Colegialidad episcopal

I

El término y el concepto de "colegio", "colegialidad" se usan frecuentemente y con una significación muy definida en derecho y en todos los sistemas de derecho; por ello el uso diverso de estos términos puede acarrear consigo ambigüedades peligrosas.

El concepto más propio y originario de "colegio" [1] indica por su misma naturaleza la igualdad jurídica de unos compañeros o "colegas" [2] (cfr. can. 231 y 1598 & 1). Por tanto el término "colegio" no parece que pueda emplearse, al menos en ese sentido preciso que es propio de una definición dogmática, para significar una corporación, en la que uno, por derecho propio y consiguientemente sin el consentimiento de sus compañeros, posee unos derechos prevalentes y supremos, como ocurre en nuestro caso con el Sucesor de San Pedro. Por este motivo precisamente, José Kleutgen, aquel gran teólogo del Concilio Vaticano I, más tarde fautor eximio de la restauración tomista, creyó que debía evitarse el vocablo "colegio" [3].

Y es que el vocablo, por la misma noción esencial de "colegio" es en este caso menos propio, porque exige que el sujeto de derechos y deberes

---

1. Ae. Forcellini saca esta definición de las fuentes romanas: collegium proprie est societas, corpus hominum, eiusdem dignitatis muneris et artis. Differt ab ordine, qui significat certum hominum statum, sive ii in societate coniuncti sint sive non" ("Lexicon" v. *Collegium*). Lo mismo Du Cange de las fuentes posteriores: "Societas collegarum in uno ordine positorum" ("Glosarium infimae et mediae latinitatis, v. *collegium*); también J. Calvino: "legitima trium pluriumque personarum eiusdem conditionis et potestatis consociatio ut ex pluribus personis veluti una persona et unum corpus fiat" ("Magnum lexicon iuridicum", v. *collegium*); pero recientemente: "Collegio significa poi organo collegiale; ossia quel l' organo che a come titolari una pluralità di persone che tutte egualmente compongono un unico complesso ("Enciclopedia del diritto", Milano, 1960), v. *collegio*); "Collège: corps de personnes revêtues de la même dignité" (LAROUSSE: "Dictionnaire"). Colegio — Sociedad o corporación de hombres de la misma dignidad o profesión ("Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana", Espasa-Calpe). Colegio — Sociedad o corporación de personas de la misma dignidad o profesión ("Diccionario Enciclopédico Salvat"). Colegio — Sociedad o corporación de personas de la misma dignidad o profesión ("Diccionario Hispánico Universal" Horta).

2. Cfr. D. 27, 1, 41; D. 50, 6, 173.

3. I. D. MANSI, *Conciliorum amplissima collectio,* 53, 320 (cfr. etiam 49, 625).

RET. 24 (1964) 245-298

(que le son propios como a "colegio") sea uno e indivisible [4]. Y en nuestro argumento el sujeto no es de esa categoría, porque el Sumo Pontífice puede por sí solo ejercer la plenitud de su potestad. Si, a pesar de todo, queremos usar el término "colegio" de una manera exclusiva, conviene entonces precisar el sentido más amplio en que se toma, es decir, aquel por el que se designa una sociedad en la que no todos los miembros son iguales.

Parecería más conveniente el uso del término "cuerpo", aunque la significación latina de esta palabra, es muchas veces equivalente a "colegio", aun en las fuentes romanas [5]. ¿No se usan indistintamente a veces los términos "comunidad", "orden", "cuerpo" y aun otros que tienen la misma significación? Y con la palabra "colegio" ¿no se designa acaso la comunidad de obispos sin la cabeza? [6].

Lo cierto es que cada uno de los obispos en virtud de la consagración pertenece al cuerpo de los obispos, goza de la suma potestad de orden, y por la potestad de régimen derivada del Sumo Pontífice, y que ejerce en su iglesia particular y más todavía cuando asiste a un concilio ecuménico, participa con el mismo Romano Pontífice en el régimen de la Iglesia universal, y por tanto, participa de la suprema y universal potestad de jurisdición. Así mismo, es incuestionable que los obispos con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad constituyen un cuerpo, es decir una única y perfecta Jerarquía, a la que corresponde, en un concilio ecuménico o fuera de él, la potestad de gobernar la Iglesia universal.

Sin embargo, la pregunta que afrontamos es la siguiente: Considerando la comunidad episcopal en cuanto tal, ¿se puede afirmar que esa comunidad posee la potestad de jurisdicción universal y suprema?

Algunos dijeron que en esta cuestión había que orillar el "jus"; pero entonces respondemos que eso sólo se puede realizar, si se admite que el colegio de los "obispos" no es, en cuanto tal, sujeto alguno de derecho ni jurisdicción.

Por lo cual, ese colegio o cuerpo episcopal: o no es sujeto de la potestad de régimen o jurisdicción, suprema y universal, autónomo por derecho propio (y entonces el vocablo no tiene el sentido que se le suele atribuir); o es sujeto de la potestad de régimen, universal y suprema, autónomo por derecho propio. Y entonces surge una cuestión nueva: ¿lo es por derecho divino o por derecho eclesiástico? Si la comunidad episcopal debe tener parte en cuanto tal, por derecho divino, en el gobierno supremo y universal de la Iglesia, ¿no restringe con ello el Primado del Romano Pontífice?

4. Cfr. v. gr. F. M. Cappello, *Summa iuris publici ecclesiastici*, ed. 5.ª, n.º 39; G. Michels, *Principia generalia de personis in Ecclesia*, ed. a. 1955, p. 382 ss., qui canonistas et civilistas citat. Cfr. etiam can. 102 & 2 C. I. C.

5. Cfr. D. 3, 4, 1; D. 47, 22, 3; obras citadas en 642 nota 1, y por ejemplo: Th. Mommsen, *De collegiis et sodalitiis romanorum*, Kiel 1843.

6. Así lo hizo León XIII en la Carta Encíclica "Satis cognitum" (*Fontes* C.I.C., vol. III n.º 630, pp. 489-490; allí la voz "Colegio" se usa para designar los apóstoles u obispos sin la cabeza (ibid. p. 492).

Y el Papa ni puede actuar contra el derecho divino, ni puede despreciarlo [7]. Pero la Constitución Dogmática *Pastor aeternus* del Concilio Vaticano I, dice: "uni Simoni Petro contulit Jesus... summi pastoris et rectoris jurisdictionem in totum suum ovile... totam plenitudinem huius supremae potestatis" [8].

El Primado por naturaleza es de uno solo; la plenitud de la potestad no admite límites, restricciones o adiciones; por lo cual debemos concluir que la jurisdicción eclesiástica del Romano Pontífice, no puede ser coartada por ninguna autoridad humana [9], sino sólo por la autoridad divina, es decir por el derecho divino natural y positivo.

Ahora bien; si la comunidad episcopal participara por derecho divino en el gobierno supremo y universal de la Iglesia, y conjuntamente tuviera intervención en el ejercicio de ese derecho, las consecuencias que se seguirían, serían gravísimas y demoledoras. Pues, entre otras cosas, el colegio de obispos tendría derecho de elegir sus propios y permanentes legados ante el Sumo Pontífice, como participantes en el ejercicio de su mismo Primado; y cuando éste estuviera vacante, podría arrogarse la intervención para elegir un nuevo Pontífice.

Esta conclusión choca abiertamente con la doctrina católica y con la misma constitución de la Iglesia.

Por ello, otros reconocen en la comunidad de los obispos, en cuanto tal y por derecho divino, la facultad propia de intervenir en el gobierno universal de la Iglesia, pero con las siguientes limitaciones y condiciones: que este derecho divino de la comunidad episcopal es totalmente indeterminado en cuanto a su ejercicio, y al mismo tiempo que sólo al Romano Pontífice corresponde el definir las condiciones, los límites y el modo cómo se ha de ejercer tal derecho. Pues dicen que la comunidad episcopal, al menos cuando se reunió en los concilios ecuménicos, ejerció de hecho esta potestad universal. Es así que lo que ha llegado a la realidad, es porque tenía antes la posibilidad o potencia. Luego el colegio de los obispos, por su mismo origen, que es divino, tiene "la potencia", la "facultad" el "derecho" de ese gobierno universal.

Cierto que la comunidad de obispos, congregada en un concilio ecuménico, tiene la potestad universal y suprema, es más, con palabras expresas se refrenda ésto en el cánon 228 § 1 C. I. C. Pero... ¿de dónde proviene inmediatamente la suprema y universal autoridad de esa potestad? Del

---

7. Si a la comunidad de obispos en cuanto tal correspondiera por derecho divino la ordinaria, plena y universal jurisdicción en la Iglesia, habría que concluir que los Romanos Pontífices ignoraron, al menos en la práctica, este derecho divino y que lo tuvieron muy a menos; lo cual resulta ininteligible, teniendo en cuenta la asistencia del Espíritu Santo. (Cfr. por ejemplo, L. BILLOT, *De Ecclesia Christi*, ed. 5.ª Tesis XXII; AD. TANQUEREY, *Synopsis Theologiae dogmaticae fundamentalis*, vol. I, ed. 1962, n. 518 ss.).

8. DENZINGER-SCHÖNMETZER, *Enchiridion* nn. 3053 y 3064.

9. MANSI, o. c. 52, 1202.

Romano Pontífice [10]: no puede existir un concilio ecuménico sin el Sumo Pontífice (can. 222), y sin él las normas establecidas en un concilio no tienen ninguna fuerza de ley, y sólo a través de él alcanzan una fuerza obligatoria definitiva (can. 227) [11].

Los principios fundamentales de derecho aún dan pie para otra dificultad. Esta "potestad o facultad de gobierno", es decir, este derecho subjetivo al gobierno supremo y universal de la Iglesia, podría considerarse como un verdadero y propio derecho divino de la comunidad episcopal, si ésta pudiera ejercerlo, realizando algún acto de universal y supremo gobierno independientemente de cualquier otra autoridad. Pero si en cualquier acto suyo en tanto tiene eficacia en cuanto que le da la autoridad otra potestad, hemos de concluir que la comunidad de obispos no tiene una autoridad suprema propia y distinta [12]; y que las actuaciones de gobierno universal realizadas por ella, reciben de la autoridad del Sumo Pontífice, como de una fuente, toda la fuerza definitivamente obligativa [13]; y que, en fin, ese hipotético derecho divino de la comunidad episcopal para el gobierno universal y supremo de la Iglesia es una "potencia" que de hecho no puede ser actualizada nunca, un derecho "ad nihil", una contradicción.

---

10. Dice por ejemplo Suárez: "Concilium congregatum sub obedientia Pontificis non habet immediate ex iure divino iurisdictionem super universam Ecclesiam; nullibi enim illi concessa loquitur, sed Petro tantum; ergo tantum iurisdictionis habet, quantum illi a Papa conceditur; sed Papa non dat auctoritatem concilio ad ferendas leges obrogantes prius, quam ab ipso confirmentur, ut ex usu constat; ergo" (*De Legibus*, lib. IV, cap. VI. n. 2. Cfr. etiam Dictionaire de Droit canonique, v. *Conciles Oecuméniques* col. 1294 y 1298; y abajo nota 27).

11. Estos cánones son normas de derecho positivo eclesiástico, pero promulgadas por el Romano Pontífice; por tanto, si fuesen contra el derecho divino de los Obispos, o lo despreciaran, difícilmente podrían compaginarse con la infalibilidad del Sumo Pontífice (Cfr. autores citados en la nota 7).

12. Enseña León XIII: "Si Petri eiusque successorum plena ac summa potestas est, ea tamen esse ne putetur sola. Nam qui Petrum Ecclesiae fundamentum posuit, idem elegit duodecim quos et apostolos nominavit (Luc. 6, 13). Quo modo Petri auctoritatem in romano Pontifice perpetuam permanere necesse est, sive Episcopi, quod succedunt Apostolis, horum potestatem ordinariam hereditate capiunt; ita ut intimam Ecclesiae constitutionem ordo episcoporum neccessario attingat. Quamquam vero neque plenam neque universalem ii, neque summam obtinent auctoritatem, non tamen vicarii romanorum Pontificum putandi, quia potestatem gerunt sibi propriam, verissimeque populorum, quos regunt, antistites ordinarii dicuntur" (Enc. "Satis cognitum", cit. — Fontes C. I. C., vol. III, p. 489) Cfr. abajo, nota 18.

13. Continúa León XIII: "Idcirco ad id praestat advertere animum: nihil esse Apostolis seorsum a Petro collatum; plura seorsum ab Apostolis ac separatim Petro. Joannes Chrysostomus in Christi eddisserenda sententia (Jn. 21, 15) cum percontatus esset, "Cur, aliis praetermissis, de his Christus Petro alloquitur?", omnino respondet: Eximius erat inter Apostolos et os discipulorum et coetus illius caput" (*Homil LXXXVIII in Joan.* n. 1). Hic enim unus designatus a Christo est fundamentum Ecclesiae: ipsi ligandi copia solvendique permissa eidemque dat potestas uni. Contra quidquid auctoritatis ac muneris accepere Apostoli, coniuncti cum Petro accepere: "Divina dignatio si quid cum eo commune ceteris voluit esse principibus numquam nisi per ipsum dedit, quidquid aliis non negavit" (S. León Magno, *sermón IV*, cap. 2)" (Enc. cit. en la nota precedente: Fontes C. I. C. vol. III, p. 489). Cfr. también notas 16, 19 y 20.

Objetan algunos: si la comunidad de los obispos ejerce realmente en los concilios esta potestad universal, ¿cómo pudo pasar este derecho al acto, si no existió primeramente en potencia? Respondemos: del mismo modo que un sujeto que no tiene ningún derecho a una cosa que es propiedad y posesión de otro, puede recibir y poseer esa cosa si se la da su propietario. Ciertamente la comunidad de obispos tiene una aptitud para obtener esa potestad suprema y universal; pero no el derecho.

Sostienen otros que por la consagración episcopal se da juntamente con la potestad de orden, la potestad de jurisdicción *quoad sustantiam,* pero no en cuanto a su ejercicio válido [14]; de este modo el obispo consagrado se incorpora al colegio de los obispos, al que consiguientemente en virtud de la consagración y por derecho divino le compete la potestad de regir la Iglesia universal [15].

---

14. Escribe W. Bertrams: "...potestas regendi in Ecclesia constituitur sacramentaliter quoad substantiam et existentiam in subiecto concreto; attamen potestatis regendi, exercitium seu iurisdictio efficax ita non iam habetur in Episcopo, quamdiu ipsi deest recognitio per Romanum Pontificem seu institutio canonica ex parte Romani Pontificis... Deficiente hac incorporatione potestas regendi in Ecclesia caret elemento essentiali, scilicet structura externa debita, ita ut ex toto constituta non sit nec exerceri valeat; officium episcopale iuridice efficaciter seu simpliciter non habetur. Perangenda est incorporatio Episcopi in hierarchia Ecclesiae, in collegio Episcoporum per institutionem canonicam ex parte Romani Pontificis, quatenus potestas primatialis quatenus fundamentum unitatis regiminis in Ecclesia ab ipso Christo Domino constituta est ad coordinandum exercitium potestatis regendi ex parte omnium Episcoporum in tota Ecclesia" (*De relatione inter Episcopatum et Primatum,* 1963, p. 95-96).

Después, las cosas que el mismo autor admite no se pueden compaginar con su sentencia: "Collata potestas regendi quoad substantiam (per consecrationem episcopalem) quoad subiectum passivum est indeterminata" Porro iurisdictio est essentialiter relatio inter superiores et subditos determinatos; sed omnis relatio supponit alterum terminum, ideoque illo non existente etiam iurisdictio non potest" (Fr. X. Wernz, *Jus Decretalium,* tomo II, 2. Roma, 1906, 529).

Estas mismas cosas se repiten en la "Civiltà Cattolica" (7 marzo de 1964, 9, 443). Preguntamos al P. W. Bertrams: ¿Qué es la sustancia de una cosa a la que falta algo esencial, sino una cosa esencialmente distinta? ¿Qué es la jurisdicción inválida, sino falta de jurisdicción? ¿Qué es una potestad intrínsecamente ineficaz, sino una carencia total e intrínseca de jurisdicción? La controversia no se resuelve mezclando elementos intrínsecos contradictorios.

Algunos entre los antiguos propugnaron una sentencia semejante, que ya dejó Suárez refutada de tal forma como para ser olvidada totalmente: "Necesse est ut sacerdos vel episcopus consecratus... fiat superior respectu talium subditorum, quia superior et subditus coorrelativa sunt, et ideo non potest unum fieri prius quam aliud, neque unum sine alio. Ergo cum applicatur materia, et fiunt subditi, superior accipit novam potestatem, et ius et quasi dominium in illos, quia per talem potestatem formaliter constituitur superior; ergo illa est etiam potestas iurisdictionis; ergo ultra potestatem datam per ordinationem, requiritur potestas iurisdictionis data per homines; ergo in idem revolvitur et immerito prior vocatur potestas iurisdictionis etiam in habitu, quia est potestas omnino absoluta a subditis, quod repugnat iurisdictioni. Dicent fortasse dicere habitudinem ad eos, qui possunt fieri subditi. At certe hoc modo quilibet homo habebit iurisdictionem..." (*De Legibus,* Lib. II, cap. I v. n. 6).

15. Dice W. Bertrams: "...potestas regendi in consecratione episcopali confertur quoad substantiam, attamen efficax redditur per recognitionem ex parte Romani Pontificis, quo Episcopus incorporatur in Collegio Episcoporum ad exercendam potestatem regendi in Ecclesia collegialiter cum aliis Episcopis *De relatione inter Episcopatum et Primatum* p. 79); y más adelante: "Haec potestas regendi in Ecclesia

Respondemos diciendo que la jurisdicción en su misma sustancia está constituída por la relación entre un superior y unos súbditos determinados; si uno de los dos términos desaparece, desaparece la jurisdicción en su misma esencia; si existe un término, podrá existir la ordenación o aptitud al otro término, pero no la jurisdicción (del mismo modo que v. gr. no tiene jurisdicción el que fue nombrado juez de un tribunal de apelación, hasta que por la asignación de una sede determinada, se le asignan unos súbditos). Además, aunque para la esencia de la potestad no se requiera su ejercicio de facto, conviene sin embargo que pueda ejercerse alguna vez con todo derecho, pues la potestad no es otra cosa más que el poder de realizar con todo derecho un acto.

Con la sola consagración episcopal no se designan unos súbditos, ni se concede por tanto ninguna jurisdicción, que, como enseña el can. 109, sólo viene a través de una misión canónica [16] conferida por el Romano Pontífice (can. 332 par. I) : pues, como los súbditos son gobernados por una potestad pública para la prosecución de su fin social, y ésto por su misma naturaleza, síguese que la jurisdicción y la colación de esa jurisdicción son actos propios de una sociedad visible y de su cabeza visible.

Ni puede decirse que la misión canónica es una simple condición, cumplida la cual, se confiere la jurisdicción en virtud de la consagración; pues: *a*) todos los obispos consagrados tienen la misma potestad suma de orden, de modo que en este punto no se distinguen del Romano Pontífice; pero no todos los obispos tienen la misma potestad de jurisdicción, de tal forma que a veces algunos carecen de ella, o son privados de la misma. Ahora bien; las cosas que son de derecho divino no pueden ser ni aumentadas, ni restringidas ni arrebatadas por el Romano Pontífice, (Por esta razón precisamente puede renunciarse a la jurisdicción y los obispos pueden ser

sese refert ad Ecclesiam Universalem saltem quatenus Episcopus agit (in Concilio Oecumenico) in communione cum aliis episcopis" (ibid. pág. 59. Cfr. etiam ibid. p. 71, 72, 80).

16. Dijo Pío VI en la Constitución "Super soliditate" del 28 de noviembre de 1786: "hominem eum esse qui claves regni coelorum, cum ligandi, solvendique poteste a Deo acceperit, cui non alius Episcopus exaequari valeat, a quo ipsi Episcopi auctoritatem recipiant, quemadmodum ipse a Deo supremam suam potestatem accepit: eumdem porro vicarium esse Christi, Caput Ecclesiae visibile, iudicem supremum fidelium. An ergo. quod horribile dictu, fanatica fuerit vox ipsa Christi claves regni coelorum cum ligandi solvendique potestate Petro pollicentis: quas claves communicandas ceteris, post Tertulianum Petrum solum accepisse Optatus Milevitanus profiteri non dubitavit?... uni dictum Tu es Petrus et solum in plenitudinem potestatis vocatum esse, alios in partem solicitudinis... Petri successor, hoc ipso quod in Petri locum succedit, assignatum sibi habeat jure divino Christi gregem universum, ut simul cum episcopatu potestatem accipiat universalis regiminis; ceteris porro episcopis, suam cuique peculiarem gregis portionem non divino sed ecclesiastico iure, non Christi ore, sed hierarchica ordinatione assignari opus sit, ut ordinariam regiminis potestatem explicare in eam valeat. Cuius assignationis summam auctoritatem quisquis Romano Pontifici adiudicari volet, eum necesse est in legitimam tot in orbe toto episcoporum succesionem invadere, qui Ecclesias Apostolica auctoritate de integro fundatas, aut ab aliis divulsas aut invicem unitas regunt, ad easque regendas a Romano Pontifice missionem acceperunt; ut proinde sine ingenti Ecclesiae perturbatione, ipsiusque episcopalis regiminis discrimine tentari nequeat magnum hoc, et murabile potentiae

depuestos y degradados, mientras que la potestad de orden es de tal forma inmutable que solamente su uso lícito, no la misma potestad y su uso válido, pueden ser impedidos; se apoya en un carácter indeleble; y por eso los teólogos, canonistas y los documentos de los Romanos Pontífices, afirman unánimente la distinción entre la potestad de orden y la potestad de jurisdicción, como fundada en la misma naturaleza de la potestad). *b*) los obispos, tan pronto como han tomado posesión canónica de la diócesis encomendada, adquieren la jurisdicción, aunque aún no estén consagrados (can. 334 § 2 y 3); luego la jurisdicción no se obtiene en virtud de la consagración *c*) según la Constitución dogmática mencionada "Pastor aeternus", la suprema potestad de gobernar la Iglesia universal y cada una de sus partes, se confirió solamente al Romano Pontífice; por tanto el Sumo Pontífice puede conferir jurisdicción a otros de la plenitud de su potestad, de forma que no habría razón suficiente para admitir una inmediata colación de jurisdicción a otros por parte de Dios: Dios no hace cosas inútiles [17].

Luego la conclusión es clara: no se da la jurisdicción a cada uno de los obispos sino a través del Sumo Pontífice, y la comunidad de obispos no puede participar de la jurisdicción universal y suprema sino por la concesión del Sumo Pontífice [18].

---

consortium, divina dignatione Petri cathedrae tributum, ut quemadmodum a Leone Magno dictum est, omnes proprie regat Petrus, quos principaliter regit et Christus; et si quid Christus comune cum Petro ceteris voluit esse principibus, numquam nisi per ipsum dedit quidquid aliis non negavit... Hi scilicet fuere Spalatensis errores, quibus illa haereticae ac schismaticae notam inurendam non dubitavit... "Unumquemque Episcopum iure divino esse universalem" (Fontes C. I. C., vol. II n. 473, pp. 664, 668-669). Cfr. también León XIII (cit. en las notas 12 y 13); Pío II, Pío XII y Juan XXIII (citados en la nota 20).

De entre los canonistas que opinan que la potestad de jurisdicción se les concede a los obispos a través del Sumo Pontífice, podemos citar: F. FAGNANO, *Comentaria L*, I tit. XXXI: *de officio iudicis ordinarii*, cap. I *perniciosam*, nn. 30-33; E PHIRING, *Jus Canonicum* L. I, tit. XXXI n. 39 y ss. que considera esta sentencia como común de teólogos y canonistas; BENEDICTO XIV, *De Synodo Diocesana*, Lib. I, cap. IV, parte II; A REINFFENSTUEL, *Ius Canonicum*, Lib. I, tit. 31, nn. 69-77; FR. SCHMALZGRUEBER, *Jus ecclesiasticum*, Lib. I, *tit.* XXXI, n. 26; F. M. CAPPELLO, *Summa iuris publici ecclesiastici*, ed. 3.ª, n. 367, que considera esta sentencia "absolutamente cierta"; y otros muchos .

17. Cfr. por ejemplo, J. M. HERVÉ, *Manuale Theologiae Dogmaticae*, ed. 1962, vol. I, n. 461, que considera esta doctrina "totalmente cierta" después de la Carta Encíclica de Pío XII (Cfr. nota 20); L. LERCHER, *Institutiones Theologiae Dogmaticae*, vol. I, ed. 3.ª nn. 466-467, que llama a esta sentencia "casi común" (ibid. n. 465); A. M. VELLICO, *De Ecclesia Christi*, p. 585-587, que la considera "común"; lo mismo T ZAPELENA, *De Ecclesia Christi*, 1940, parte segunda, p. 29.

18. Dice D. Palmieri: Falsum est esse in nostra sententia Episcopos Vicarios Papae: Nam non iure Papae sed Christi sunt Episcopi in Ecclesia, nec eorum dignitatem aut auctoritatem potest Papa abolere: exinde duplex est potestas et tribunal Papae et Episcopi; quia Christus praeter cathedram Petri voluit esse cathedras episcoporum. Nec sunt Episcopi delegati Papae quia iurisdictionem habent ordinariam vi muneris a Christo instituti. Regunt scilicet Episcopi oves ut suas, quoniam ex Christi institutione Pastores esse debent portionis gregis, in quam potestatem ligandi atque solvendi exerceant. Et licet possit Romanus Pontifex valide a singulis et ab omnibus quoque iurisdictionem auferre, tenetur tamen alios substituere, ut semper sint Epis-

La comunidad episcopal no goza de ninguna potestad universal y suprema si no es en tanto en cuanto está con la Cabeza, y desde la Cabeza. En cambio el Sumo Pontífice puede ejercer su suprema autoridad a su libre juicio, bien sea por sí solo o conjuntamente con la comunidad de obispos. La comunidad de obispos no participa de esta suprema y universal autoridad más que con ciertas limitaciones, condiciones y modos, marcados por el mismo Papa; de él dimana la suprema y universal potestad [19] como de la cabeza a los miembros, pues sólo en la cabeza está plena e íntegramente. No existen por tanto en la Iglesia dos autoridades universales y supremas: es decir, una en el Romano Pontífice y otra en el colegio episcopal; sino una sola, esto es, la autoridad del Romano Pontífice, que puede ejercerla libremente en dos formas: o por sí solo, o conjuntamente con el colegio de los obispos. Y en este caso, o lo hace de una manera universal, reunido un concilio ecuménico, o a través de algunos delegados del colegio, que pueden ser designados por el Romano Pontífice directamente, o indirectamente de un modo aprobado por él mismo.

Si nos preguntamos, en fin: el sujeto de la suprema autoridad ¿es único o doble en la Iglesia?, creo modestamente que hay que responder: El principio y fuente de la autoridad suprema en la Iglesia es solamente su Cabeza [20] y por tanto el sujeto de la potestad suprema de suyo, es decir, en

copi in Ecclesia; nequit enim ipse episcopalem auctoritatem abolere" (*De Romano Pontifice,* ed. 1891, p. 457). Cfr. supra nota 12, y U. BETTI: *La Costituzione dogmatica "Pastor Aeternus" del Concilio Vaticano I.* Roma, 1961, pp. 623-26.

19. Cfr. por ejemplo Optato de Mileve: "beatus Petrus... claves regni coelorum communicandas ceteris solus accepit" (*De schismate donatistarum* I. 7, c. 3 — "Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum", vol. XXVI, p. 171—). S. Inocencio I: "...scientes quid Apostolicae Sedi, cum omnes hoc loco positi ipsum sequi desideremus Apostolum, debeatur, a quo ipse episcopatus et tota auctoritas nominis huius emersit" (MIGNE, P. L. 20, 583; DENZINGER - SCHÖENMETZER, *Ench. Sym.* n. 217); S. León Magno: Huius muneris sacramentum ita Dominus ad omnium apostolorum officium voluit pertinere ut in beatissimo Petro apostolorum omnium summo principaliter collocaret, ut ab ipso quasi quodam capite dona sua velut in corpus omne diffunderet... Hunc enim in consortium individuae unitatis assumptum, id quod ipse erat, voluit nominari dicendo: Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam: ut aeterni templi aedificatio, mirabili munere gratiae Dei, in Petri soliditate consisteret" ("Bullarium Romanum Taurinensis" ed., *Appendix,* tom. I, p. 9); Clemente XIII casi usa las mismas palabras de San Inocencio I mencionadas antes (Carta Encíclica "A quo die", del 13 de septiembre de 1758 — "Bullarium Romanum", Constitutio, tomo IV, pars I, p. 37) Inocencio III, dirigiéndose al Patriarca de Constantinopla, en las Cartas que empiezan "Apostolicae Sedis", desarrollando las palabras TU ES PETRUS, dijo: "Quod si omnibus etiam apostolis simul dictum esse reperias, non tamen aliis sine ipso, sed ipsi sine aliis atributam esse cognosces ligandi et solvendi a Domino facultatem; ut quod non alii sine ipso, ipse sine aliis posset ex privilegio sibi collato a Domino et concessa plenitudine potestatis" (MIGNE, P. L. 214, 760) Cfr. etiam notas, 16, 20, 27.

20. Dice Santo Tomás: "Papa, qui est loco S. Petri, habet plenariam potestatem, alii vero ab ipso" (*In Matthaei Evangelium,* ad v.: *et tibi dabo claves*); y más aún: "Manifestum est igitur regimen Ecclesiae sic esse dispositum ut unus toti Ecclesiae praesit... oportuit ut alicui committeret, qui loco sui suae universalis Ecclesiae gereret curam. Hisce est quod Petro dixit (Jn. 12, 7) ante ascensionem: "Pasce oves meas"; et ante passionem (Luc. 22, 32): "Tu iterum conversus confirma fratres tuos"; et ei soli promisit (Mt. 16, 19): "Tibi dabo claves regni coelorum": ut ostenderetur

sentido absoluto y propio, es uno solo, el Romano Pontífice. Dice la Constitución dogmática "Pastor aeternus": "Si quis itaque dixerit, Romanum Pontificem habere tantum potiores partes, non vero totam plenitudinem huius supremae potestatis; aut hanc eius potestatem non esse ordinariam et immediatam sive in omnes et singulas ecclesias sive in omnes et singulos pastores et fideles: anathema sit" [21]. En cambio, la comunidad de los obispos puede llamarse sujeto de la potestad suprema en un sentido relativo y por participación, en cuanto que bajo el Romano Pontífice y su dirección participa de la suprema autoridad y coopera con él en el régimen de la Iglesia universal [22].

potestas clavium per eum ad alios derivanda ad conservandam Ecclesiae unitatem" (*Summa contra Gentiles,* lib. IV, cap. 76. Cfr. etiam *Summa Theologica,* II, q. 39 a 3). Del mismo modo habla SAN BUENAVENTURA (*Breviloquium,* parte IV, cap. 12 ("Opera Omnia", ed. Quaracchi, tomo V. p. 278) y el Opúsculo: *Quare fratres minores praedicent et confessiones audiant* ("Opera omnia", ed. Quaracchi, tomo VIII, opusc. 14, n. 3, p. 375). Lo mismo por ejemplo TH. DE VIO CAVETANO, *Opuscula, de comparatione Papae et Concilii,* cap. I-IV; S. ANTONINO, *Summa,* parte III, tit. XXII, cap. IV, verb. *septima,* en donde leemos: "Ipse autem Petrus immediate a Christo accepit omnem plenitudinem iurisdictionis, et sic omnis eius successor, hic est Papa, plenitudinem potestatis habet a Christo, alii autem episcopi et praelati in parte habent et omnes a Papa. Unde Gregorius inquit: Romana Ecclesia vices suas ita aliis impertivit ecclesiis, ut in partem sint vocatae sollicitudinis, non in plenitudinem potestatis", 2 quest. 6 Decreto et can. siguiente"; DOMINGO SOTO, *Comentarium in Quartum Sententiarum,* dist. 20, q. 7 a. 4, segunda conclusión; S. ROBERTO BELARMINO, *De controversiis,* tomo I, *De Romano Pontifice,* lib. IV, cap. 24 y 25, el cual entre otras cosas escribe: "Obiciunt: Ad ordinem episcopatus exercendum necessaria est iurisdictio; ergo Deus qui confert ordinem, confert etiam iurisdictionem. Respondeo: Utrumque a Deo conferri, sed unum immediate, et alterum mediate; quia unum, idest, potestas ordinis, requirit caracterem et gratiam, quam solus Deus efficere potest; alterum, idest, iurisdictio solum requirit superioris voluntatem"; F. SUÁREZ, *De Legibus,* Lib. IV, cap. IV que trata la cuestión ampliamente; y después del Concilio Vaticano I, cfr. por ejemplo, D. PALMIERI, *De Romano Pontifice,* ed. 1891, pp. 447 ss.; CH. PESCH, *Praelectiones Dogmaticae,* ed. 4.ª, tomo I, n. 373 ss.; C. MAZZELLA, *De Religione et Ecclesia,* ed. 6.ª nn. 879 ss. y nn. 1010 ss.; H. VAN LAAK, *Theologia Fundamentalis,* 1921, pp. 314 ss.; I. SALAVERRI, *Theologia Fundamentalis, De Ecclesia Christi,* ed. 1958, n. 374; Pío II, en el año 1463 en la Bula: "A Jesu Christi Vicario tamquam Capite omnis in subiecta membra potestas et auctoritas derivatur" ("Bullarium Romanum", tom. V, p. 174; cfr. ibid. p. 180); Pío XII: "Episcopi ordinaria iurisdictionis potestate fruuntur, immediate sibi ab eodem Summo Pontifice impertita (Encíclica "Mystici Corporis Christi" AAS, XXXV (1943), p. 212; y más aún: "qua profecto divina voluntate christifideles in duos ordines distribuuntur, clericorum laicorumque; eademque voluntate (divina) duplex constituitur sacra potestas ordinis nempe et iurisdictionis. Ac praeterea —quod divinitus pariter statutum est— ad potestatem ordinis, qua Ecclesiastica Hierarchia ex Episcopis constat, presbyteris et administris, acceditur per acceptum sacri ordinis sacramentum; iurisdictionis autem potestas, quae supremo Pontifici iure ipso divino directe confertur, Episcopis ex eodem provenit iure, at nonnisi per Petri successorem" (Carta Encíclica "Ad Sinarum gentes", AAS, XLVII (1955) p. 9); por último: "Hoc posito, efficitur ut episcopi, nec nominati nec confirmati a Sede Apostolica... nulla fruantur potestate magisterii et iurisdictionis, cum iurisdictio Episcopis per unum Romanum Pontificem obtingat" (Carta Encíclica "Ad Apostolorum Principis", AAS, L (1958), p. 610); Juan XXIII repite cómo de la consagración episcopal "nulla profecto oriri potest iurisdictio, cum sine Apostolico mandato, peracta fuerit". (Allocut. Cons., 15 diciembre 1958, AAS, L (1958), p. 983). Cfr. etiam notas, 16, 19, 27.

21. DENZINGER-SCHÖENMETZER, *Enchiridion,* n. 3064.
22. Dice por ejemplo D. Palmieri: "Ex Christi institutione non duplex est su-

La misma Constitución dogmática añade todavía: "erga (hanc Romani Pontificis jurisdictionis potestatem) pastores atque fideles, tam seorsum singuli quam simul omnes, officio hierarchicae subordinationis veraeque oboedientiae obstringuntur; ita ut... Ecclesiae Christi sit unus grex sub uno summo pastore" [23].

León XIII, en la Carta Encíclica "Satis cognitum" 29 de junio de 1896, añade: praeterea animadvertendum tum rerum ordinem mutuasque necessitudines perturbari, si bini magistratus in populo sint eodem gradu, neutro alteri obnoxio. Sed Romani Pontificis potestas summa est, universalis planeque sui iuris: "Inconveniens est quod duo aequaliter super eundem gregem constituantur. Sed quod duo, quorum unus alio principalior est, super eamdem plebem constituantur, non est inconveniens —S. Thomae, Comentarium in Lib. IV Sententiarum, dist. 17, q. 3 a. 3, solutio 5 ad 3—"[24].

---

prema potestas in Ecclesia, seu non est duplex subiectum praeditum suprema potestate...; porro suprema potestas ipsa est potestas Primatus, atque unicum est eius subiectum, nempe, Romanus Pontifex... Immediate Christus universalem iurisdictionem soli capiti concesit, ac per caput communicat corpori agenti simul cum capite potestatem concurrendi ad exercitium potestatis universalis iurisdictionis" (o. c., pp. 586-87); y L. Billot: "Concilium oecumenicum et Pontifex... non sunt duo subjecta supremae potestatis. Non supremae potestatis, quia Concilium eam non habet nisi ratione Summi Pontificis cuius auctoritas informat definitiones communi consensu conciliariter edictas..." (*De Ecclesia Christi*, ed. 5.ª, p. 723).

"Apostolatus ergo —leemos en la relación de la deputación para las cosas de la fe en el Concilio Vaticano I— et ipse Episcopatus, immediate et iure divino est ex Christi institutione, non ad imponendum limitem, sed ad cooperandum supremae ac plenae potestati Petri" (MANSI, o. c., 72, 715).

23 DENZINGER-SCHÖNMETZER, *Enchriridion*, n. 3060; cfr. n. 3064.

24. DENZINGER-SCHÖNMETZER, *Enchiridion*, n. 3309.

Se lee en el esquema de la Constitución Dogmática "Tametsi Deus", que por las conocidas circunstancias no pudo discutirse en el Concilio Vaticano I: "Verum etiam supremi muneris docendi et gubernandi universam Ecclesiam episcopi expertes non sunt. Illud enim ligandi et solvendi pontificium, quod Petro soli datum est, collegio quoque apostolorum suo tamen capiti coniuncto, tributum esse constat protestante Domino: "Amen dico vobis quaecumque alligaveritis super terram erunt ligata et in coelo; et quaecumque solveritis super terram erunt soluta et in coelo". Quapropter inde ab Ecclesiae primordiis oecumenicorum conciliorum decreta et statuta iure merito tamquam Dei sententiae et Spiritus Sancti placita summa veneratione et pari obsequio a fidelibus suscepta sunt.

At quoniam primatus Petro datus est ut una Ecclesia Christi et cathedra una mostraretur, Romano Pontifici ceteri praesules subiecti sunt, tum singuli in propriis eclesiis administrandis, tum universi in communibus ecclesiae negotiis gerendis. Ad summum enim hierarcham pertinet, novas ecclesias instituere, iam institutas aliis finibus circumscribere aut prorsus abolere, singulis proprios pastores vel eligere, vel electos confirmare, horum potestatem etiam ordinariam ampliare et restringere, acta sive singulorum sive synodorum diiudicare, ipsos quoque praesules, ubi opus sit, a munere removere. Neque hi pro universali Ecclesia quidquam disponere vel decernere possunt, nisi ab regnante Pontifice in partem sollicitudinis vocati: et licet, ab eo congregati, tamquam veri iudices et fidei decreta et disciplinae leges condant: Romani tamen Pontificis est, generalia eorum concilia non solum convocare et dissolvere, sed etiam dirigere et confirmare" (MANSI, 53, 310).

Anotaba J. Kleutgen: "Quodsi episcopi soli in Concilio, etsi legitimo decretum edant quod Summus Pontifex non probat, hoc ipso decretum eiusmodi non est sententia summae potestatis; et si summus Pontifex non solum non probat, sed contrarium

Por consiguiente un concilio ecuménico, estando ausente el Sumo Pontífice puede recurrir al Papa, como a un superior; y de hecho sucedió alguna vez [25]. Ahora bien; si el concilio ecuménico o comunidad de obispos tiene al Sumo Pontífice como superior, su autoridad no es suprema más que en un sentido relativo y por participación.

En cambio, el que después de un mandato del Sumo Pontífice recurre al concilio ecuménico o al colegio de los obispos, es tachado de hereje y

---

statuit, ut accidit in Ephesino II et Constantinopolitano sub Hadriano I celebrato, Episcopi se submittere tenentur" (Mansi, 53, 321-22).

Con toda razón por tanto los estatutos de los Concilios Ecuménicos fueron venerados como cosas queridas por Dios, cuando eran aprobados por los Sumos Pontífices; pero también las sentencias o definiciones dadas como infalibles por los Sumos Pontífices han de ser aceptadas del mismo modo (Cfr. Constitutio dogmatica "Pastor Aeternus", Denzinger-Schönmetzer, nn. 3065-3075).

Las mencionadas palabras de Cristo, dirigidas a los Apóstoles con Pedro y bajo Pedro, significan que los obispos con el Sumo Pontífice y bajo el Sumo Pontífice, es decir, toda la jerarquía eclesiástica, goza de la plena potestad de jurisdicción, según la divina constitución de la Iglesia (Cfr. por ejemplo Ae. Dorsch, *De Ecclesia Christi*, ed. 2.ª pp. 121 y 181): mientras el mismo Cristo concedió a los Apóstoles, de una manera personal y extraordinaria la jurisdicción universal, a cada uno de los obispos esa jurisdicción concreta no se les concede más que a través del Romano Pontífice (Cfr. los autores citados en las pp. 646-47, 648, 652, notas 16, 19, 20, 27).

Como se desprende de la relación de J. Kleutgen, el Concilio Vaticano I no quiso dirimir la controversia sobre el origen divino o humano de la jurisdicción episcopal; aunque la segunda sentencia suele calificarse de "longe communior" y a ella parece inclinarse el mismo relator, cuando dice: "Esto igitur iurisdictionem per Romani Pontificis electionem vel confirmationem accipiant; haec tamen est muneri eorum propria et ordinaria" (Mans, (o. c. 53, 321); y toda palabra contraria a esta sentencia, fue abandonada (cfr. U. Betti, *La Costituzione dogmatica "Pastor aeternus" del Concilio Vaticano I*, Roma, 1961, p. 622).

25. Dijo León X en el Concilio Lateranense V (19 diciembre 1516): "...cum etiam solum Rom. Pont. pro tempore existen. tamquam auctoritatem super omnia Concilia habentem, Conciliorum indicendorum, transferendorum, ac dissolvendorum, plenum ius et potestatem habere" (Fontes C. I. C., vol. I, n. 70, p. 121); León XIII: "Illud vero abhorret a veritate et repugnat constitutioni divinae, iurisdictioni Romanorum Pontificorum episcopos subesse singulos, ius esse; universos, ius non esse... Christus Dominus, quod iam dictum satis, Petro eiusque successoribus tribuit ut essent vicarii sui, atque eamdem in Ecclesia perpetuo gererent potestatem, quam ipsemet gesserat in vita mortali. Num apostolorum collegium magistro suo praestitisse auctoritate dicitur?

Hanc vero, de qua dicimus, in ipsum episcoporum collegium (Romani Pontificis) potestatem, quam sacrae litterae tam aperte enuntiant, agnoscere et attestari nullo tempore Ecclesia destitit. Illa sunt in hoc genere effata conciliorum: "Romanum Pontificem de omnium ecclesiarum praesulibus iudicasse legimus; de eo vero quemquam iudicasse non legimus" (Adriano II en la Alocución III del Sínodo Romano del año 869. Cfr. también la Acción VII del Concilio Constantinopolitano IV) Cuius rei ea ratio redditur, quod "auctoritate Sedis Apostolicae maior non est" (Nicolaus in Epistola LXXXVI, ad Michäel Imperat: "Patet profecto Sedis Apostolicae, cuius auctoritate maior non est, iudicium a nemine fore retractandum, neque cuiquam de eius liceat iudicare iudicio"). Sane Conciliorum consulta et decreta, rata habere vel infirmare semper romanorum Pontificum fuit. Conciliabuli Ephesini acta rescidit Leo Magnus; Ariminensis reiecit Damasus; Constantinopolitani, Hadrianus II; canonem vero XXVIII Concilii Calcedonensis, quod assensu et auctoritate caruit Sedis Apostolicae, velut incassum quidam constat iacuisse" (Encíclica citada "Satis cognitum": Fontes C. I. C., vol. III, pp. 491-492). Cfr. etiam por ejemplo D. Palmieri, 1. c.; C. Mazzella, o. c., prop. XXXIX, n. 961 ss., A. Tanquerey, *Synopsis Theologiae Dogmaticae Fundamentalis*, ed. 23.ª, n. 882, etc.

cae en la excomunión reservada *speciali modo* a la Sede Apostólica (can. 228, § 2 y 2332).

CONCLUSIÓN:

Según la intención de Cristo: "los obispos son sucesores de los Apóstoles y por institución divina están colocados al frente de iglesias peculiares que gobiernan con potestad ordinaria bajo la autoridad del Romano Pontífice" (can. 329 § 1); los obispos con el Papa y bajo el Papa constituyen una única jerarquía, a la que compete el régimen de la Iglesia universal; los obispos se relacionan de tal forma con el Sumo Pontífice, que, reunidos en un concilio ecuménico o dispersos por el mundo, están a disposición del Papa *con una peculiar aptitud,* que proviene de la consagración, para que desde él presidan cada una de las Iglesias, o le ayuden más cercamente en el ejercicio de su suprema y universal potestad [26]. Esta relación, a mi juicio, es de derecho divino, pero no lleva consigo ninguna jurisdicción ni mucho menos la potestad universal y suprema de régimen; potestad que ha de ser conferida por el Romano Pontífice en las condiciones, límites y maneras por él establecidas [27].

---

26. Según F. Cavagnis, la consagración "ponit personam in eo gradu episcopali qui est perfecte idoneus ad recipiendam iurisdictionem propriam personalem, et cui in genere conferenda est pro regimine Ecclesiae" (*Institutiones iuris publici ecclesiastici,* ed. 4.ª, n. 59). Cfr. etiam Mazzella: "Vi episcopalis consecrationis exurgit quidem in Episcopis exigentia quaedam Ecclesiam regendi non tamen confertur ipsa actualis potestas ad id requisita: haec enim, licet ex iure divino debeat esse in coetu episcopali, secus tamen ac potestas ordinis, nonnisi Romano Pontifice, singulis Episcopis communicatur" (o. c., prop. LX, n. 1010 ss.). A esta exigencia se satisface con la provisión o institución canónica (can. 332 par. I; cfr. etiam supra p. 643).

27. Así expresan F. X. Wernz-P. Vidal la sentencia común de los canonistas: "ipsa iurisdictio a Patribus Conciliorum oecumenicorum in universam ecclesiam exercitata nonnisi a Summo Pontifice est repetenda". (SUÁREZ, *De legibus,* 1. IV, cap. VI; PESCH, *Praelectiones Dogmaticae,* tomo I, n. 373 ss.). Neque ulla ratione admitti potest sententia Bolgenii (*L'Episcopato,* t. I, cap. 2, n. 23) qui particularem quidem iurisdictionem Episcoporum in suas Dioeceses a Romano Pontifice derivat, at universalem quamdam iurisdictionem cum ipso charactere Episcopali immediate a Deo Episcopis concedi defendit, non ut singulis, sed ut coadunatis in corpus. Etenim doctrina a Bolgenio propugnata novitatis notam non effugit (NILLES, in *Act. theol.* Oenip., t. I, p. 287 ss.; BOUIX, *De Episcopo,* t. I, p. 83 ss.; WILMERS, *De Christi Ecclesia,* p. 366 ss.), quia in suum favorem nullum theologum allegare potuit, et nonnisi postea paucos quosdam sectatores v. gr. Philips et Vering nactus est. Porro gratis et sine ullo fundamento ista distinctio inter iurisdictionem universalem et particularem a Bolgenio conficta est, omnesque patroni nostrae sententiae simpliciter et generaliter, nulla facta distinctione, illam sententiam docent, ergo etiam iurisdictio universalis Episcoporum a Romano Pontifice est derivanda. Deinde Bolgenius perperam contendit illam per consecrationem episcopalem obtineri; incidit enim in easdem difficultates ob quas etiam iurisdictio particularis non in consecratione acquiritur. Praeterea nequit sufficienter explicare, cur Episcopi mere consecrati ad Concilium Oecumenicum stricto iure non sint vocandi, et unde simplices quidem presbyteri vel diaconi (Legati, Cardinales) in Conciliis Oecumenicis habeant sufragium decisivum. Quodsi recurrant ad iniunctionem factam a Romano Pontifice, ex eodem fonte etiam iurisdictio universalis episcoporum absque novis fictionibus est derivanda. Tandem doctrina catholica de plenitudine potestatis uni Petro concessa cum assertionibus Bolgenii vix potest conciliari" (*Jus Canonicum,* tom. II, n. 580).

Por tanto, a la pregunta: si corresponde al colegio de obispos, unido a su Cabeza, la suprema y universal potestad de jurisdicción por derecho divino; respondemos: la suprema y universal potestad de jurisdicción en concreto no corresponde por derecho divino más que a la sola Cabeza; a los restantes miembros del cuerpo la potestad de régimen le viene concedida por la Cabeza, es decir por el Sumo Pontífice.

Esta sentencia se apoya como vimos, aparte de los argumentos intrínsecos, en la sentencia de los teólogos y canonistas de mayor autoridad, como en otros muchos santos Doctores de la Iglesia universal y en los documentos solemnes de los Romanos Pontífices [28]; de tal forma que podemos considerar cierta la siguiente conclusión: al cuerpo de obispos, unido con su Cabeza el Romano Pontífice le corresponde la suprema y universal potestad de jurisdicción sobre toda la Iglesia; pero la plenitud de esa potestad se da inmediatamente por derecho divino al Romano Pontífice, mientras que a los restantes obispos se les concede la jurisdicción propia a través del Romano Pontífice (cfr. can. 109).

Creo que nuestra conclusión se resume así: por voluntad de N. S. Jesucristo la Iglesia está constituída de tal forma que, al orden de los obispos unido con su Cabeza, el Sumo Pontífice, le corresponde, en virtud de la jurisdicción emanada de la misma Cabeza inmediatamente a todos y cada uno de ellos, la potestad de gobernar la Iglesia universal bajo la misma cabeza.

Una conclusión distinta y más amplia que ésta no parece al menos lo suficientemente cierta como para poder ser definida.

II

Concluímos el artículo precedente afirmando que por voluntad de N. S. Jesucristo la Iglesia está constituída de tal forma que la plenitud de la potestad se le confiere por derecho divino inmediatamente sólo al Romano Pontífice, mientras que a los restantes obispos la jurisdicción que les es propia no se les concede más que a través del Romano Pontífice.

La dificultad que ahora se nos presenta es la de cómo puede compaginarse esta conclusión con el sistema de elección de obispos en los primeros siglos en toda la Iglesia, y aun actualmente en la Iglesia oriental.

---

28. Los textos aducidos se refieren a la potestad de jurisdicción, no a su mero ejercicio.

La distinción entre la potestad de jurisdicción y su ejercicio, ya era clarísima en Santo Tomás (Cfr. *Summa Theologica*, II, II, q. 39, a. 3).

W. Bertrams, en la "Civilità Cattolica" del 7 de marzo de 1964, p. 443, escribe: "E certo che i documenti pontifici e i testi di quegli autori che fanno derivare il potere di giurisdizione dal Romano Pontifice, parlano di potere efficace".

En gracia a la verdad hemos de advertir que los documentos pontificios hablan de "jurisdicción" sic et simpliciter. La jurisdicción que los Romanos Pontífices conceden es eficaz; pero su eficacia la silenciaron por la misma propiedad de las palabras, porque una jurisdicción intrínsecamente ineficaz no es jurisdicción".

Al responder a esta cuestión, quiero desentrañar ante todo el punto de si el Romano Pontífice fue reconocido en los primeros siglos como principio inmediato o fuente de toda potestad de régimen en la Iglesia universal.

Nos enseña el Evangelio que Cristo confirió la plenitud de la potestad primero a Pedro; y a él sólo le entregó las llaves [29], es decir, como puntualiza Orígenes [30], las insignias de la suprema autoridad para que la ejerciera no sólo sobre los corderos sino también sobre las ovejas [31]. Cuando N. S. Jesucristo comunicó a los restantes Apóstoles la potestad que ya había conferido a Pedro, no revocó su divino y por tanto perpetuo decreto [32] sino que quiso que lo que había concedido a uno, a la Cabeza, derivara también para los demás [33]: en efecto, lo que se concedió a uno, no puede llegar hasta otros sino a través del primero.

---

29. Mt. 16, 19.

Así San Cipriano, cuando escribe en la *Epistola* 73, 11: "Ecclesia una est et super unum qui et claves eius accepit, Domini voce fundata, "Petrum claves Ecclesiae seu iurisdictionem ecclesiasticam a Christo accepisse indicat, antequam idem Christus super ipsum aedificaret Ecclesiam. Petro quidem, non autem Ecclesiae claves a Christo traditas, ipsa Christi verba palam significant, cum post verba Ecclesiam meam non dixerit EI, sed TIBI dabo claves regni coelorum" (P. BALLERINI, *De potestate ecclesiastica Summorum Pontificum,* Romae, 1850, p. I, n. 1).

30. ORIGENES *in Mt.* (MIGNE, P. G., 13, 1180). "Quid enim Dei Filius spectabit, cum claves regni coelorum uni pollicitus est Petro? Summum fastigium potestatis nomine clavium eo loco designari usus biblicus et Patrum consentientes sententiae dubitari non sinunt" (LEÓN XIII, *Enc.* "Satis cognitum" — *Fontes C. J. C.,* III, 491).

31. Jn. 21, 17.

32. "C'était donc manifestement le dessein de Jésus-Christ -dice Bossuet- de mettre precisement dans un seul ce que dans la suite il voulait mettre en plusieurs. Mais la suite ne renverse pas le commencement, et le premier ne perd pas sa place. Cette première parole: Tout ce que tu lieras dite a un seul, a déja rangé sous sa puissance chacun de ceux a qui on dira: Tout ce que vous remettrez...; car les promesses de Jesus-Christ, aussi bien que ses dons, sont sans repentance, et ce qui est une fois donné, indéfiniment et universellement, est irrévocable, outre que la puissance donné a plusieurs porte sa restriction dans son partage, au lieu que la puissance donné a un seul, et sur tous sans exception, emporte la plénitude" (*Sermon sur l'unité de l'Eglise.* "Oeuvres Oratoires" de BOSSUET, Paris 1913, VI, p. 115).

33. Dice Santo Tomás: "Quamvis Apostolis data sit communiter potestas ligandi atque solvendi, tamen ut in hac potestate ordo aliquis significaretur, primo soli Petro data est, ut ostendatur quod ab eo in alios debeat ista potestas descendere, propter quod etiam dixit ei singulariter: Confirma fratres tuos; pasce oves meas" (*In Quartum Sententiarum,* Dist. XXIV, q. 3, a. 2 ad 1).

Lo mismo Cayetano: "Et hoc intendunt omnes sacri auctores cum de dependentia omnium a Petro doctrinam tradunt. In erogando vero ex speciali gratia... praevenit eundem (Petrum) in dando auctoritatem gubernandi, ordinandi, iudicandique Ecclesiam. Et... nihil officit excellentiae potestatis iurisdictionis Petri super omnes quod eius subditis Salvator dedit illam potestatem ex gratia, quam a Petro per viam ordinariam accepturi erant... In Petro enim et a Petro inchoat omnis Ecclesiae potestas, et derivatur in totam Ecclesiam via ordinaria, et rursus aliqui Petri subditi plures potestates acceperunt a Christo inmediate, quas a Petro erant accepturi, via praecentionis gratuitae" (*De comparatione auctoritatis Papae et Concilii,* c. III nn. 30-34). Cfr. etiam S. TROMP, *Corporis Mystici,* ed. 3.ª, p. 119; CH. JOURNET, *L'Eglise du Verbe Incarné La hierarchie apostolique,* ed. 3.ª pp. 520 y 532; M. R. GAGNEBET, *Jurisdiction collegiale du corps episcopal,* in "Divinitas", 5 (1961), 466-67).

Jesús en vida todavía, hizo participar directamente a los suyos que vivían con él, de la suprema potestad; pero ordenó que, una vez él se hiciera invisible después de su muerte y ascensión, esa potestad no se transmitiera más que a través de su vicario, al que había encomendado el cuidado de la grey y de los pastores con plenitud de autoridad [34].

Por tanto, el Romano Pontífice no sólo regula el ejercicio de la potestad de los obispos, sino que concede la misma potestad de jurisdicción a los sucesores de los Apóstoles; pues, la potestad de jurisdicción, como ya dijimos en otro lugar [35], por su misma naturaleza es poder de realizar actos de gobierno; y una potestad que por derecho no pueda ejercerse, no cabe ni imaginarla siquiera. Además la potestad de jurisdicción de los obispos, si se apoyara en el derecho divino, y por tanto ni en su naturaleza ni en su origen dependiera del Romano Pontífice, parece que atentaría contra la unidad de la Iglesia; porque: o el Romano Pontífice no está obligado a hacer que los obispos disfruten de facto de esa potestad, y entonces tal potestad parece totalmente inútil, es más, contradictoria; o el Romano Pontífice está obligado a conceder a los obispos el ejercicio de esa potestad, y entonces su autoridad suprema se limita necesariamente, y no puede llamarse plena, porque tiene que hacerla participar a otros por derecho divino [36].

Supuestas estas premisas, que pertenecen a la teología y al derecho canónico, pero que ilustran el texto evangélico según nuestra doctrina, trataré de sondear los testimonios históricos con los que pretendo probar que el Romano Pontífice fue reconocido ya en los primeros siglos como origen y fuente de la potestad episcopal; aduciendo solamente aquellos textos que, al menos en conjunto, ofrecen una demostración plena, y prescindiendo de otros, quizás más antiguos, que pueden ser solamente meros indicios de la misma doctrina.

Tertuliano (211-213) insinua ya que la potestad de las llaves, por institución divina fue conferida a la Iglesia a través de Pedro: "Claves eius hic Dominum Petro et per eum ecclesiae reliquisse" [37].

---

34 "Manifestum est enim —dice Santo Tomás— quod omnia ecclesiastica Sacramenta Christus perficit: ipse enim est qui baptizat, ipse qui peccata remittit; ipse est verus sacerdos, qui se obtulit in ara crucis, et cuius virtute corpus eius in altari quotidie consecratur: et tamen, quia corporaliter non cum omnibus fidelibus erat futurus, elegit ministros per quos praedicta fidelibus dispensaret. Eadem quidem ratione quia praesentia corporali erat subtracturus oportuit ut alicui committeret, Petro dixit ante ascensionem: Pasce oves meas; et ante pasionem: Tu iterum conversus confirma fratres tuos; et ei soli promisit: Tibi dabo claves regni coelorum ut ostendatur potestas clavium per eum ad alios derivanda, ad conservandam Ecclesiae unitatem" (*Summa contra gentes*, L. IV, c. 76. Cfr. etiam Carta Enciclica "Mystici Corporis", AAS. XXXV (1943), p. 210-11; CH. JOURNET, o. c., p. 514 ss.).

35. "Seminarium", 1963, pp. 644-45.

36. Cfr. M. R. GAGNEBET, art. cit. pp. 469-70, en donde se citan otros muchos.

37. TERTULIANO, *Scorpiace*, X, 8 ("Corpus Christianorum", II, p. 1088. Ese texto lo comentó A. RIMALDI, *L' Apostolo San Pietro fondamento della Chiesa*, Roma, 1958,

San Cipriano tiene algunos destellos que parecen favorecer esta doctrina [38], mientras en otros lugares su interpretación es más oscura [39] por lo demás sus escritos no hay que estimarlos siempre y totalmente seguros [40].

Un autor desconocido, probablemente obispo de Africa después del a. 250, en su tratado *De aleatoribus,* afirma que la potestad episcopal viene de Pedro apóstol [41].

A mitad del s. IV, S. Optato de Mileve propone la misma doctrina más abiertamente: "beatus Petrus... claves regni coelorum communicandas ceteris solus accepit" [42]. Casi en el mismo tiempo S. Efrén cantaba en su lengua siriaca: "Faciam (son palabras puestas en los labios de Cristo) Petrum principem operariorum, in manu eius dabo omnes thesauros meos et claves celsitudinis et profunditatis illi tradam, quia fidelis est mihi, moenia Ecclesiae meae super illum fundabo" [43].

Las *Questiones Veteris et Novi Testamenti,* de autor desconocido, escritas en Roma entre el año 370 y 375 [44] en el comentario al episodio del didracma, dicen: "Salvator, cum pro se et Petro (didrachmam) dari jubet, pro omnibus (apostolis) solvisse videtur, quia sicut in Salvatore erant omnes causa magisterii, ita et post Salvatorem in Petro omnes continentur. Ipsum enim constituit esse caput eorum, ut pastor esset gregis dominici" [45].

---

pp. 55-56. Cfr. etiam M. MACCARRONE, *La dottrina del Primato Papale,* Spoleto, 1960, p. 57.

38. Cfr. CIPRIANO, *Ep.* 59 (MIGNE, P. L., 3, 1047: "Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum", III, II, p. 683), en donde, escribiendo al Papa Cornelio llama a la Iglesia Romana Catedra de Pedro y "ecclesiam principalem unde unitas sacerdotalis exorta est"': es decir, la unidad o Colegio de obispos derivó de la Cátedra de Pedro; y por tanto la Cátedra (así llama Cipriano al Episcopado) es una sola, como una sola es la Iglesia, un solo Cristo, un solo Dios: "Deus unus est et Christus unus et una Ecclesia et Cathedra una super Petrum Domini voce fundata" (*Ep.* 43 — MIGNE, P. L., 7, 731; CSEL., III, II, p. 594).

39. Así en la *Epístola* 33: "Dominus noster... episcopis honorem et Ecclesiae suae rationem disponens in Evangelio loquitur et dicit Petro: Ego tibi dico quia tu es Petrus etc. Inde per temporum et successionum vices, episcoporum ordinatio et Ecclesiae ratio decurrit ut Ecclesia super episcopos constituatur..." (S. CIPRIANO, *Ep.* 33; CSEL., III, II, p. 566). Sin embargo el sentido de estas palabras parece el siguiente: la constitución de la Iglesia y el honor y deberes de los obispos procede de la Cátedra de Pedro "per temporum et successionum vices" (Cfr. etiam M. MACCARRONE, o. c., p. 58).

40. Cfr. por ejemplo G. D'ERCOLE, *Communio interecclesiastica e Primato Romano* in "Apollinaris", XXXV (1962) 67.

41. Quoniam in nobis divina et paterna pietas apostolatus ducatum contulit et vicariam Domini sedem coelesti dignatione ordinavit, et originem authentici apostolatus, super quem Christus fundavit Ecclesiam in superiori nostro portamus accepta simul potestate solvendi et ligandi ac curatione peccata dimittendi". ("Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum", III, p. 93).

42. OPTATO DE MILEVE, *De schismate donatistarum,* 1, 7, c. 3 (CSEL., vol. XXVI, p. 171).

43. El himno "Iste mensis" que se canta en el Officio de la Semana Mayor de la Iglesia siríaca.

44. Cfr. P. BATTIFOL, *Cathedra Petri,* p. 185.

45. PSEUDO-AGUSTÍN, *Quaestiones* LXXIX, 3 (ed. SOULER, p. 135) citado por BATTIFOL, o. c., p. 186. Y más aún: "Nam et ordinem ab apostolo Petro coeptum et usque ad hoc tempus per traducem succedentium episcoporum servatum perturbant, ordinem sibi sine origine vindicantes, hoc est corpus sine capite profitentes" (MIGNE,

Casi en el mismo tiempo San Gregorio Niseno escribía: Per Petrum (Christus) episcopis dedit clavem coelestium honorum" [46]. Entre los años 381-392 Didimo de Alejandría, un ciego realmente perspicacísimo, dictaba:

"At non erat sane Petrus, illius respectu qui eum genuerat, heterousius, hoc est, alterius ab eo substantiae. Potestatem praeterea accepit, aut potius omnes etiam per eum acceperunt, non rejiciendi lapsos, sed recipiendi eos, si resipiscant; cum nemo sit peccati expers, nisi is qui hanc Petro concessit auctoritatem; id enim significat illud: quodcumque solveritis super terram erit solutum et in coelis" [47].

San Agustín repite:

"Tenet ab ipsa sede Petri Apostoli... usque ad praesentem episcopatus succesio sacerdotum" [48]. Y todavía: "Non enim sine causa inter omnes apostolos hujus Ecclesiae catholicae personam sustinet Petrus; huic enim Ecclesiae claves regni coelorum datae sunt, cum Petro datae sunt. Et cum ei dicitur, ad omnes dicitur: Amas me? Pasce oves meas" [49]; y remata: "dicit (Christus) Petro, in quo uno format Ecclesiam: Petre, amas me?" [50].

Los mismos cismas y controversias graves que agitaron la Iglesia de Africa durante el s. III, dieron ocasión a los escritores eclesiásticos para profesar esta misma doctrina, que la Iglesia Romana tampoco tardó en enseñar.

El papa Siricio, escribiendo al concilio de los obispos de Africa el 6 de enero del 386, empieza la carta con estas palabras: "Cum in unum plurimi fratres convenissemus ad sancti apostoli Petri reliquias, per quem et apostolatus et episcopatus sumpsit exordium" [51]; con estas palabras —como lo demuestra el uso que de ellas se hizo después— no sólo se significa que San Pedro fue el primero en el apostolado y en el episcopado, según el orden del tiempo, del honor o del poder, sino que el mismo apostolado y episcopado de él derivan como de propia fuente. Con todo derecho por tanto estas palabras, que contienen un principio doctrinal de gran importancia, se insertaron después como fórmula habitual en las cartas de los

---

P. L., 17, 332; es decir, el orden apostólico o episcopal comienza en Pedro, que es su cabeza (Cfr. P. BATTIFOL, o. c., p. 187).

46. S. GREGORIO NISENO, *De castigatione* (MIGNE, P. G., 46, 311).

47. MIGNE, P. G., 39, 418-419.

48. S. AGUSTÍN, *Contra epistolam fundamenti,* 4 (MIGNE, P. L., 42, 175). Sobre este texto, Cfr. BATTIFOL o. c., p. 99-100

49. MIGNE, P. L., 40, 308. Y en otro lugar: "Quae sunt oves meae, inquit, audiunt vocem meam et sequuntur me. Hic invenio omnes pastores bonos in uno pastore, Non enim vere pastores boni desunt, sed in uno sunt. Multi sunt qui divisi sunt: unus praedicatur quia unitas commendatur. Neque enim vere modo ideo tacentur pastores, et dicitur pastor, quia non invenit Dominus cui comendet oves suas; tunc autem ideo commendavit, quia Petrum invenit; immo vero et ipso Petro unitatem commendavit. Multi erant Apostoli, et uni dicitur: Pasce oves meas". (*In Ez.* 34 — MIGNE, P. L., 38, 287).

50. MIGNE, P. L., 38, 755.

51. MIGNE, P. L., 13, 1155; I. D. MANSI, *Conciliorum amplissima collectio,* 3, 669.

Romanos Pontífices [52]. De ella usa S. Inocencio I en una carta del año 404 [53], y esta misma doctrina expone el 27 de enero del 417 a los obispos reunidos en el concilio de Cartago:

"In requirendis divinis (dei) rebus... antiquae traditionis exempla servantes.. nostrae religionis vigorem non minus nunc in consulendo quam antea, cum pronuntiaretis, vera ratione firmatis (firmastis), quid ad Nostrum referendum adprobastis esse iudicium, scientes, quid Apostolicae Sedi, cum omnes hoc loco positi ipsum sequi desideremus Apostolum, debeatur, a quo ipse episcopatus et tota auctoritas nominis huius emersit. Quem sequentes tam mala iam damnare novimus quam probare laudanda, vel (ut) id vero, quod patrum instituta sacerdotali custodientes officio non censetis esse calcanda quod illi non humana sed divina decrevere sententia, ut quidquid quamvis de disiunctis remotisque provinciis ageretur, non prius ducerent finiendum, nisi ad huius Sedis notitiam perveniret, ut tota huius auctoritate, iusta quae fuerit pronuntiatio, firmaretur, indeque sumerent ceterae Ecclesiae, velut de natali suo fonte aquae cunctae procederent et per diversas totius mundi regiones puri (latices) capitis incorruptae manarent, quid praecipere, quos abluere, quos velut in coeno inemundabili sorditatos mundis digna corporibus unda vitaret" [54].

El mismo S. Inocencio I, escribiendo el mismo año al concilio Milevitano repite las mismas enseñanzas, diciendo a cada uno de los obispos que Pedro es "sui nominis et honoris auctorem" [55].

S. Bonifacio I [56] empieza las cartas a los obispos de Thesalia (11 marzo

52. M. MACCARRONE o. c., p. 61.

53. "Incipimus igitur, adiuvante Sancto Apostolo Petro, per quem et apostolatus et episcopatus in Christo coepit exordium" (MIGNE, P. L., 20, 470).

54. Cfr. MIGNE, P. L., 20, 582; DEZINGER-SCHOENMETZER, *Enchiridion*, n. 217.

55. Quid id etiam actione firmatis nisi scientes, quod per omnes provincias de apostolico fonte petentibus responsa semper emanet? Praesertim quotiens fidei ratio ventilatur, arbitror omnes fratres et coepiscopos nostros nonnisi ad Petrum, id est, sui nominis et honoris auctorem referre debere, velut nunc rettulit vestra dilectio, quod per totum mundum possit Ecclesiis omnibus in commune prodesse" (MIGNE, P. L., 20, 290).

Del mismo modo, el 15 de febrero de 404, S. Inocencio, escribiendo a Victricio, obispo Rothomagense, repite las palabras de S. Siricio: "Incipiam igitur, adiuvante Sancto Apostolo Petro, per quem et apostolatus et episcopatus in Christo coepit exordium" (MANSI, o. c., 3, 1033).

56. "Institutio universalis nascentis Ecclesiae de beati Petri sumpsit honore principium, in quo regimen eius et summa consistit. Ex eius enim ecclesiastica disciplina per omnes ecclesias, religionis iam crescente cultura, fonte manavit. Nicaenae Synodi non aliud praecepta testantur: adeo ut non aliquid super eo ausa sit constituere, cum videret nihil supra meritum suum posse conferri, omnia denique huic noverat Domini sermone concessa. Hunc ergo Ecclesiis toto orbe diffusis velut caput suorum certum est esse membrorum: a qua se quisque abscidit, sit christianae religionis extorris, cum in eadem non coeperit esse compage. Audio episcopos quosdam, apostolico munere contempto, novum quidpiam contra Christi propria praecepta tentare, cum se ab apostolicae sedis communione, et ut dicam verius potestate, separare nituntur, eorum petentes auxilium, quod ecclesiasticarum sanctio regularum maioris esse non dedit potestatem" (MIGNE, P. L., 20, 777; DENZINGER-SCHOENMETZER, *Enchiridion*, n. 223). La palabra honor se toma por Episcopatus: Cfr. MACCARRONE o. c., p. 62. S. Bonifacio I el año 419, decía a Rufo de Tesalónica y otros obispos: "...apud quem (Petrum) Christus noster sacerdotii summam locavit", es decir el episcopado. (MIGNE, P. L., 20, 781).

422) diciendo las mismas cosas; y a él sigue fielmente Sixto III en la carta del 17 de septiembre del 433 a San Cirilo de Alejandría [57]. Hasta qué punto penetró en la Iglesia tanto de occidente como de oriente, la doctrina de que la autoridad episcopal se ordena a Pedro como a su principio, podemos deducirlo de la carta que el emperador Honorio escribió a Teodosio II, en la que llamaba a la Iglesia romana, principio del sacerdocio, o lo que es lo mismo, del episcopado [58].

S. León Magno en el aniversario de su elevación a la Cátedra de San Pedro, exhorta a los obispos presentes:

"Ut unum celebretur in toto Ecclesiae corpore pontificii sacramentum" es decir, un solo episcopado que tiene en Pedro su única fuente: "cum multa solus acceperit, nihil in quemquam sine ipsius participatione transierit" [59]; pues: "Magnum et mirabile huic viro consortium potentiae suae tribuit divina dignatio; et si quid cum eo commune caeteris voluit esse principibus, numquam nisi per ipsum dedit quidquid aliis non negavit" [60].

Escribiendo el año 445 a los obispos de la provincia de Viena, el mismo Sumo Pontífice recoge la doctrina de S. Bonifacio I:

"Divinae cultum religionis, quem in omnes gentes omnesque nationes Dei voluit gratia coruscare, ita Dominus Noster Jesus Christus humani generis Salvator instituit, ut veritas, quae antea legis et prophetarum praeconio continebatur, per apostolicam tubam in salutem universitatis exiret, sicut scriptum est: In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum (Salmo, 18, 5). Sed huius muneris sacramentum ita Dominus ad omnium apostolorum officium pertinere voluit, ut in beatissimo Petro apostolorum omnium summo, principaliter collocarit; et ab ipso quasi quoddam capite, dona sua velit in corpus omne manare, ut exsortem se mysterii intelligeret esse divini qui ausus fuisset a Petri soliditate recadere" [61].

La doctrina que me he propuesto demostrar, aparece tan clara sobre todo en la obra de San León Magno, que resulta superfluo indagar sobre vestigios más recientes [62]. Sin embargo, quizás sea oportuno recordar lo

57. "Habuerunt coepiscopi nostri illum (Petrum) congratulationis testem, quem habemus honoris exordium" (MIGNE, P. L., 50, 602).
58. "Illius urbis ecclesia speciali nobis cultu veneranda est, ex qua Romanum Principatum accepimus et principium (accepit) sacerdotium?" (MIGNE, P. L., 20, 770).
59. MIGNE, P. L., 54, 149.
60. MIGNE, P. L., 54, 150.
61. MIGNE, P. L., 54, 628-29. Lo mismo a los obispos de Sicilia: "Quam culpam nullo modo potuissetis incidere, si unde consecrationem honoris accipitis, inde legem totius observantiae sumeretis: et Beati Petri apostoli sedes, quae vobis sacerdotalis Mater est dignitatis, esset ecclesiasticae magistra rationis" (MIGNE, P. L., 54, 696). Con razón advierte Maccarrone (o. c., p. 67, nota 187) que los obispos de Sicilia recibían la consagración episcopal del Romano Pontífice lo cual no puede decirse de todos los obispos; pero la doctrina allí contenida, la aplicaba S. León Magno a todos.
62. Cfr. por ejemplo los textos editados en "Revue bénedictine" 13 (1896) 343, por G. Morin, que lo coloca hacia el 467: "Ille (S. Petrus) enim, cui a Christo datae sunt claves regni coelorum, cui ligandi solvendique potestas a Deo commissa fuit, tam magnum privilegium specialiter in sua persona suscepit ut tamen hoc generaliter in Dei Ecclesia sua virtute transmitteret".

que escribió Félix III al emperador Zenón (485) sobre el Patriarca Constantinopolitano: "Ad beati Petri apostoli Sedem suae refert dignitatis exordium"; y no sólo del mismo Patriarca, sino que "Christo cupiente, profluit cunctorum gratia plena Pontificum" [63]. Y la exhortación de San Gelasio (492-96): "Totum in Sedis Apostolicae positum est potestate" [64]. S. Cesáreo de Arlés (499) con la doctrina antes mencionada exhortaba al Papa Symaco a que sacara las consecuencias disciplinares y jurídicas: "Sicut a persona beati Petri apostoli episcopatus sumpsit initium, ita necesse est, ut disciplinis competentibus sanctitas vestra singulis ecclesiis, quid observare debeat, evidenter ostendat" [65]. Y el emperador Justiniano consideró todo esto como legítimo [66].

Con todo esto queda suficientemente demostrado lo que intentaba probar: que la potestad de los obispos viene del Romano Pontífice.

---

63. "Bullarium Romanum", Taurinensis-editio, tomo I del Apéndice, p. 252 B; MIGNE, P. L., 58, 969). Teodoro Balsamon, Patriarca de Antioquía en el s. XII; pero de origen y educación constantinopolitano, confiesa que los derechos de los Patriarcas derivan de la Cátedra de San Pedro. (MIGNE, P. G. 138, 1013).

64. (MIGNE, P. L. 59, 107). S. Gregorio Magno: "Quanto apostolica sedes Deo auctore cunctis praelata constat Ecclesiis, tanto inter multiplices curas et illa nos valde sollicitat, ubi ad conserandum antistitem nostrum expectatur arbitrium. Defuncto igitur Laurentio Ecclesiae Mediolanensis Episcopo sua nobis relatione clerus innotuit, in electione se filii nostri Constantii diaconi sui, unanimiter consensisse. Sed quoniam eadem non fuit subscripta relatio (id est, cum ore et non scripto narrata est haec electio) ne quid quod ad cautelam pertinet omittamus, hujus idcirco praecepti auctoritate suffultum Genuam te proficisci neccese est. Et quia multi illic medionalensium coacti barbarica feritate consistunt, eorum te voluntates oportet eis convocatis in commune perscrutari. Et si nulla eos diversitas ab electionis unitate disterminat, siquidem in praedicto filio nostro Constantio omnium voluntates atque consensum perdurare cognoscis, tunc eum a propiis episcopis (sicuti antiquitatis mos exigit) cum nostrae auctoritatis assensu solatiante et auxiliante domino facias consecrari, quatenus hujusmodi servata consuetudine et apostolica sedes proprium vigorem retineat et a se concessa aliis sua jura non minuat" (*Epistola 30 ad Joannem subdiaconum*, MIGNE. P. L., 77, 627. Con estas palabras S. Gregorio demuestra que la consagración de los obispos dependía del arbitrio, asentimiento y autoridad del Romano Pontífice, y que los derechos de elección, concedidos al clero, derivaban de un privilegio de la Sede Apostólica. Juan, obispo de Ravena, hacia el mes de julio-agosto del 593 escribía al mismo S. Gregorio Magno: "...illi sedi quae universali Ecclesiae jura sua transmittit" (MIGNE, P. L., 77, 654; MANSI, o. c., 9, 1147).

Clemente III en la Carta a Guillermo, Arzobispo de Montereal exhortaba: "...Ex hoc siquidem data Beato Petro a Domino potestate ipse ad successores ipsius per diversa mundi loca constituerunt episcopos et dignitates per provincias diviserunt" (MIGNE, P. L., 204, 1385).

En el Concilio Remense, del a. 400, los Padres decretaron: "...Auctoritate episcopis per beatum Petrum Principem Apostolorum divinitus collata ipsos sanctae matris ecclesiae gremio segregamus", es decir, a los que habían matado al arzobispo Fulcón (MANSI, o. c., 18, 183).

65. MANSI, o. c., 8, 211. Sobre este texto Cfr. P. BATTIFOL, o. c., p. 97.

66. "Et legum originem anterior Roma sortita est et summi Pontificatus apicem apud eam esse nemo est qui dubitet. Unde et nos necessarium duximus patriam legum, fontem sacerdotii, speciali nostri numinis lege illustrare, ut ex hac in totas catholicas ecclesias, quae usque ad oceanii fretum positae sunt, saluberrimae legis vigor extendatur, et sit totius occidentis, nec non orientis... lex propria ad honorem Dei consecrata" (*Novella*, IX, I).

Aunque este principio se distingue absolutamente del Primado de jurisdicción, sin embargo, sería muy extraño que los escritores y Romanos Pontífices de los primeros siglos que lo afirmaron, hubiesen soslayado una consecuencia necesaria, es decir, que a la Cátedra de Pedro incumbía el cuidado de todas las Iglesias: pues al derecho corresponde el deber, a la jurisdicción la solicitud, al poder la obligación de proveer. Antes al contrario, muchos textos confiesan abiertamente esta doctrina [67], hasta que en el estilo de S. León Magno la solicitud vino a equivaler a la jurisdicción [68].

Si la jurisdicción de los obispos procede inmediatamente del Romano Pontífice, y por tanto a él incumbe el derecho y deber de proveer las demás Iglesias, ¿por qué en los primeros siglos la elección e institución de facto de los obispos no la hacía el Romano Pontífice sino otros, y aún hoy sucede lo mismo en la Iglesia oriental?

Conviene distinguir muy atentamente la potestad de jurisdicción o

67. Cfr. por ejemplo *Epistola* Dyonisii, hacia el año 170, al Papa Sotero (*Fontes Cod. Juris Canonici Orientalis, Acta Romanorum Pontificum,* vol. I p. 18); S. Siricio (385) a Himerio obispo de Tarragona (DENZINDER-SCHOENMETZER n. 181); San Inocencio I, año 417, a los Padres del Sinodo de Mileto (DENZINGER n. 218); S. Celestino I (año 430) a la Iglesia constantinopolitana (*Fontes,* C. I. C. O., vol. cit. p. 137); Concilio de Efeso (año 431) testifica en favor de Celestino I: "Mos est enim vobis ita magnis existentibus in omnibus glorificari, et omnia studia ecclesiarum vestra facere" (MANSI, o. c., IV, 1329 — conviene fijarse más bien en el texto griego); Sixto III escribe a San Cirilo Alejandrino: "Neque enim permittit nos quietos esse ab ejusmodi curis omnium ecclesiarum sollicitudo" (MIGNE, P. L., 50, 587); S. León Magno, año 455: "Pro ea sollicitudine, quam omnibus ecclesiis Dei debeo" (*Fontes,* C. I. C. O., vol. cit. p. 285); "In persona humilitatis meae ille intelligatur, ille honoretur in quo et omnium pastorum sollicitudo cum commendatarum sibi ovium custodia perseverat, et cuius dignitas etiam in indigno herede non deficit". (MIGNE, P. L., 54, 147); y también: "De qua forma episcoporum quoque est orta distinctio et magna ordinatione provisum est ne omnes sibi omnia vindicarent, sed essent in singulis provinciis singuli, quorum inter fratres haberetur prima sententia et rursus quidam in maioribus urbibus constituti sollicitudinem susciperent ampliorem, per quod ad unam Petri sedem universalis Ecclesiae cura confluerent, et nihil usquam a suo Capite dissideret" (MIGNE, P. L., 54, 676); S. Gelasio año 494: "Pro Sedis apostolicae principatu cuius sollicitudo delegata divinitus cunctis debetur ecclesiis" (*Fontes, C. I. C. O.,* vol. cit., p. 367).

68. Cfr. J. RIVIÈRE, *"In partem sollicitudinis"*, en "Revue des Sciences Religieuses", V (1925) 211; P. BATTIFOL, o. c., p. 27-28. Dando parte de su jurisdición universal al obispo de Tesalónica, los Sumos Pontífices lo constituyen Vicario propio (Cfr. S. Inocencio I, 408-17 —*Fontes C. I. C. O.,* vol. cit. p. 84 y 107—; S. Bonifacio (año 419 ?) —*Fontes C. I. C. O.,* vol. cit., p. 112; 115, 116, 120, 122—; S. Sixto III (año 435) —Ibid. p. 173—; S. León Magno (año 446) exhorta a Anastasio, Vicario de Tesalónica: "Vices enim nostras ita tuae credidimus caritati, ut in partem sis vocatus sollicitudinis, non in plenitudinem potestatis" (*Fontes, C. I. C. O.,* vol. cit., p. 190). De la misma manera habla el Summo Pontífice, escribiendo al Emperador Marciano (año 451), al cual encomienda sus legados al Concilio de Calcedonia: "Qui sollicitudinis meae partes possint implere" (*Fontes, C. I. C. O.,* vol. cit., p. 236); igualmente en la *Epistola* a Máximo, obispo de Antioquía, que, según el canón VI del Concilio de Nicea I, era la tercera Sede con derechos particulares (*Fontes, C. I. C. O.,* vol. cit., pág. 262).

De todos estos textos se deduce que la jurisdicción sobre otras Iglesias, si alguna vez se dio a los obispos, no deriva de la naturaleza colegial de los obispos, sino de la concesión del Romano Pontífice.

derecho de gobierno, de su ejercicio o uso [69], por el que la potestad pasa a ser una realidad actual; pues, mientras el derecho subjetivo es moralmente inviolable, su uso puede ser impedido por circunstancias extrínsecas; hay que advertir además que la jurisdicción puede encomendarse a otros o delegarse, es decir, ser ejercida por otros; pues "potest quis per alium quod potest facere per seipsum" [70]. Este principio hay que aplicarlo también al derecho del Primado, que corresponde por derecho divino al Romano Pontífice [71], y que sin embargo puede ser ejercido por otros (por ejemplo, los Dicasterios de la Curia Romana, los Nuncios y Delegados Apostólicos, los Patriarcas de la Iglesia Oriental [72]. Más aún; este principio afecta sobre todo al Romano Pontífice, que goza de la potestad suprema y universal [73] y debe aplicarse necesariamente en los primeros siglos de la Iglesia, cuando tantas y tan graves dificultades, obstaculizaban su ejercicio.

Distinguiendo cuidadosamente el derecho de su uso, nos toca ahora investigar si los hechos históricos, que a primera vista pueden parecer contrarios a nuestra doctrina, deben ser interpretados conforme o en contra de ella; y al mismo tiempo hemos de estudiar si no se dieron en esos mismos siglos otros hechos históricos que, a pesar de las circunstancias que ya insinuamos anteriormente, no se explican de otra forma más que porque ya entonces el Romano Pontífice era tenido no sólo como Cabeza suprema, sino también como fuente de toda autoridad en la Iglesia.

El modo de elección e institución de los obispos al principio, fue el mismo en toda la Iglesia, lo cual presupone una norma u ordenación universal e implica el consentimiento del Romano Pontífice. Así parece confirmarlo S. Clemente I, (año 96) en la Epístola a los de Corinto, donde se lee:

"Apostoli quoque nostri per Jesum Christum Dominum Nostrum cognoverunt, contentionem de nomine episcopatus oborituram; ob eam ergo causam, perfecta praescientia praediti, constituerunt praedictos ac deinde ordinationem dederunt, ut cum illi decessissent, ministerium eorum alii viri probati exciperent. Itaque qui constituti sunt ab illis vel deinceps ab aliis viri eximii consentiente universa ecclesia, quique inculpate gregi inservierunt cum humilitate, quiete nec illiberaliter, et longo tempore ab omnibus testimonium praeclarum reportarunt, hos iudicamus munere suo non iuste deici" [74].

El Romano Pontífice juzga una causa y emite sentencia en nombre y autoridad de Cristo, recordando el mandato apostólico y urgiendo la observancia de ese mandato [75]:

69. Cfr. por ejemplo STO. TOMÁS, *Summa Theologica,* II, II q. 39, a. 3.
70. Reg. I 68 in VI. Cfr. también ibid. Reg. 72 y además cap. 20, X, I, 31.
71. Constitución "Pastor Acternus", DENZINGER, n. 3060.
72. Motu Proprio "Cleri Sanctitati", can. 216, parte I, AAS. XLIX (1957) p. 497.
73. Cfr. DINUS STAFFA, *Le Delegazioni Apostoliche,* Roma, 1959, pp. 6 ss.
74. F. X. FUNK, *Opera Patrum Apostolicorum* I, p. 155; *Fontes C. I. C. O., Acta Romanorum Pontificum,* vol. I, p. 10.
75. G. D'ERCOLE, *Communio interecclesiastica e Primato Romano,* en "Apollinaris", XXXV (1962) 50 ss.

"Vos igitur qui seditionis fundamenta iecistis, in oboedientia subditi estote presbyteris et correctionem suscipite in paenitentiam... Sin autem quidam non obtenperaverint iis, quae ille (Jesus Christus) per nos dixit, cognoscant offensioni et periculo non parvulo sese implicaturos esse... [76].

En el siglo II los "viri eximii" a los que afectaba el mandato de los apóstoles, son más bien obispos coprovinciales juntamente con el cuerpo presbiterial y el pueblo fiel de la Iglesia vacante [77]. Esta norma continuaba en vigor en el siglo III, según los testimonios de San Cipriano [78] y Eusebio de Cesarea [79], que describe la elección del Papa Fabián (236), y así confirma que la elección del Romano Pontífice se realizó como en las restantes Iglesias. S. Cornelio, Papa en el año 251, envía cartas a Fabio Antioqueno y a Dionisio de Alejandría, en las que les hace sabedores de que él ha depuesto a dos obispos, ha ordenado a sus sucesores y los ha enviado a sus sedes respectivas [80]. San Cipriano, ruega al papa Esteban que deponga a Marciano, obispo de Arlés y en su lugar elija a otro [81]. La elección de Ceciliano para el Episcopado de Cartago en el año 311, fue atacada por Donato y sus secuaces; referida la situación al emperador Constantino, éste remitió la controversia al papa Melquiades, quien confirmó la elección [82].

El Concilio I de Nicea (325), que presidió el papa Silvestre a través de sus legados Osio de Córdoba, Vito y Vicente, presbíteros, en el can. 4 estableció que la elección de los obispos se hiciera por todos los obispos de la provincia; si no podían asistir todos, podía efectuarse la consagración estando presentes al menos tres obispos y con el consentimiento escrito de los obispos ausentes; la confirmación definitiva pertenecía al metropolita [83]. Los arrianos, por cuyo motivo se había convocado el concilio de Nicea, rechazaron la sentencia infligida contra ellos, y depusieron a los obispos San Atanasio, Eustasio de Antioquía y Pablo de Constantinopla. Conocedor de lo ocurrido el papa San Julio (341) escribe así a los antioquenos:

"Nam si omnino, ut dicitis, aliqua fuit eorum culpa, iudicium secundum ecclesiasticum canonem, nec eo pacto, fieri oportuit. Oportuit omnibus nobis scripsisse, ut ita ab omnibus quod justum esset decerneretur; episcopi enim erant qui patiebantur, nec vulgares Ecclesiae quae vexabantur, sed quas ipsi apostoli per se gubernarunt. Cur autem de Alexandrina potissimum Ecclesia nihil nobis scriptum est? An ignoratis hanc esse consuetudinem ut primum

76. F. X. Funk, o. c., I, p. 171-172; *Fontes C. I. C. O., Acta Romanorum Pontificum,* vol. L, p. 14-15.

77. Cfr. Eusebio de Cesarea: *Historia Ecclesiastica,* Liber VI, cap. X (Migne, P. G., XX, 542.

78. S. Cipriano, *Epistola* 67 (68), cap. V (CSEL., III, II, p. 739); cap. V y VI, C. VII, q. 1.

79. Eusebio Cesarea, o. c., cap. XXIX (Ligne, P. G., 20, 587).

80. *Fontes Cod. Iuris Canonici Orientalis.* Acta RR. PP. I, p. 30.

81. S. Cipriano, *Epistola 68* (CSEL. III, II p. 744-748).

82. Optavio de Mileto (Migne, P. L., 11, 932).

83. J. B. Pitra, *Juris Ecclesiastici Graecorum Historia et monumenta,* I, p. 428.

nobis scribatur, et hinc quod iustam est decernatur. Sane si qua huiusmodi suspicio in illius urbis episcopum cadebat, ad hanc Ecclesiam scribendum fuit" [84].

El Concilio de Antioquía (341) [85] en su can. 19, y el Concilio de Cerdeña (343) [86] en su can. 5, confirman el derecho establecido por el Concilio de Nicea y lo aplican a casos particulares. En el mismo Concilio sárdico, el juicio definitivo sobre la deposición de un obispo se reserva al Romano Pontífice, si el acusado lo pide y el Romano Pontífice lo determina [87]. Otros estatutos aparecen en el can. 12 del Concilio de Laodicea (343-381) sobre el examen de los que han de ser elegidos para el episcopado [88], y en el can. 13, que modera la intervención de la plebe, al menos desordenada.

San Dámaso papa (378) confirma la elección de Pedro Alejandrino, que había recurrido a Roma para evitar la cárcel; protegido por las cartas del Romano Pontífice, Pedro regresa a Alejandria, y el pueblo le aclama como a obispo, rechazando al usurpador Lucio [89]; en el Sínodo de Roma del año 382 condena a los obispos Apolinar de Laodicea, Vidal y Timoteo y los depone [90].

San Siricio papa, en la Epístola a Himerio de Tarragona (385), establecio la edad de 45 años para la elección de los obispos, y refrenda al menos implícitamente las restantes normas [91].

San Zósimo papa, el 21 de marzo de 418 escribe a los obispos del Concilio de Cartago sobre la apelación de Celeste:

84. DENZINGER-SCHOENMETZER, *Enchiridion*, n. 132.
85. J. B. PITRA, o. c., I, p. 462-63.
86. J. B. PITRA, o. c., I, p. 472.
87. "Cum aliquis episcopus depositus fuerit eorum episcoporum iudicio, qui in vicinis commorantur locis, et proclamaverit agendum esse negotium in Urbe Roma, alter Episcopus in eadem Cathedra post apellationem eius, qui videtur esse depositus, omnino non ordinetur loco ipsius, nisi causa fuerit iudicio Romani Episcopi determinata... Quod si quis rogat causam suam iterum audiri et deprecatione sua moveri Episcopum Romanum ut de latere suo presbyterum mittat, erit in potestate episcopi, quid velit aut quid aestimet; (et) si decreverit mittendos esse, qui praesentes cum episcopis iudicent, habentes (eius) auctoritatem, a quo destinati sunt, erit in suo arbitrio. Si vero crediderit sufficere Episcopos, ut negotio terminum imponant, faciet quod sapientissimo consilio suo iudicaverit" (DENZINGER-SCHOENMETZER, *Enchiridion*, n. 134-35; Cfr. P. BERNARDAKIS. *Les appels au Pape dans l'Eglise grecque jusqu' a Photius*, en "Echos D'Orient", XXII (1923) 30-42, 118-125, 249-257).

Los obispos, aun los mismos orientales, usaron frecuentemente del derecho de apelar al Romano Pontífice: Así Eustasio de Sebasta año 357, contra su deposición apela al Papa Liberio (MIGNE, P. G. 68, 485 y 32, 977); Pedro Alejandrino al Papa Dámaso (MIGNE, P. G., 67, 557); S. Juan Crisóstomo a S. Inocencio I (MIGNE, P. G., 47, 6); Eutiques al Papa León Magno (MIGNE, P. L., 54, 714) y 834 ss); Teodoreto Cirense también al Papa León Magno (MIGNE P. G., 83, 1316-1317); Félix III (año 483) depuso a Acacio Constantinopolitano ("Bullarium Romanum", ed. Taurinensis, I, p. 91); Agapeto (año 536) depuso a Antimo de Constantinopla y consagró sucesor a Mena (MANSI, o. c., 8, 921 ss.);

88. J. B. PITRA, o. c. I, p. 497.
89. Cfr. P. BATTIFOL, o. c., p. 233-34.
90. MIGNE, P. L., 13, 354 y 370. C. J. v HEFELE, *Konziliengeschichte*, ed. 2.ª, vol. 2 p. 40 (Cfr. P. BATTIFOL, o c., p. 233, nota 2).
91. MIGNE, P. L., 13, 1132-1146.

"Quamvis Patrum traditio apostolicae sedi auctoritatem tantam tribuerit, ut de eius iudicio disceptare nullus auderet, idque per canones semper regulasque (Supple, eadem sedes) servaverit, et currens adhuc suis legibus ecclesiastica disciplina Petri nomini, a quo ipsa quoque descendit, reverentiam quam debet exolvat; tantam enim huic Apostolo canonica antiquitas per sententias omnium voluit esse potentiam, ex ipsa quoque Christi Dei nostri promissione, ut et ligata solveret et soluta vinciret (Mat. 16, 9); par potestatis data conditio in eos, qui sedis hereditatem, ipso annuente, meruissent: habet enim ipse, cum omnium Ecclesiarum, tum hujus maxime ubi sederat, curam" [92].

El Concilio de Efeso (431) en la sesión VII [93] confirmó el ca. 4 del Concilio de Nicea; del mismo modo el Concilio de Calcedonia (451) en su can. 1 [94] determina que tienen vigor las normas dadas en cada uno de los sínodos: los canones de uno y otro concilio fueron aprobados en éste por el Romano Pontífice, mientras por el contrario el can. 28 del mismo Concilio Calcedonense fue rechazado:

"De custodiendis quoque sanctorum Patrum statutis... —dice S. León Magno en la Carta a los Padres del Concilio— quae in Synodo Nicaena inviolabilibus sunt fixa decretis, observantiam vestrae sanctitatis admoneo ut iura Ecclesiarum, sicut ab illis 318 Patribus divinitus inspiratis sunt ordinata, permaneant..." [95].

No debe por tanto extrañar que en los siglos IV y V la disciplina en la elección de los obispos fuera idéntica en occidente que en oriente [96].

De esta simple relación de hechos y circunstacias históricas, a la que podrían añadirse muchas cosas, creo que se puede concluir que los Romanos Pontífices en los primeros siglos de la Iglesia, aprobando los cánones de los concilios universales o urgiendo los locales, permitiendo o no reprobando, de una manera indirecta e implícita encomendaban la facultad de elegir e instituir obispos a aquellos a quienes correspondía según las normas de dichos cánones [97]; la misma tolerancia implica en cierto sentido la voluntad por parte del Romano Pontífice de no dejar la grey sin pastor.

92. MIGNE, P. L., 20, 676.
93. Cfr. MANSI o. c., 4, 1470; C. J. v HEFELE, o. c., vol. 2, p. 207 ss.
94. MANSI, o. c., 7, 384.
95. MIGNE, P. L., 54, 1029 ss.
96. Así por ejemplo el año 386 en Roma se celebra un Concilio de 80 obispos, que en el canon primero, establece: "Ut extra conscientiam Sedis Apostolicae, hoc est, Primati, nemo audeat ordinare (scil. Episcopum)". MANSI, o. c., 3, 670). En el Sínodo de Cartago del año 350, en el canon 12 se lee: "Placet omnibus, ut inconsulto primate cuiuslibet provinciae tam facile nemo praesumat, licet a multis episcopis, in quocumque loco, sine eius praecepto episcopum ordinare" (MANSI, o. c., 3, 696).
A las Galias, Inocencio, año 404, en la *Epistola* a Victricio, obispo Rotomagense, le muestra el mismo canon con las palabras: "Ut extra conscientiam metropolitani episcopi nullus audeat ordinare Episcopum" (MANSI, o. c., 3, 1033).
97. Lo mismo hay que decir de aquellos, por ejemplo del Vicario apostólico de Tesalónica, a quienes directa e inmediatamente los Romanos Pontífices habían concedido la faculatad de intervenir en la elección de los obispos (Cfr. DINO STAFFA, *Le Delegazioni Apostoliche*, p. 15; cfr. MANSI, o. c., 7, 927. MIGNE P. L., 54, 673).

Nunca los Romanos Pontífices afirmaron que la jurisdicción episcopal derivaba de la consagración y que, por tanto, era de derecho divino, y que consiguientemente a ellos no les correspondía más que la regulación de esa jurisdicción en su ejercicio; por el contrario, usaron de tales palabras para que nunca hubiera duda de que ellos querían conferir "sic et simpliciter" la potestad de jurisdicción [98]. Además si los Romanos Pontífices hubiesen admitido que la jurisdicción les correspondía a los obispos en virtud de la consagración y por derecho divino, no hubiesen podido quitársela [99]; y cuando de hecho se le quitó a alguien, nunca sospechó que se le impedía solamente su ejercicio, sino que cesaba absolutamente la potestad; los textos y contextos demuestran que no sólo en cuanto a la licitud, sino en cuanto a la validez; en lugar de los obispos que eran depuestos, se enviaba a otros: "Ille ergo —decía el papa Cornelio (251)— Evangelii vindex ignorabat unum episcopum esse oportere in Ecclesia catholica? [100]. En fin, las mismas controversias sobre la legitimidad de una elección en última

98. El papa Zósimo el 29 de septiembre del año 417, a Patroclo obispo de Arlés: "... hoc addimus de nostra sententia, ut quisquis de coetero vel summo sacerdotio crediderit cumulandum, sciat et se gradus sui subire jacturam, neque in illum volitura esse quae contulit..." (MIGNE, P. L., 20, 669); S. Bonifacio, Papa, el 3 de marzo del 422 a Rufo de Tesalónica: "Maximum autem, quem male tua charitas retulit ordinatum, in totum sacerdotii censemus honore privandum" (MIGNE, P. L., 20 776-777); S. Félix III, el día 28 de julio del año 484, depone a Acacio de Constantinopla, con estas palabras: "sacerdotali honore et communione catholica nec non etiam a fidelium numero segregatus, sublatum tibi nomen et munus ministerii sacerdotalis" ("Bullarium Romanum", ed. cit. I, 92), Cfr. también E. VACANDARD en "Dictionnaire de Théologie Catholique", palabra: *Déposition et dégradation*). — El Concilio de Calcedonia: "Aiunt gloriossisimi judices: Nobis quidem videtur neque Bassianum reverendissimum dignum existere, ut sit Effessiorum civitatis episcopus, quoniam ex invasione violenta episcopatum sibimet vindicavit; neque Stefanum reverendissimum episcopum, qui per conjurationes et tales adinventiones episcopatum sibimet acquisivit; justum verum esset ut eligatur alius, qui et fidem integre sciat et vita noscatur ornatus, ut esse posset episcopus .Totum autem concilio sancto relinquimus quatenus sententiam quae in hac causa fuerit visa, depromat" (MANSI, o. c., 7, 290). El Concilio de Constantinopla bajo Juan VIII; "Hoc nequaquam apud nos habetur, ut quicumque de pontificali ordine ad monacorum, id est, poenitentium descenderit vitam, ulterius possit ad pontificatum reverti. Praecepit sancta synodus ut quicumque de pontificali dignitate ad monacorum vitam et ad poenitentiae descenderit locum, nequaquam iam ad pontificatum resurgat" (MANSI, o. c., 77, 503; cfr. ib. 370 et 527); Inocencio III, en el Conc. IV de Letrán: "Si quis enim episcopus super expurgando de sua dioecesi hereticae pravitatis fermento negligens fuerit vel remissus, quam id certis inditiis apparuerit, et ab episcopali officio deponatur et in locum ipsius alter substituatur idoneus, qui velit et possit haereticam confundere pravitatem" (MANSI, o. c., 22, 939; c. 13, *excomunicamus*, X, V, 7, de *haereticis*).

99. El Concilio de Efeso en el a. 431, al deponer a Nestorio se expresó así: "Igitur dominus noster Jesus Christus blasfemis illius vocibus impetitus, per sanctissimam hanc synodum eundem Nestorium episcopali dignitate privatum, et ab universo sacerdotum consortio et coetu alienum est definivit" (MANSI, o. c. 4, 1295). En el a. 465 S. Simplicio I escribía a los obispos Florencio, Equicio y Severo: "Relatio nos vestrae dilectionis instruxit et gestorum series plenius intimavit Gaudentium Aufiniensis Ecclesiae sacerdotem contra statuta canonum ac nostra praecepta, ordinationes illicitas perpetrasse, quarum illi totam penitus auferri praecipimus potestatem" ("Bullarium Romanum", ed. Taurinensis I, 88).

100. *Fontes C. I. C. O.*, vol. cit. pág. 31.

instancia se llevaban al Romano Pontífice y eran juzgadas por él como cuestiones que le competían precisamente a él en cuanto Romano Pontífice [101].

Como hemos visto, durante muchos siglos el derecho de elección de obispos en la Iglesia de oriente como en la de occidente fue el mismo. Después, paulatinamente fueron haciéndose diversas las disciplinas, de tal forma que en occidente a partir del siglo XIV las elecciones de obispos empezaron a reservarse a los Romanos Pontífices [102]; en oriente continuaron verificándose como antiguamente en el sínodo de los obispos.

Por tanto la distinción entre el can. 329, § 2 del C. I. C., que establece: "Eos (Episcopos) libere nominat Romanus Pontifex" [103] y los cánones 221, 236, 252, 392, § 2, 238, § 2 del Motu Propio "Cleri Sanctitati" del 11 de junio de 1957 [104] no se opone a la doctrina que estamos sustentando, porque

101. Por tanto no debe extrañar el que sobre todo a partir del siglo IV, como ya vimos, los Romanos Pontífices interpusieran tan frecuente y directamente su autoridad para urgir y custodiar la disciplina de la elección y ordenación de los obispos.

Así, urgiendo la observancia de los cánones, escribe S. Celestino el año 428 a los obispos de Galia, de las Provincias de Viena y Narbona: "Nullus invitis detur episcopus, cleri, plebis, ac ordinis consensus et desiderium requiratur" (MANSI, o. c., 4, 466; c. 13; dist. 61). En el mismo sentido S. León Magno escribe a los obispos de la Provincia de Viena el año 445: "Teneatur suscriptio clericorum, honoratorum testimonium, ordinis consensus et plebis. Qui praefuturus est omnibus ab omnibus eligatur. Ordinationem sibi... singuli metropolitani suarum provinciarum... restituto sibi per nos iure defendat" (MIGNE P. L., 54, 634); Cfr. ibi 633). El mismo Pontífice el año 458 responde a Rustico, obispo de Narbona: "Nulla ratio sinit ut inter episcopos habeatur qui nec a clericis sunt electi, nec a plebibus sunt expetiti, nec a provincialibus episcopis cum metropolitani iudicio consecrati" (MIGNE, P. L., 54, 1203).

Cuando los obispos españoles refirieron al Papa Hilario, que los obispos designaban a su sucesor, y que el obispo Mundiario de Barcelona había designado sucesor, designación que había confirmado el Sínodo de Tarragona, el Papa Hilario en el año 465 congregó en Roma un Sínodo de 48 obispos, que calificó esa práctica, aparte de la elección legítima, como nueva e inaudita; por tanto, el Papa Hilario, ordenó a Ireneo que renunciase a su cargo. ("Bullarium Romanum", ed. cit., I, p. 86 ss.

102. Cfr. cc. 3 y 13. *De Praeb.* III. 2 in *Extrav. Comm.*; c. 4, *de Elect.* I, 3 *in Extrav. Comm.*

103. Este Canon está derogado por el derecho particular en virtud de la concesión del Romano Pontífice (Cfr. *Convenio del 7 de junio de 1941 entre la Santa Sede y España,* AAS. XXXIII (1941), pp. 480-81 — Cfr. también los solemnes concordatos del 27 de agosto de 1953 art. VII — AAS, XLV (1953) p. 629).

104. AAA, XXXXIV (957) pp. 433-600.

Can. 221. — Patriarcha designandus est canonica electione in Synodo episcoporum sui Patriarchatus, legitime convocata ab Administratore Patriarchatus ad normam can. 308, n. 3 et rite coadunata.

Can. 236 & 1. — Novus Patriarcha de electione canonica ad Romanum Pontificem referre debet, additis documentis, propria manu suscriptis, de emissa, iuxta probatas formulas, coram Synodo, professione fidei deque iureiurando fidelitatis praestito, simulque ab eodem expostulare ecclesiasticam communionem et pallium, quod est plenitudinis officii pontificalis insigne.

& 2. — Synodus ad Romanum Pontificem per synodicas litteras, eodem tempore referat de electione ad normam iuris peracta atque de fidei formula ac fidelitatis iureiurando a novo Patriarcha coram ipsa Synodo recitatis et suscriptis, itemque petat pro Patriarcha ecclesiasticam communionem et pallium.

Can. 238 & 2. — Patriarchae ad normam canonis 235, & 3, n. 1 electo, qui quavis ex causa electionis notitiam habuerit, ante obtentam a Summo Pontifice electionis confirmationem, nullo modo licet sese, electionis praetextu, immiscere officii patriar-

la disciplina de la Iglesia Oriental, tanto antigua como moderna, fue aprobada por los Romanos Pontífices, quienes de este modo, es decir de una manera al menos implícita, confieren la jurisdicción episcopal a los que fueron promovidos al episcopado precisamente según la norma de esa misma disciplina [105].

Esta conclusión se confirma por el principio general que según el can. 39 de la nueva ley vale también para la Iglesia Oriental:

"Qui in ecclesiasticam hierarchiam cooptantur... in gradibus potestatis ordinis constituuntur sacra ordinatione; in supremo pontificatu, ipsomet iure divino, adimpleta conditione legitimae electionis eiusdemque acceptationis; in reliquis gradibus iurisdictionis, canonica missione".

---

chalis administrationi, sive in spiritualibus, sive in temporalibus et actus ab eo forte ante praedictam confirmationem positi, nulli sunt.

Can. 252 & 1. — Quod attinet ad episcoporum nominationem:

1.° Patriarcha informationes et documenta quae, ad normam iuris communis et particularium Apostolicae Sedis instructionum, necessaria seu opportuna sunt iuxta can. 394 candidatorum idoneitas rite comprobetur, colligat;

2.° Patriarcha, laicorum exclusis intromissione et commendatione, si opportunum ducat, audiat sub secreto, singillatim adhibitisque debitis cautelis, parochos aliosve presbyteros vacantis eparchiae eosque interroget an aliquem candidatum idoneum proponendum habeant.

& 2. — 1.° Episcopos, de quibus in canone 224 & 1 convocet in Synodum pro episcoporum electione, ipsique praesideat: in qua Synodo nemo iure potitur ferendi suffragium per epistulam vel per procuratorem.

2.° Patres in Synodo congregati, quem prae coeteris dignum et idoneum coram Domino censeant, cui christiani gregis custodia committatur, libere eligant, firmo iure particulari quo ius nomina candidatorum proponendi Patriarchae reservetur;

3.° Ad validam electionem requiritur pars suffragiorum absolute maior, demptis suffragiis nullis;

4.° De suffragiis servandum est secretum etiam post electionem.

Can. 253 & 1. — Firmo can. 254 & 1, Patriarcha de peracta electione, ad electi confirmationem obtinendam ad normam can. 392 & 2 ad Romanum Pontificem illico referat.

Can. 256 & 2. — Patriarcha intra tres menses, electo ordinationem episcopalem conferre et litteras provisionis canonicae de qua in & 1, n. 2 dare, debet, mentione facta in iisdem litteris, nominationis aut confirmationis a Romano Pontifice datae.

Can. 392 & 2. — Eos (Episcopos) Romanus Pontifex libere nominat aut legitime electos confirmat.

Can. 395 & 1. — Cuilibet ad episcopatum promovendo, etiam electo, vel, ex concessione Romani Pontificis sive in Concordatis sive alia ratione facta designato, necessaria est canonica provisio qua episcopus vacantis eparchiae constituitur, quaeque ab uno Romano Pontifice datur, firmo praescripto can. 256 & 2.

105. Aunque la nueva disciplina del Motu proprio "Cleri Sanctitati", can. 396 & 2, establece: "Recepta episcopali ordinatione, Episcopus: episcopalem iurisdictionem et ius percipiendi redditus mensae seu domus episcopalis ordinet"; el Sínodo Sciarfense de los Sirios del año 1888 había decretado que el obispo tiene pleno derecho de constituir un Vicario General: "Ex quo canonice sedet, videlicet ex quo Sedem canonice ingreditur et si adhuc ordinem episcopalem non susceperit" (*Synodus Sciarfensis Syrorum in Monte Libano celebrata anno 1888*, p. 245, 4, 2); De igual modo en el Concilio Nacional (año 1911) de los Armenios: "Electus in Episcopum et confirmatus rite exercet quae iurisdictionis sunt; quae autem ordinis episcopalis, nonnisi post consecrationem" (*Acta et Decreta Concilii Nationalis Armenorum, Romae habiti a. 1911*, n. 243): la jurisdicción por tanto no deriva de la consagración episcopal, aun no recibida (Cfr. lo dicho anteriormente en el artículo precedente; "Seminarium", 1963, p. 647, b).

Se confirma por el hecho de que el Motu Proprio "Cleri Sanctitati" fue promulgado por Pío XII, quien, como vimos, enseñó constantemente que la jurisdicción les venía concedida a los obispos por el Romano Pontífice [106].

En el derecho vigente de la Iglesia Oriental, (can. 236, § 2), se habla expresamente de la "comunión eclesiástica" [107]. Sobre todo en los primeros siglos, la comunión era el medio por el que los obispos eran reconocidos como legítimamente elegidos; del mismo modo que el rechazar la comunión equivalía a la denegación de los derechos en la Iglesia, así también por lo que se refería a la potestad de jurisdicción en los obispos. Si existía alguna duda sobre si se había dado la comunión o se había rechazado, el juicio definitivo era del Romano Pontífice [108], quien por otro tanto podía

---

106. Cfr. "Seminarium", 1963, p. 649 nota 20.

107. La *Communio* se define como vínculo de unión entre los miembros de la Iglesia, la cual, con la comunión eucarística se actúa y se manifiesta. (Cfr. L. HERTLING, *Communio - Chiesa e Papato nella antichitá christiana*, p. 5). Más de una vez se afirma que la *Communio* es lo mismo que la Iglesia: "Ecclesiam in totius orbis communione consistens" (S. AGUSTÍN, *De unitate Ecclesiae,* MIGNE, P. L., 43, 434); Cfr. también Optato de Mileve —MIGNE, P. L., 11, 465). Bajo el aspecto jurídico, la *Communio* es el vínculo por el cual los miembros de la Iglesia se unen entre sí y se hacen partícipes de los derechos que de allí se derivan. (Cfr. G. D'ERCOLE, art. cit., "Apollinaris", XXXV (1962) 73). La prueba de la "communio ecclesiastica" la constituían: "litterae communionis", que se llamaban también "litterae communicatoriae", "litterae canonicae", "litterae pacis", vel "formatae", "tesserae", "symbola", con las cuales el fiel o el clérigo de cualquier Iglesia era avalado por su propio obispo; y con ello daba fe de sí mismo, para que pudiera ser recibido por otros obispos o Iglesias (Cfr. por ejemplo, TERTULIANO, *De praescriptione,* MIGNE, P. L., 2, 32; del mismo *Adversus Praxeam,* MIGNE, P. L., 2, 155; S. CIPRIANO, *Ep.* 36 CSEL, III, II, 22, 75; S. AGUSTÍN, *Ep.* 43, MIGNE P. L., 33, 163; S. BASILIO, *Ep.* 129, MIGNE, P. G., 32, 561; del mismo, *Ep.* 204, MIGNE, P. G., 32, 753.

108. S. Víctor Papa, en el año 188-89, en la controversia sobre la celebración de la Pascua, amenaza: "totius Asiae ac vicinarum Provinciarum ecclesias communionis societate abscindere" (*Fontes C. I. C. O., Acta RR. PP.,* vol. I, p. 23; Cfr. EUSEBIO, o. c., lib. V, cap. XXIV — MIGNE, P. G., 20, 494; después Tertuliano concluye que la comunión dada por el Romano Pontífice vale para toda la Iglesia (*Adversus Praxeam,* I, 5 "Corpus Christianorum", II, p. 1159); S. Ireneo proclama: "Ad hanc enim ecclesiam (Romanam) propter potiorem (at. potentiorem) principalitatem necesse est omnes convenire Ecclesias" (MIGNE, P. L., 7, 849; donde "convenire" significa consentir (cfr. L. HERTLING, o. c., p. 43; S. Cipriano después de su elección escribe al papa Cornelio, diciendo haberse preocupado "ut te universi collegae nostri et communicationem tuam id est catholicae ecclesiae unitatem pariter et caritatem probarent firmiter ac tenerent" (*Ep.* 48: CSEL, III, II, 607; Cfr. también e. gr. Optato Milevitano: "...Damaso Syricius...: cum quo nobis totus orbis commercio formatarum in una communionis societate concordat" —MIGNE, P. L., 11, 949; S. AGUSTÍN, *ep.* 43 (MIGNE, P. L., 33, 163); S. Bonifacio I, S. Jerónimo (MIGNE, P. L., 22, 355-356; S. León M. (año 451) carta a Anatolio Constantinopolitano (*Fontes C. I. C. O.,* Acta RR. PP., I, p. 229). Este principio era también conocido por los paganos: Pues el Emperador Aureliano (año 270-275) contra Pablo de Samosata, obispo de Antioquía, que recurre a él para que él depuesto fuese restituido a su sede, dirime la controversia en favor de aquel que estaba en comunión, con aquel a quien los cristianos tenían como cabeza, esto es con el Romano Pontífice (EUSEBIO CESARIENSE, o. c., VII, XXX —MIGNE, P. G., 20, 719). Con razón pues el papa Zósimo (año 417) en la carta a los obispos africanos llama a la Sede Apostólica fuente de la cual provienen en toda la Iglesia "pax fidei et catholica societas" (MIGNE, P. L., 20, 649).

responder a cada uno de los obispos, como hizo el papa Siricio a Himerio de Tarragona diciéndole que con razón había recurrido a la Iglesia de Roma "utpote ad caput tui corporis" [109]. Anteriormente S. Ambrosio en nombre de los Padres del Concilio de Aquileya (381), escribiendo a los emperadores Graciano, Valentiniano y Teodosio, había dicho: "Totius orbis Romani caput Romana Ecclesia, atque illam sacrosanctam apostolorum fidem, ne turbari sineret obsecranda fuit clementia vestra: *Inde enim in omnes venerandae communionis iura dimanant*" [110]: entre los derechos de la "comunión" está por tanto la autoridad de los obispos. Creo por tanto que la doctrina de la "comunión", que en los comienzos de la Iglesia tuvo gran importancia, confirma plenamente nuestra doctrina; más aún, de tal forma que si la potestad de jurisdicción proviniera inmediatamente de la consagración, tal doctrina no tendría ninguna explicación, porque entonces los obispos no tendrían necesidad de ninguna "comunión" con la jerarquía eclesiástica.

La comunión eclesiástica presupone necesariamente la unidad de la Iglesia, de su doctrina y disciplina fundamental, bajo una sola cabeza, el Romano Pontífice, que custodia la doctrina de la fe y modera los derechos de la disciplina. Quien por la autoridad del Romano Pontífice es excluído de la comunión eclesiástica, no pertenece a la Iglesia y pierde los derechos que en ella poseía; por tanto, si era Obispo, pierde la potestad de jurisdicción. Quien es admitido o restituído por el Romano Pontífice a la comunión eclesiástica, adquiere o recupera todos los derechos consiguientes; si es obispo, también la potestad de jurisdicción, que consiguientemente no se le concede en virtud de la consagración, sino que se la transmite el Romano Pontífice juntamente con la comunión eclesiástica.

Ciertamente cada uno de los obispos podía conceder o negar la comunión eclesiástica [111], pero no en nombre propio, sino en nombre de la Iglesia universal [112], y por tanto, al menos implícitamente, de su cabeza el Romano Pontífice. En cambio el Romano Pontífice no recibe la potestad suprema de su comunión con la Iglesia, sino en virtud de su Primado apostólico,

109. MIGNE, P. L., 13, 1146. El mismo concepto expresan v. g. Anastasio I, (año 400-401) en su carta a Juan, obispo de Jerusalem (MIGNE, P. L., 20, 68); Bonifacio I, en su carta d. 11 marzo año 422 a los obispos de Thesalia (MIGNE, P. L., 20, 777); Celestino I en la carta al clero de Constantinopla d. 10 agosto año 430: "...nos, licet longe positi, ubi perversitate doctrinae cognovimus nostra membra lacerari, paterna sollicitudine nos urente pro vobis, alieno flagravimus incendio, licet inter Ecclesias Dei, quae in unum Christi thalamum ubique referuntur, nihil longe sit, nihil censeatur alienum. Cum ergo nostra viscera sitis, iure trepidavimus ne fidem vestram, quae ubique praedicatur, a tramite veritatis insinuatio male docentis avertat" (MANSI, o. c., 4, 1035).

110. S. Ambrosio, carta 11 (MIGNE, P. L., 16, 946). Constitución Apostólica "Pastor aeternus". El concilio Vaticano I, indica este texto (DENZINGER, *Enchiridion*, n. 3057).

111. Cfr. v. g. Optato Milevitano: "Si inde habetis aliquem unum, per unum communicatis et ceteris" (*De schismate Donatist.*, MIGNE, P. L., 11, 959); S. Paolino Nolano a S. Agustín (MIGNE, P. L., 61, 167).

112. Cfr. L. HERTLING, o. c., p. 53.

es decir por el mandato de N. S. Jesucristo que le entregó las llaves del reino de los cielos [113].

Ni puede decirse siquiera que en los primeros tiempos la Iglesia estuvo constituída por una pluralidad de obispos o Iglesias, todos iguales entre sí, sino por muchos miembros viviendo una sola vida y orgánicamente unidos, es decir, por el vínculo místico y jurídico de la comunión eclesiástica, bajo una cabeza, nervio de ese vínculo, centro de esa vida y fuente de esos derechos.

Esa doctrina por la que la jurisdicción se deriva inmediatamente del Romano Pontífice a los obispos, aunque se apoya en argumentos intrínsecos y extrínsecos de gran autoridad, no la proponemos con el fin de que sea definida por el Concilio Vaticano II, sino para que se eviten los peligros de la doctrina contraria.

No buscamos dogmas nuevos; nos basta con defender e interpretar los ya definidos según el sentir de la Iglesia.

Nos hemos apercibido perfectamente de que los que defienden que la jurisdicción les viene a los obispos por derecho divino en la consagración, califican nuestra doctrina como "propia de una escuela romana". Cuantos conocen al menos los nombres de los que opinan como nosotros [114], saben muy bien que ésto no es verdad. Entre ellos, aparte de los concilios provinciales [115], muchos Doctores de la Iglesia Universal y escritores de las

113. "Quemadmodum igitur Apostolos quos sibi elegerat de mundo misit, sicut ipse missus erat a Patre: ita in Ecclesia sua pastores et doctores usque ad consummationem saeculi esse voluit. Ut vero episcopatus ipse unus et indivisus esset, per cohaerentes sibi invicem sacerdotes, credentium multitudo universa, in fidei et communionis unitas conservaretur, beatum Petrum ceteris Apostolis praeponens in ipso instituit perpetuum utriusque unitatis principium ac visibile fundamentum, super cuius fortitudinem aeternum exstrueretur templum, et Ecclesiae caelo inferenda sublimitas in huius fidei firmitate consurgeret" (Const. "Pastor aeternus", DENZINGER, *Enchiridion*, nn. 3050-3051).

114. Cfr. M. R. GAGNEBET, art. cit., in "Divinitas" 5 (1961), 432 ss.; artículo precedente en "Seminarium", 1963, pp. 643 ss.

115. Cfr. v. g. Concilio Provincial "Albiense" año 1850: "Apostolica illa potestas ex qua omnis episcopalis et sacerdotalis autoritas dimanat et roboratur" ("Collectio Lacensis", IV, 407); Concilio Provincial "Lugdunense" año 1850: "Legitimus Petri successor, habet in universa Ecclesia primatum honoris et iurisditionis ita ut ex eo tanquam e spiritualis auctoritatis fonte omnia procedant" ("Collectio Lacensis", IV, 468); Concilio Provincial "Burdigalense", año 1850: "Inde omnium Ecclesiarum iura dimanant ("Collectio Lacensis", IV, 542); Concilio Provincial "Aquense" año 1850: "Cui claves caeteris communicandas soli commisit; pro quo singulariter rogavit ut non deficeret fides eins, et quem fratres confirmandi auctoritate insignivit; cui tandem totius gregis pascendi curam ita absolute et indiscrete demandavit ut quamvis in populo Dei multi sacerdotes sint, multique pastores, omnes tamen proprie regat Petrus, quos principaliter regit et Christus" ("Collectio Lacensis", IV, p. 965); Concilio Provincial "Tolosa" año 1850: Episcoporum auctoritas ex eo praecipue commendatur quod Episcopatus per Apostolum Petrum in Christo coepit exordium (*"Epist. S. Siric. Pap. ad Episc. Afric.* n. 1; ap. CONSTANT. *Epist. Roman. Pontif.*, col. 651). Christus quidem Apostolis, in quorum locum successerunt Episcopi (*Concil. Trident.* sess 23 de ordine cap. 4), suam potestatem his verbis tribuit: Sicut misit me Pater et ego mitto vos (Jo. 20, 21). Euntes docete omnes gentes, baptizantes... Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi (Mt. 28, 19, y s.); tamen ut unitatem manifestaret, unitatis eiusdem originem ab uno incipientem sua auctoritate disposuit (S. CIPRIANO, *De Uni-*

principales escuelas, están muchos Sumos Pontífices como Pío II, Pío VI, León XIII, Pío XII y Juan XXIII en los documentos más solemnes de su supremo magisterio [116]; mientras que para la sentencia contraria no puede aducirse ningún texto de tal autoridad. Podemos por tanto concluir que la doctrina que sustentamos, si se la quiere llamar romana, es la propia de aquella escuela en la que enseña aquel a quien Cristo le encomendó el deber de predicar la verdad a todos, ovejas y pastores.

Y a cuantos con la palabra o el silencio nos desprecian como equivocados, vencidos o anticuados, podemos responder ab absurdo: *Si caímos en un error nos engañaron los sucesores de Pedro.*

Todos hemos de considerar muy atentamente lo que nos dice la Carta Encíclica "Humani Generis":

"Quae in Romanorum Pontificum Encyclicis Litteris de indole et constitutione Ecclesiae exponuntur, a quibusdam consulto neglegi solent, ea quidem de causa ut praevaleat notio quaedam vaga, quam ex antiquis Patribus, praesertim graecis, haustam esse profitentur. Pontifices enim ut ipsi dictitant, de his quae inter theologos disputantur iudicare nolunt, itaque ad pristinos fontes redeundum est et ex antiquorum scriptis recentiora Magisterii constitutiones ac decreta explicanda sunt. Quae etsi fortasse scite dicta videntur, attamen fallacia non carent. Verum namque est generatim Pontifices theologis libertatem concedere in iis quae inter melioris notae doctores vario sensu disputentur; at historia docet plura quae prius liberae disceptationi subiecta fuerint, postea nullam iam disceptationem pati posse. Neque putandum est et quae in Encyclicis Litteris proponuntur, assensum per se non postulare, cum in iis Pontifices supremam sui magisterii potestatem non exerceant. Magisterio enim ordinario haec docentur, de quo illud etiam valet: "Qui vos audit, me audit" (Luc. 10, 16); ac plerumque quae in Encyclicis Litteris proponuntur et inculcantur, iam aliunde ad doctrinam catholicam pertinent. Quod si Summi Pontifices in actis suis de re hactenus controversa data opera sententiam ferunt, omnibus patet rem illam, secundum mentem ac voluntatem eorundem Pontificum, quaestionem liberae inter theologos disceptationis iam haberi non posse" [117].

III

Se lee en la Carta Encíclica "Satis cognitum" de León XIII, del 29 de junio de 1896:

---

tate Ecclesiae, pág. 195, oper. edit. BALUZ). Atque illa prorsus divina ordinatione, sicut Deus unus est et Christus unus, ita et grex unus ostenditur, et una Ecclesia, et Cathedra una Domini voce fundata" (Ibid. *Epist. XL, ad plebem*, pág. 53; *de Unitate Eccles.*, pág. 195, "Collectio Lacensis", IV, 1034); Concilio Provincial "Dublinense" año 1853: "Cum Apostolica Sede, omnis spiritualis iurisdictionis fonte ac principio cohaeremus" ("Collectio Lacensis", III, 1310) Concilio "Coloniarum Angliae, Hollandiae et Daniae año 1854: "Sanctam sedem, ex qua unitas sacerdotalis exorta est, iuxta S. Cypriani verbum et profluit quidquid in Episcopis auctoritatis est, ut aiebat Innocentius I" ("Collectio Lacensis", III, 1095); El concilio IV de la provincia de Quebec año 1868: "Legitimum Petri successorem, habere Primatum in universa Ecclesia, ita ut ab eo, tanquam e spiritualis auctoritatis fonte, omnia procedant" ("Collectio Lacensis", III, 706); etc.

116. Cfr. "Seminarium", 1963, pp. 645-652.
117. AAS, XXXXII, (1950) p. 567-568.

"Quo modo Petri auctoritatem in Romano Pontifice perpetuam manere necesse est, sic episcopi, quod succedunt Apostolis, horum potestatem ordinariam hereditate capiunt, ita ut intimam Ecclesiae constitutionem ordo episcoporum necessario attingat. Quamquam vero neque plenam neque universalem ii neque summam obtinent auctoritatem, non tamen vicarii Romanorum Pontificum putandi, quia potestatem gerunt sibi propriam verissimeque populorum quos regunt, antistites ordinarii dicuntur" [118].

Lo mismo atestigua el Código de Derecho Canónico, can. 329, § 1:

"Episcopi sunt Apostolorum succesores atque ex divina institutione peculiaribus Ecclesiis praeficiuntur quas cum potestate ordinaria regunt sub auctoritate Romani Pontificis"; can. 334, § 1: "Episcopi residentiales sunt ordinarii et immediati pastores in dioecesibus sibi commissis".

Ahora bien, como es absolutamente cierto que el episcopado fue instituido por la voluntad de Cristo y no por una voluntad humana, de modo que le compete por derecho divino la potestad ordinaria de jurisdicción conjuntamente con la plenitud del sacerdocio, nos preguntamos: 1) si el oficio episcopal fue instituido por Cristo y pertenece a la institución divina e inmutable de la Iglesia, ¿cómo puede derivar a los obispos esa misma jurisdicción inmediatamente del Romano Pontífice:; 2) si la jurisdicción la concede a los obispos el Romano Pontífice inmediatamente, ¿en qué sentido puede decirse que les es propia y ordinaria, y que por tanto se distingue de la jurisdicción vicaria en cuanto que ésta es la jurisdicción del Vicario Apostólico?

Respondemos: Al primer punto, diciendo que no es lo mismo instituir el episcopado y conferir inmediatamente la jurisdicción episcopal a cada uno de los obispos: pudo muy bien Cristo instituir el episcopado, y al mismo tiempo determinar que la jurisdicción les viniera concedida a cada uno de los obispos inmediatamente por el Romano Pontífice [119]. Y así

118. ASS., 28 (1895-1896), p. 732; DENZINGER-SCHOENMETZER, *Enchiridion*, n. 3307. El Concilio Vaticano I había enseñado: "Docemus proinde et declaramus, Ecclesiam Romanam disponente Domino, super omnes alias ordinariae potestatis obtinere principatum, et hanc Romani Pontificis iurisdictionis potestatem, quae vere episcopalis est, immediatam esse: erga quam cuiuscumque ritus et dignitatis pastores atque fideles, tan seorsum singuli quam simul omnes, officio hierarchicae subordinationis veraeque oboedientiae obstringuntur, non solum in rebus, quae ad fidem et mores, sed etiam in iis, quae ad disciplinam et regimen Ecclesiae per totum orbem diffusae pertinent; ita ut, custodita cum Romano Pontifice tam communionis quam eiusdem fidei professionis unitate, Ecclesia Christi sit unus grex sub uno summo pastore. Haec est catholicae veritatis doctrina, a qua deviare salva fide atque salute nemo potest" (DENZINGER-SCHOENMETZER, o. c., n. 3064).

Los obispos de Alemania en la declaración colectiva de enero y febrero de 1875, dijeron: "Vi eiusdem institutionis divinae, in quo fundatur munus Summi Pontificis, exsistit etiam episcopatus; competunt eidem iura et officia vi dispositionis ab ipso Deo promanantis, ad quae mutanda Summo Pontifici neque ius neque potestas prostat". Esta declaración la aprobó Pío IX (DENZINGER-SCHOENMETZER, o. c., n. 3117).

119. "...ut si rex mittens proregem in Indiam; illi praecipiat constituere in provinciis ordinarios (regios) gubernatores, illi vero committat et modum potestatis illis conferendae, et munerum largitionem, non dicentur postea gubernatores illi habuisse munus

creemos que sucedió: Cristo determinó que las distintas partes de la Iglesia fueran encomendadas a obispos que las gobernaban como sus ordinarios e inmediatos pastores [120]; por tanto por derecho divino siempre habrá obispos en la Iglesia que apacienten y gobiernen con potestad inmediata y ordinaria las parcelas de la grey universal; ni podrá nunca el Romano Pontífice suprimir el episcopado, ni debilitar, limitar o reformar en su misma esencia los derechos y funciones de los obispos de tal modo que todos ellos quedaran convertidos en Vicarios Apostólicos.

Aunque la función episcopal de suyo sea de derecho divino, y por consiguiente perpetua e inmutable en su esencia, en concreto, es decir, ésta o aquella función episcopal de una iglesia o diócesis particular, es de institución humana, y, por lo tanto, ni perpetua ni inmutable; Cristo no definió de hecho a qué personas había de ser encomendado el oficio de apóstoles, ni a qué partes de su grey había que asignar obispos, ni definió tampoco los territorios ni los límites de la potestad episcopal. Todo esto, salvando siempre la esencia del oficio episcopal, ha de ser determinado por el Romano Pontífice del que, según lo dicho anteriormente, deriva toda jurisdicción eclesiástica. Clarísimamente habla la Encilíca "Mystici Corporis":

"Ad propriam cuiusque dioecesim quod spectat, utpote veri pastores assignatos sibi greges singuli Christi nomine pascunt ac regunt; id tamen dum faciunt, non plane sui iuris sunt, sed sub debita Romani Pontificis auctoritate positi, quamvis ordinaria iurisdictionis potestate fruantur, *immediate sibi ab eodem Pontifice Summo impertita*. Quapropter ut Apostolorum ex divina institutione successores a populo venerandi sunt" [121].

Podemos, por tanto, definir el *episcopado*: el oficio, instituido por Cristo Nuestro Señor, en virtud del cual uno del orden (o del cuerpo, o del colegio) de los Obispos, sucediendo al Colegio Apostólico, es constituido como miembro con plenitud de potestad de orden que le viene por la consagración episcopal, y con potestad de jurisdicción y de magisterio que sólo le puede conceder el Romano Pontífice y que sólo bajo el mismo podrá ejercer, sobre una Iglesia particular o diócesis que ha de asignarle el propio Romano Pontífice. El *obispo*, por tanto, es el prelado eclesiástico adornado de la plenitud del sacerdocio, por lo cual queda constituido en miembro del orden (o cuerpo, o colegio) de los Obispos, sucesor del Colegio Apostólico, y que, en virtud de la jurisdicción ordinaria, que sólo

---

a rege inmediate, sed a prorege, licet ex regis praecepto, qua proxima mensura potestatis est voluntas ac iudicium proregis, et ipse est etiam proxima causa, quae ex vi suae potestatis alia officia providet; ita ergo erit in praesenti, posita praedicta institutione" (F. SUÁREZ, *Tractatus de legibus*, 1. IV, c. 4, n. 12).

120. Cfr. CH. JOURNET, *L'Eglise du Verbe Incarné*, ed. 1962, pp. 506-508, 520-522; J. M. HERVÈ, *Manuale Theologiae dogmaticae*, vol. I, ed. 1962 pp. 456-7; T. ZAPELENA, *De Ecclesia Christi*, pars altera, a. 1940, p. 6; F. X. WERNZ-P. VIDAL, *Ius Canonicum*, II, nn. 572, 573, 575; D. BOUIX, *De Papa*, ed. 1870, tom. III, p. 380; etc.

121. DENZINGER-SCHOENMETZER, *Enchiridion*, n. 3804.

el Romano Pontífice le concederá y bajo él ejercerá, es puesto al frente de una iglesia particular o diócesis (can. 329 § 1).

Al segundo punto, respondemos: la jurisdicción ordinaria es la que por el mismo derecho está vinculada al oficio; en cambio, la delegada está vinculada a la persona. La jurisdicción ordinaria puede ser propia, es decir la que se ejerce en nombre propio, o vicaria, es decir, la que se ejerce en nombre de otro (can. 197) [122]. La jurisdicción que cada uno de los obispos residenciales ejerce en su propia Iglesia es jurisdicción ordinaria y propia, no vicaria ni delegada. Pero conviene distinguir cuidadosamente la jurisdicción vicaria de la jurisdicción derivada: pues puede muy bien una jurisdicción estar vinculada por el derecho al oficio, y, por consiguientemente, poseerse y ejercerse en nombre propio, y al mismo tiempo derivar y provenir de otra autoridad que concede esa potestad no para que se posea y ejerza en nombre de quien la concedió, sino para que se posea como propia, es decir, como debida en virtud de su propio cargo. Tal es la jurisdicción del obispo residencial: pues es concedida por el Romano Pontífice, pero para un cargo instituido por Cristo, de modo que la jurisdicción le compete al obispo residencial esencialmente en virtud de un cargo instituido por Cristo. Consiguientemente, si el Romano Pontífice quiere crear un obispo residencial, no le puede dejar sin ninguna jurisdicción, sino que le debe entregar el oficio episcopal en su esencia como fue constituido por derecho divino [123], y, por tanto, con la potestad de jurisdicción que le es absolutamente necesaria para regir su diócesis; y si el Romano Pontífice quiere crear obispo residencial a Ticio o a Cayo, tiene que entregarle necesariamente la jurisdicción esencial a su cargo, en virtud de la cual pueda apacentar y gobernar en nombre propio su propia grey [124].

Con toda razón, por tanto, cuando se habla de los obispos residenciales, se les atribuye la exigencia fundada en el derecho divino [125] de la potestad

---

122. Cfr. por ejemplo, PH. MAROTO, *Institutiones Iuris Canonici*, tom. I, n. 699 ss.; F. X. WERNZ-P. VIDAL, *Ius Canonicum*, II, n. 366.

123. Enseña Pío XII: "Praeter Apostolorum autem legitimos successores, scilicet Romanum Pontificem pro universa Ecclesia, Episcopos vero pro fidelibus suis curis commissis (cfr. can. 1326), alii magistri iure divino non habentur" (*Discorsi e Radiomessaggi* di sua Santitá Pío XII, vol. 16, p. 42).

Según la noción que da el canon 329, el obispo en sentido pleno es el prelado que, adornado del supremo grado del sacerdocio, está al frente de una diócesis. Cfr. también el texto citado en la p. nota 1, y, por ejemplo, M. VAN LAACK, *Theologia fundamentalis*, 1921, p. 273; F. X. WERNZ-P. VIDAL, *Ius Canonicum*, II, n. 572. Cristo no instituyó obispos meramente titulares.

124. Cfr. Concilio Vaticano I (DENZINGER-SCHOENMETZER, o. c., n. 3061); Carta Encíclica "Mystici Corporis" (AAS., 1943, pp. 211-212), y, por ejemplo, VAN LAACK, *Theologia fundamentalis*, Romae, 1921, p. 323.

125. Cfr. por ejemplo, C. MAZZELLA, *De religione et Ecclesia*, ed. 6.ª, n. 1010 ss.; CH. JOURNET, o. c., p. 522: Cependant, dire que la jurisdiction détenue par les évêques descende a eux a partir du souverain Pontif, ce n' est pas dire qu'elle descende à elle d'une manière facultative en vertu d'une libre disposition canonique. Le pouvoir de lier et délier que Jésus a deposé en source dans Pierre seul, pasteur suprême de son Eglise: "*Tout ce que tu lieras sur la terre sera lié dans les cieux*" (Mt. 16, 19) devra, suivant une disposition constitutionelle, dériver jusq' aux pasteurs secondaires: "*Tout*

de jurisdicción: a esta exigencia responde siempre el Romano Pontífice, con modos por él usados y constantemente refrendados, con los cuales concede la jurisdicción que por otro lado ya le es debida. Sin embargo, de esta exigencia se concluiría injustamente que la jurisdicción se posee ya por derecho divino: lo que se exige no se posee.

El cargo de vicario apostólico difiere del de obispo residencial como una copia humana de su original divino: puede ser transformado en su misma sustancia a beneplácito del Romano Pontífice, o incluso ser suprimido totalmente; no puede hacerse ésto, en cambio, con el obispo residencial. Los cánones que regulan los derechos del vicario apostólico (can. 293 y ss.) son de derecho eclesiástico; el can. 329, § 1, que afecta a la jurisdicción del obispo contiene un derecho divino.

Se pretende hoy que la jurisdicción episcopal no deriva del Romano Pontífice, sino que le viene al obispo por derecho divino del mismo rito de la consagración episcopal, ya que en él se lee:

"Episcopum oportet iudicare, interpretari, consecrare, ordinare, offerre, baptizare et confirmare... Da ei, Domine, claves regni caelorum, ut utatur, non glorietur, potestate, quam tribuis in aedificationem, non in destructionem. Quodcumque ligaverit super terram, sit ligatum, et in caelis, et quodcumque solverit super terram, sit solutum et in caelis. Quorum retinuerit peccata, retenta sint, et quorum remiserit, tu remittas... Tribuas, ei. Domine, cathedram episcopalem, ad regendam Ecclesiam tuam et plebem sibi commissam. Sis ei auctoritas, sis ei potestas, sis ei firmitas" (Pontificale Romanum).

Respondemos: Los Apostóles eran ya tales (Mt. 10, 1 ss.; Luc. 6, 13) antes de ser consagrados (Luc. 22, 19; Jn. 20,23), y la autoridad apostólica la alcanzaron por su misión (Mt. 16, 15-19; 18, 18; 28, 19-20; Mc. 16, 15; Jn. 20, 21-23; 21, 15-17), no por la consagración (Lc. 22, 19).

De otro lado, en la consagración episcopal la *forma* sacramental consta de las palabras del *Prefacio,* de las que sólo éstas son esenciales y por consiguiente indispensables para la validez:

"Comple in sacerdote tuo ministerii tui summam, et ornamentis totius glorificationis instructum caelestis unguenti rore sanctifica" [126].

---

ce que lierez sur la terre sera lié dans les cieux" (Mt. 18, 18). Ceux-ci détiennent sans doute un pouvoir dérivé, mais ils le détiennent par la volonté expresse du Christ. Leur juricdiction, quoique pleinement subordonée à celle du souverain pontife, leur appartient pour tant en droit divin, non en droit écclésiastique; d'une maniere ordinaire et propre, non d' une maniere déléguée ou vicaire; comme un degré indispensable de la hiérarchie, non comme une institution révocable par le souverain pontife. Il est donc impossible d' imaginer la papauté sans l'épiscopat: l' une et l' autre institutions demeureront autant que l' Eglise, c' est a dire autant que le monde".

F. Suárez prueba ampliamente: "Episcopos habere potestatem legislativam in suis dioecesibus iure ordinario humano fundato aliquo modo in iure divino" (*De legibus,* l. IV, c. 4).

126. Constitución Apostólica "Sacramentum Ordinis", 30 nov. 1947 (AAS. 40 (1948), p. 7).

Por tanto, la eficacia sacramental en sentido propio, o *ex opere operato,* sólo de estas palabras debe desprenderse; la eficacia de las restantes palabras no es propiamente sacramental, sino *ex opere operantis Ecclesiae* [127]. Las palabras aducidas, introducidas en el rito de la consagración episcopal cuando el obispo no era consagrado más que para una diócesis o iglesia particular, excepto algún caso raro, no actúan *ex opere operato;* y así desaparece la objeción. Con las oraciones litúrgicas no raramente se pide a Dios aquellas cosas que dependen más bien inmediatamente de los hombres, por ejemplo la elección del Sumo Pontífice, la concordia, la paz, la desaparición del cisma, la terminación de una guerra, la conversión de los pecadores... etc.

A los obispos les concede el Romano Pontífice la jurisdicción, pero al Romano Pontífice se la entregó Cristo, que es la primera y divina fuente de la potestad en la Iglesia y a quien por tanto hay que impetrarla. Las palabras del rito de la consagración episcopal preparan en el sujeto aquella aptitud específica, por la cual la jurisdicción eclesiástica se confiere a unas personas adornadas del carácter episcopal con más razón que a otras; pero no se puede concluir que la jurisdicción proviene de la misma consagración: pues los obispos meramente titulares consagrados con la misma fórmula que los otros no reciben ninguna jurisdicción, porque carecen de súbditos.

De igual modo en la ordenación del presbítero se leen las palabras:

"Accipe Spiritum Sanctum, quorum remiseris peccata, remittuntur eis; et quorum retinueris, retenta sunt" (*Pontificale Romanum*);

Y, sin embargo, el presbítero, a no ser que la jurisdicción le venga de otro lado, carece de ella totalmente aún en el foro sacramental [128].

Por último, es cierto [129] que al mismo Sumo Pontífice no le viene la jurisdicción de la simple consagración; pues mientras la consagración episcopal daría la jurisdicción a todos los obispos, no daría ninguna jurisdicción si el consagrado es el Romano Pontífice; lo cual parece un absurdo.

Es evidente, por tanto, que, aunque esta objeción fue propuesta duranmuchos siglos [130], el Código de Derecho Canónico, Pío VI, Pío IX, León XIII, Pío XII y Juan XXIII afirmaron que la jurisdicción les es concedida a los obispos inmediatamente por el Romano Pontífice, y no les viene de la consagración.

---

127. Carta Encíclica "Mediator Dei" del 20 de nov. 1947 (AAS., 39 (1947) p. 532).

128. Cfr. Concilio de Trento, sesión XIV, *de Poenit.* c. 7; D. PALMIERI, *De Poenitentia,* ed. 2.ª 1896, pp. 198-99, 202-204; F. M. CAPPELLO, *De Poenitentia,* 1926, nn. 358-59, 370.

129. Cfr. c. 219 y Constitución "Vacantis apostolicae Sedis", & 101.

130. Esta objeción ya era conocida por los antiguos (cfr. por ejemplo, LAÍNEZ, *Disputationes Tridentinae* (ed. H. GRISAR), tom. I, pp. 153, 220, 291; H. VAN LAAK, o. c., 1921, p. 318), los cuales apenas le dieron importancia.

Si la jurisdicción la concede el Romano Pontífice inmediatamente a los obispos, y además es el título por el que los obispos son convocados al concilio ecuménico, nos preguntamos: *¿Los obispos residenciales son llamados al concilio por derecho divino o por derecho eclesiástico?*

Respondemos: El concilio general o ecuménico es la asamblea legítima de los obispos de toda la Iglesia para deliberar y discernir sobre las cosas de la Iglesia (es decir, sobre la fe, las costumbres, la disciplina). Por tanto, según la Bula "Inter cunctas" del 22 de febrero de 1428, había que proponer a los Wiclefitas y Husitas la pregunta siguiente:

5. utrum credat, teneat et asserat quodlibet Concilium generale... universalem Ecclesiam repraesentet" [131].

Cada uno de los obispos residenciales es el pastor ordinario que en nombre propio gobierna alguna parte de la Iglesia.

Si el concilio ecuménico representa la Iglesia universal, en él deben reunirse todos los pastores que, por derecho propio y por institución divina gobiernan y por tanto representan todas las partes de la Iglesia, o lo que es lo mismo, todas las iglesias particulares: así todos los pastores de las iglesias particulares juntamente congregados representan todas las partes de la Iglesia universal.

Aunque no haya ningún precepto divino de celebrar concilio ecuménico [132], los obispos residenciales han de ser convocados al mismo por un derecho divino que no puede cambiar ninguna autoridad humana [133]: sería contra el derecho divino que en una reunión donde se trata del régimen de la Iglesia universal, fuesen sustituidos aquellos a quienes por institución divina les corresponde el poder de regir y representar las iglesias particulares, que en su conjunto constituyen toda la Iglesia.

Las iglesias particulares o diócesis no pueden ser representadas más que por el propio pastor o su delegado, porque, como ya notó S. Cipriano, "*Ecclesia est in Episcopo*", como en su propia cabeza [134]; y si alguno fuera deputado para el concilio por toda la diócesis, pero no por el obispo, no representaría a la diócesis; y ésto, porque no representaría a su parte principal o cabeza, que es el obispo, y porque tal designación no podría ser legítima en cuanto que no podría ser realizada con la autoridad de aquel que en la diócesis posee la potestad absoluta de régimen [135]. Por el contrario, cualquier obispo residencial representa legítimamente a su diócesis en el concilio ecuménico, sin ninguna delegación por parte de las ovejas, porque es el pastor ordinario de su Iglesia a quien corresponde por derecho

---

131. DENZINGER-SCHOENMETZER, o. c., n. 1247.
132. Cfr. por ejemplo, J. M. HERVÈ, o. c., n. 495; F. X. WERNZ-P. VIDAL, *Ius Canonicum*, II, n. 457.
133. Cfr. por ejemplo D. BOUIX, *De Papa*, tom. III, (1870), pp. 380-82; H. VAN LAAK, o. c., 1921, p. 341.
134. S. CIPRIANO, Ep. 69, (MIGNE, P. L., 4, 406).
135. Cfr. D. BOUIX, l. c.; CH. JOURNET, o. c., p. 539.

divino regirla y representarla como parte de la Iglesia universal, y consiguientemente le corresponde ser miembro del concilio ecuménico.

En conclusión, creo que la cuestión propuesta se puede resolver directamente así: el título en virtud del cual se ha de llamar a los obispos al concilio ecuménico es la jurisdicción episcopal: "*Totum quippe ecclesiastici concilii negotium non ordinis, sed iurisdictionis potestate transigitur*" [136]. Los obispos residenciales, por tanto, aunque aún no hayan sido consagrados han de ser convocados (can. 223, § 1, n. 2), mientras que, por el contrario, los obispos titulares que con derecho propio ni apacientan ni representan parte alguna de la Iglesia, no poseen tal derecho [137].

Pero la potestad de jurisdicción, en virtud de la cual el obispo residencial apacienta, gobierna y representa a su grey, aunque vinculada por derecho divino al oficio episcopal, la concede, sin embargo, el Romano Pontífice. Por lo cual, los obispos residenciales han de ser llamados al concilio ecuménico por un título de jurisdicción o derecho que les concede a cada uno de ellos el Romano Pontífice, aunque sea debido, y ciertamente por derecho divino a su función de obispo residencial.

La jurisdicción propia de los obispos residenciales es particular (can. 329), mientras que la jurisdicción que ejercen cuando están en el concilio ecuménico es universal y suprema (can. 228); pero la distinción entre una y otra no es simplemente cuantitativa, sino cualitativa, la que media entre un orden superior y un orden inferior; de tal forma que la suma de todas las jurisdicciones particulares que tienen como objeto propio el bien particular se distingue en su misma esencia de la jurisdicción universal, cuyo objeto es el bien general y supremo [138]. Si al quedar vacante la Sede Apostólica se congregaran todos los obispos y definieran una verdad o establecieran una ley universal, su actuación sería nula, porque la Iglesia carecería en aquel momento de su cabeza y de su suprema potestad [139], y éstas son funciones propias de la cabeza, no de los otros miembros. Por tanto,

---

136. MELCHOR CANO, *De locis theologicis*, Lib. IV, c. un. Cfr. también G. WILMERS, *De Christi Ecclesia*, 1897, Lib. III, n. 78; G. SEBASTIANELLI, *De Personis*, ed. 2.ª Romae 1905, n. 138; CH. JOURNET, o. c., p. 746; M. R. GAGNEBET, *Juridiction collegiale du corps episcopal*, en "Divinitas" 5 (1961), 440, nota 31; 440, nota 54; 448, 449.

137. Cfr. M. R. GAGNEBET, *Juridiction collegiale du corps episcopal*, en "Divinitas" 5 (1961), 460 ss. Cfr. anteriormente, p. 71 nota 6.

138. Dice L. Billot: "Veruntamen diligenter considerare oportet quod potestas collegii apostolici collegialiter sumpti nequaquam consurgit ex summa potestatum membrorum Collegii. Etenim potestas collegii est potestas suprema; potestas singulorum apostolorum praeter Petrum, non erat nisi potestas particularis et subordinata. Porro una vel plures subordinatae potestates, quocumque tandem modo additae cogitentur, nihil omnino conferre possunt ad potestatem supremam, quia ad rem superioris ordinis nihil unquam facit additio rerum ordinis inferioris, quantumvis in infinitum additio protrahi supponatur. Itaque potestas collegii adaequate distinguitur a summa particularium potestatum quae in membris collegii erat" (*De Ecclesia Christi*, ed. 1927, Romae, p. 583-84. Para la distinción específica entre el bien común y el bien particular cfr. STO. TOMÁS, *Summa Theologica*, II, II, q. 58, a. 7, ad. 2.

139. Cfr. TH. DE VIO CAIETANDI, *De comparatione auctoritatis Papae et Concilii*, c. VI, n. 74.

¿en qué sentido los obispos, cuando están en el concilio participan de esta autoridad suprema y universal?

Algunos [140] opinaron que había que distinguir entre jurisdicción *particular* y jurisdicción *universal*: la jurisdicción particular, es decir limitada a una diócesis, la da inmediatamente el Romano Pontífice; la jurisdicción universal, en cambio, no la da el Romano Pontífice, sino que emana de la misma consagración, por la que cada obispo se constituye en miembro del Colegio episcopal; y esa jurisdicción no compete a los obispos individualmente, sino en cuanto cuerpo, y por tanto no puede ejercerse sino colegialmente, bien sea en un concilio ecuménico, bien fuera del concilio, estando los obispos dispersos por el mundo, aunque siempre, naturalmente, en unión con el Romano Pontífice, que es la cabeza del colegio. Esta jurisdicción universal, en cuanto inherente al carácter episcopal, no puede ser ni restringida ni arrebatada. Consiguientemente hay en la Iglesia dos sujetos de potestad universal y suprema: el Sumo Pontífice solo, y el Sumo Pontífice con el Colegio episcopal. Se dice que esta opinión está fundada en el texto evangélico en que la potestad conferida ya a Pedro se extiende al Colegio apostólico (cfr. Mt. 16, 19 [141]; 18, 18 [142]; 28, 18-20 [143]; Jn. 20, 21-23 [144]); y el Colegio episcopal es heredero de los Apóstoles [145].

---

140. G. V. BOLGENI, *L' Episcopato, ossia della potestà di governare la Chiesa*, Roma, 1824, y algunos con él (Cfr. M. R. GAGNEBET, art. cit. p. 437 ss.).

141. Et tibi dabo claves regni caelorum, et quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum et in caelis, et quodcumque solveris super terram erit solutum et in caelis"

142. "Amen dico vobis, quaecumque alligaveritis super terram erunt ligata et in caelo, et quaecumque solveritis super terram erunt soluta et in caelo".

143. "Et accedens Iesus locutus est eis dicens: "*Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra;* euntes ergo, docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi".

144. "Dixit ergo eis iterum: Pax vobis; sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Haec cum dixisset, insuflavit et dixit eis: "Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt".

145. G. V. BOLGENI, o. c., tom. I, pp. 5-6: "Questa podestà di governare il regno del Figliol di Dio, cioè la Chiesa, con vera propria giurisdizione obligante le coscienze, e *con sovranità*, chiamasi ed é *L' Episcopato*".

p. 50: "... l' Episcopato per instituzione divina é una potestà sovrana, e independente da ogni altra umana potestà, per governare il Regno, e la Chiesa di Gesú Cristo. Or questo carattere di SOVRANITA inerente all' Episcopato conferito prima che ad ogni altro a S. Pietro, non poté essere inerente all' Episcopato conferito poi a gli altri Apostoli; e ciascuno degli Apostoli dovette necessariamente esser subordinato e dipendente da S. Pietro nell' *esercizio* dell' Episcopato".

p. 84: "...se si considerino gli Apostoli unitamente e come un Collegio, o Corpo avente S. Pietro per Capo, allora questo Corpo, unito sempre al suo Capo, possiede l'Episcopato non solamente nella sua pienezza, ma ancora in tutta la sua sovranità. Si refletta che Gesú Cristo nel conferir l'Episcopato universale, e dar la missione a suoi Apostoli, parla ad essi tutti insieme uniti: *Euntes docete omnes gentes*: *Praedicate Evangelium omni creaturae*, etc. Notò questa circonstanza ottimamente il Pontefice S. Celestino I, quando disse che tutti i vescovi devono eseguire quel comando di predicare la parola di Dio, che fu dato in comune a tutti gli Apostoli: "*Omnes etiam nos agere voluit* (*Christus*) *quos illis sic omnibus* (*Apostolis*) *in* COMMUNE *mandavit*".

Algunos escritores ya advirtieron que esta doctrina es absolutamente nueva, y que no está respaldada por autoridad alguna [146]. Apenas si se entiende cómo puede derivarse de la consagración una jurisdicción para la Iglesia universal, y, en cambio, no se le deriva para la iglesia particular a la que el consagrado ha sido destinado. Es contradictorio afirmar que el Colegio episcopal obtiene la jurisdicción universal de Cristo por medio de la consagración, y negar, junto con Bolgeni, que los decretos de ese mismo colegio no tienen fuerza obligatoria si no son refrendados por el Romano Pontífice [147]. Según la sentencia de Bolgeni, todo obispo consa-

---

p. 85: "Ogni Vescovo da se, ed anche molti Vescovi insieme uniti, non godono il privilegio dell' infallibilità nelle materie di dogma, né possono far leggi obliganti fuori delle rispettive Diocesi nelle materie di disciplina. Eppure quando i Vescovi si uniscono legittimamente in un Corpo rappresentante tutto il Collegio Episcopale, cioè in Concilio Generale le decisioni dommatiche emanate da questo Corpo sono infallibili, e le leggi disciplinari obbligano tutta la Chiesa. In questo Corpo si vede chiaramente quel pieno, sovrano, e indivisibile Episcopato, *cuius a singulis* IN SOLIDUM pars tenetur".

Tom. II, pp. 103-06: "...nei Vescovi, oltre la giurisdizione particolare sopra le loro Diocesi, dee considerarsi una giurisdizion universale sopra tutta la Chiesa. Mi spiego. I Vescovi considerati, non ciascuno da sé, ma uniti insieme, e sempre nell' unione, et sotto l' autorità del Papa loro Capo, formano quello che si chiama *Corpo Episcopale,* il quale succede in tutto rigor de'termini al Collegio Apostolico, e il quale possiede l' Episcopato in tutta la sua pienezza, universalità, e sovranità, come fu istituito, e conferito da Gesú Cristo. Infatti, un Vescovo considerato da se, benché sia giudice della fede, non é tuttavia infallibile nelle sue decisioni; e quantumque sia legislatore nella disciplina, nondimeno le sue leggi non hanno vigore e non obbligano fuori della sua Diocesi. Ma quando si considera tutto il Corpo de' Vescovi o adunato legittimamente a General Concilio, o anche disperso per la Chiesa, allora le decisioni di fede emanate da questo Corpo sono decisioni infallibili, e le leggi di disciplina obbligano tutta la Chiesa. Ciascun Vescovo nell'atto, e in vigore della sua ordinazione, entra ad esser membro del Corpo Episcopale, e per conseguenza entra in diritto di governare, e ammaestrare tutta la Chiesa, quando sará in unione con tutti gli altri, e formerá Corpo cogli altri. Questa é quella che io chiamo *giurisdizione universale* in ciascun Vescovo, e che é distinta onninamente dalla particolar giurisdizione sopra le Diocesi, e il popolo assegnato. Questa giurisdizione *particolare* si conferisce dal Papa immediatamente: quella *universale* si conferisce da Dio insieme col carattere Episcopale, al quale va annessa". Estas proposiciones parecen asemejarse a aquellas que profesaron los obispos franceses, cuando se adhirieron a la Constitución Civil del 12 de julio de 1790: "Jésus-Christ a donné à ses Apôtres une mission universelle: le sacrement de l' Ordre l'a transmise aux evêques avec la plenitude du sacerdoce. Ils ont mission et juridition partout. parce qu'ils sont prêtres et evêques partout". "L' Eglise est une, l' episcopat est un, tous les evêques le possèdent solidairement" (Les Evêques des Departemens, accord des vrais principes de L' Eglise sur la Constitution civile du clergé, Paris 1791, pp. 116 y 119).

Los mismos laicos, como Pedro Toussaint, Durand de Maillane, sostuvieron idénticos principios: "La consecration est proprement ce qui fait l' evêque... Voilà son ordination dans laquelle et par laquelle il lui est conferée toute l' auctorité que Jesus-Christ donna à ses Apôtres... Ce qu'on a appelé, depuis mission canonique, n'a pour objet que l'exercice des fonctions episcopales" (P. P. DURAND, de MAILLANE, *Histoire Apologetique du Comité ecclésiastique de l' assemblée Nationale,* Paris, 1791, p. 141).

146. Cfr. por ejemplo D. BOUIX, *Tractatus de Episcopo,* ed. 2.ª 1873, tom. I, pp. 85-86; C. LOMBARDI, *Juris Canonici privati Institutiones,* ed. 2.ª 1901, vol. L pp. 232-233; D. PALMIERI, *Tractatus de Romano Pontifice,* ed. 3.ª 1902, pp. 664; J. MUNCUNILL, *Tractatus de Ecclesia Christi,* 1914, p. 487; F. X. WERNZ-P. VIDAL, *Ius Canonicum,* 1928, tom. II, n. 380, el cual cita a otros; etc.

147. Cfr. por ejemplo D. BOUIX, o. c., pp. 87-88.

grado, y sólo el obispo consagrado, tiene el derecho estricto de asistir y emitir su voto en un concilio ecuménico. El Código de Derecho Canónico, en cambio, determina que sólo los obispos residenciales, aunque no estén consagrados, gozan de ese derecho (can. 293, § 1, n. 2); y que los obispos simplemente titulares, aunque estén consagrados, no poseen tal derecho (can. 223, § 2). Hay que llamar al concilio con voto decisivo a los Cardenales, aunque no sean obispos (can. 223, § 1, n. 1); igualmente a los abades y Prelados nullius, Abades Primados, Abades Superiores de las Congregaciones Monásticas, y Superiores Generales de las Religiones clericales exentas, aunque no sean obispos (can. 223, § 1, n. 3-4): luego, o la disciplina de la Iglesia universal, en una materia que es de derecho divino es positivamente contraria al mismo derecho divino (y esto no puede admitirse), o hay que rechazar la doctrina de Bolgeni. Si el concilio ecuménico no estuviese constituido por derecho divino más que por los obispos (según la sentencia de Bolgeni), el Romano Pontífice no podría cambiar su estructura, introduciendo miembros que no son obispos.

La razón por la que se concede a todos estos prelados, que no son obispos, el derecho de intervenir en un concilio es la jurisdicción quasi-episcopal de que gozan [148]. Así se confirma el principio mencionado anteriormente [149], en el que se apoya la misma naturaleza del concilio ecuménico; asamblea, en la que está representada toda la Iglesia [150]. Los obispos residenciales, al contrario de los titulares, son verdaderos pastores de una diócesis, y la representan con derecho propio. El carácter episcopal, como ya dije [151], les confiere una peculiar aptitud para obtener la jurisdicción, jurisdicción que en cambio no les da; consiguientemente los obispos titulares tienen una peculiar aptitud para ser llamados al concilio, y con posibilidad de voto decisivo, pero han sido privados por el Derecho.

La afirmación de que la jurisdicción universal y suprema les compete a los obispos tomados en conjunto, en virtud de la misma consagración y derecho divino, contradice al Concilio Vaticano I, que definió:

> "Uni Simoni Petro contulit Iesus post suam resurrectionem summi pastoris et rectoris iurisdictionem in totum suum ovile" [152]; y, por tanto, solo al Romano Pontífice compete "totam plenitudinem huius supremae potestatis" [153].

---

148. BENEDICTO XIV, *De Synodo Diocesana*, Lib. XII, c. II, n. V. Cfr. también otros autores que cita M. R. GAGNEBET (art. cit., p. 409, nota 108): A. CHIROLI, *De Sacris Conciliis et de eorum auctoritate*, concl. VI, roc. III, p. 377; A. DUVALLII, *De Conciliis*, q. III, roc. III, p. 547; A. PETRICAE ASONINO, *Turris David.*, disp. III, roc. III, p. 866; A. PÉREZ, *Pentatheucum fidei*, lib. II, *De conciliis*, dub. III, c. X, roc. IV, p. 707, n. 100; B. FRAGOSI, *Regimen Reipublicae Christianae*, lib. I, c. 7, n. 9, roc. V. p. 149; CON A SANTISSIMA TRINITATE, *De Sacris Ecclesiae Conciliis*, c. VII, IV, conclu., roc. X, p. 530.
149. Cfr. lo dicho más arriba en las páginas 282 y 283.
150. Cfr. lo dicho anteriormente en las páginas 279 y 280.
151. Cfr. "Seminarium", 1963, p. 651.
152. DENZINGER-SCHOENMETZER, o. c., n. 3053.

Eugenio IV en las cartas a los Príncipes en el Concilio de Basilea, condena con

Si a uno solo, Pedro, confirió Jesús la jurisdicción universal sobre su rebaño, es decir, sobre la Iglesia universal, a ningún otro, ni individual ni colegialmente le fue dada por derecho divino la jurisdicción universal; si corresponde al Romano Pontífice toda la plenitud de la suprema potestad, ningún otro, ni individual ni colegialmente puede participar de la potestad total: pues lo que estuviere fuera del Romano Pontífice lógicamente no podría estar en él mismo; y si el Romano Pontífice careciera de algo de esta suprema potestad, carecería de la plenitud total. Consiguientemente queda inconcuso el principio: lo que se dio a uno no puede llegar a otros más que a través del primero [154].

estas palabras la sentencia de los que afirman que el Concilio no deriva su autoridad del Sumo Pontífice: "*Praetendentes ipsi non a Romana Ecclesia,* prout omnes catholici doctores profitentur et docent, ipsa generalia concilia habere robur et potestatem, postquam fuerunt Apostolica auctoritate congregata, et per hoc quasi denegantes concilia generalia non suscipere auctoritatem et fundamentum a Christi Vicario, quod nemo unquam fidelis et doctus dicere praesumpsit" (OD. RAYNALDUS, *Annales Ecclesiastici,* ed. Lucae 1752, Rom. IX, p. 203). Se lee en las Actas del Concilio Vaticano I que el Obispo Maret (o Dupanloup: cfr. TH. GRANDERAT, *Histoire du Concile du Vatican,* tom. III, P. I, p. 131, nota 1) propuso: "Dicatur utique in hoc capite Romanum Pontificem esse fundamentum visibile ecclesiae, sed non praetermittatur etiam episcopos apostolorum successores esse fundamenta licet secundaria. Falsum est quod in schemate affirmatur: Christum uni Petro, et non etiam Collegio Apostolorum dixisse: Quodcumque solveris etc. (J. D. MANSI, o. c., 51, 940).

Responde la Relación General: "Animadvertitur, non "*uni Petro*", sed reliquis etiam apostolis collatas esse praerogativas tum docendi per verba *Euntes docete,* tum ligandi per verba *Quidquid ligaveritis,* tum regendi, cum omnes episcopi dicantur *positi a Spiritu Sancto regere Ecclesiam Dei.* Sed haec adversantur communi sententiae catholicorum interpretum ac theologorum... in apostolo Petro institutum fuit apostolicum munus et officium, quod una cum suprema illius apostolica potestate in successores iure divino iugiter propagaretur; unde Petrus, potestatem apostolicam dicitur habuisse ordinariam; secus autem reliqui apostoli. E quibus apparet differentia intercedens inter Petrum et alios apostolos; atque multo magis discrimen apparet inter successores Petri et reliquorum apostolorum successores, id est episcopos, sive seorsum sive simul sumptos" (J. D. MANSI, o. c., 52, 9).

También se nota al primer Esquema de la Constitución: "De Ecclesia Christi" del Concilio Vaticano I: "Parisiensis facultas 1540 contra Lutherum statuit: Unum esse iure divino summum in ecclesia militante pastorem, cui omnes christiani parere tenentur"; tum 1683: "Unum ese iure divino summum in ecclesia pastorem..." (J. D. MANSI, o. c., 51, 629).

153. DENZINGER-SCHOENMETZER, o. c., n. 3064.

154. Cfr. el artículo anterior, "Seminarium", 1964, p. 63.

D. Palmieri, dice: "...ex Christi institutione non duplex est suprema potestas, sed unum est Ecclesiae Caput, sicut ipsa Ecclesia est una; porro suprema potestas ipsa est potestas Primatus atque unicum est eius subiectum, nempe Romanus Pontifex: potestas autem ferendi leges pro universa Ecclesia est actus proprius supremae potestatis; ergo ex se Episcopis ceteris sive singillatim sive collective sumptis illa competere nequit. Neque ipsis prout sunt unum corpus sive dispersi sive uniti in Synodum confertur immediate a Deo talis potestas; nam eatenus verum est supremam potestatem esse in coetu Pastorum quatenus ea propria est Capitis huius coetus, cuius auctoritate fieri potest ut ceteri pastores simul cum ipso et per ipsum concurrant ad exercitium supremae potestatis. Institutio enim Primatus excludit supremam potestatem ab universitate Pastorum omnesque ceteros Pastores simul quoque sumptos subordinat iurisdictioni Romani Pontificis: Idcirco Deus potestatem ferendi leges pro universa Ecclesia immediate non communicat nisi uni, vult immo ceteros alios per se non habere; neque enim habere eam possunt qui sunt supremae potestatis subordinati. Sunt ergo iure divino Episcopi adunati in Concilio capaces huius potestatis, sed ita ut

Bolgeni distingue entre *jurisdicción* y su *ejercicio,* y dice que a los obispos les viene la jurisdicción universal de la consagración, mientras que el ejercicio de esa jurisdicción depende de la autoridad del Romano Pontífice. Respecto de esta distinción hay que advertir que, aunque conocida desde muchos siglos, nunca había sido aplicada anteriormente a un objeto de importancia tan grave que afecta a la misma revelación. Por lo demás, apenas si resulta inteligible una jurisdicción sin el derecho de ejercerla [155]. Y, por último: o la potestad de que se trata es una mera potestad pasiva, y entonces se reduce a la aptitud para la jurisdicción que todos admiten [156], y que no es jurisdicción; o es una potestad activa, es decir, verdadera jurisdicción, y entonces, por su mismo naturaleza exige el ejercicio o uso, de tal forma que el Romano Pontífice se vería obligado, y por derecho divino, a usar del Colegio episcopal en el regimen universal de la Iglesia; ahora bien, si el Romano Pontífice está obligado o conceder a los obispos el ejercicio de esta potestad, su suprema potestad necesariamente se limita, y no puede llamarse totalmente plena, contra la definición del Concilio Vaticano I, porque tiene que hacerla participar a otros, y esto por derecho divino. Si, en fin, se pretende decir que el Romano Pontífice no está obligado en manera alguna a conceder a los obispos el ejercicio de esta universal jurisdicción, entonces se les ha dado a los obispos, en virtud de la consagración, y ciertamente por derecho divino, una potestad totalmente inútil [157]; tanto más cuanto que el Romano Pontífice puede dar con toda certeza esta jurisdicción y su ejercicio: Dios no hace cosas inútiles.

Los textos del Evangelio que aduce Bolgeni (Mt. 16, 18; 28, 18-20; Jn. 20, 21-23), hay que compaginarlos con otros que se refieren a una sola persona, a Pedro (Mt. 16, 19; Jn. 21, 15-17 [158]. La auténtica interpretación

eam ex capite suo Romano Pontifice accipere debeant. Et sane cum Romanus Pontifex sit Pastor supremus et immediatus cui universa Ecclesia est commissa habeatque plenitudinem potestatis, ipse ius habet ut nemo citra suum consensum ferat leges qua sui subditi obligentur; ergo ut Episcopi in Synodo valeant decreta fidei vel morum aut disciplinae condere, oportet ut ad id fiat ipsis facultas a Romano Pontifice.

Quare reiicienda est sententia Bolgeni aucupatoris novarum opinionum, statuentis collatam esse immediate a Christo universalem iurisdictionem Episcopis non prout singuli sunt, sed prout corpus episcopale cum suo capite Romano Pontifice constituunt (Episcopato, p. I, c. 7). Nam immediate Christus universalem iurisdictionem soli Capiti concessit ac per caput communicat corpori, agenti simul cum capite, potestatem concurrendi ad exercitium universalis iurisdictionis" (*Tractatus de Romano Pontifice* ed. 1891, p. 672).

Cfr. también por ejemplo D. Bouix, *Tractatus de Episcopo,* ed. 2.ª 1873, tom. I, pp. 87-88; G. Wilmers, *De Christi Ecclesia,* Lib. III, pp. 366-370; C. Lombardi, *Iuris Canonici privati Institutiones,* vol. I, pp. 232-33; F. X. Wernz-P. Vidal, *Ius Canonicum,* II, n. 580; etc.

155. Cfr. por ejemplo, G. Cavagnis, *Institutiones iuris publici ecclesiastici,* ed. 4.ª, 1906, vol. II, pp. 139-141. Porque es principio cierto: *Iuri et iurisdictioni non obstat non uti, sed uti non posse.*

156. Cfr. "Seminarium", 1963, p. 651.

157. Cfr. el artículo anterior en "Seminarium", 1964, p. 63.

158. "Cum ergo prandissent, dicit *Simóni Petro* Iesus: Simon Ioannis, diligis me plus his? Dicit ei: Etiam, Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos. Dicit ei iterum: Simon Ioannis, diligis me? Ait illi: Etiam, Domine, tu scis quia amo

de las palabras del Señor a Pedro la dio el Concilio Vaticano, según lo que dijimos más arriba. Luego la potestad suprema y universal en la Iglesia no fue conferida por Cristo más que a Pedro y a sus sucesores, el cual, sin embargo, puede hacer partícipes de esta potestad a sus hermanos [159]. Si después de haber conferido toda la plenitud de la potestad a Pedro, Cristo hubiese concedido al Colegio de los Apóstoles, aunque unido a Pedro, esa misma potestad suprema y universal, habría revocado su precedente decreto divino, cambiando sustancialmente las palabras que había dirigido con anterioridad solamente a Pedro [160]: por el contrario, los de-

te. Dicit ei: Pasce agnos meos. Dicit ei tertio: Simon Ioannis, amas me? Constristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: amas me? et dixit ei: Domine, tu omnia nosti; tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce oves meas".

159. A quienes propugnan la colegialidad episcopal para hacer más fácil la unión con los hermanos separados, creo que hay que responderles que vale más lo que se hace espontáneamente que lo que se hace a la fuerza.

160. Muchos aducen este argumento: Cfr. por ejemplo D. Bouix, l. c.; D. Palmieri, o. c., p. 664; Ch. Pesch, o. c., p. 255; S. Aichner, *Compendium Iuris Ecclesiastici,* ed. 7.ª, 1890, pp. 388-389; F. X. Wernz-P. Vidal, l. c.; A. Straub, *De Ecclesia Christi,* 1912, pp. 157-161; J. B. Ferreres, *Instituciones Canonicas,* ed. 4.ª, 1934, n. 429 ss.: A éstos pueden añadirse los que enseñan que la jurisdicción del Concilio Ecuménico deriva del Romano Pontífice (Cfr. A. M. R. Gagnebet, art. cit., p. 432, nota 4). Entre éstos podemos enumerar: Sto. Tomás, *Contra impugnantes Dei cultum et religionem,* c. III, VI; De potentiis, q. 10, a. 4, ad 13: "Romanus Pontifex hoc sua auctoritate sola potest cuius auctoritate sola Synodus congregari potest, et a quo sententia Synodi confirmatur et ad ipsum a Synodo appellatur. Quae omnia patent ex gestis Calcedonensis Synodi"; *Summa Theologica,* II, II, q. I, a. 10: "Ad solam auctoritatem Summi Pontificis pertinet nova editio Symboli, sicut et omnia quae pertinent ad totam Ecclesiam ut congregare synodum generalem et alia huiusmodi"; ibidem, II, q. 36, a. 2, ad II: "Expressum fuit (quod Spiritus Sanctus procedat a Filio) auctoritate Pontificis Romani, cuius auctoritate etiam antiqua Concilia congregabantur et confirmabantur". San Alberto Magno circunscribe estrictamente la jurisdicción de los obispos dentro de los límites de su propia diócesis (*In IV. Sent.,* disp. XIX, a. 10). San Buenaventura afirma que en la Iglesia toda autoridad emana del Sumo Pontífice (*Breviloquium,* pars VI, c. XII; *de perfec. evang.,* q. IV, a. 3). Alvaro Pelagio (a. 1326), *De Planctu Ecclesiae,* c. VI, p. 276; Am. Chiroli (a. 1671), *De Sacris Concil.,* p. 392); A. Duvalii (a. 1620), *De Concil. eorumque comp. cum. Papa,* pp. 574-5; S. Antonio de Florencia (1680), *Summa Theol.,* tit. XXIII, *De concil.,* c. II, IV, p. 110; Antonini Paolutti (1680), *De Comitiis ecclesiasticis,* c. VI, 4-5, pp. 435; A. Pérez, (1620), *Penthateucum fidei,* dub. V, c. VI, p. 723; n. 66; Bap. Fragosi, *De obligatione Summi Pontificis,* 1, I. disp. I, nn. 62 y ss., p. 143; Cyp. Beneti, *De prima Orbis Sede* (1512), p. 763, 765; Did. Nugni (1601), *in III Partem S. Tho. Sup.,* q. XX, a. 3, dif. V, p. 264; IIª concl., p. 265; D. Gravina (1601), *De causis Conciliorum,* a. VII, pp. 878-892; Dom. Marchesi, (1680), cap. *vis Eccl.,* disp. V, *de comp. Papae et Conc.,* dub. I, p. II, p. 784; Dominicus a S. Thoma, (1580), man. Thom., v. IV, *De Ecclesia Christi et de Papa,* sect. XXII, p. 207; Domingo de la Sma. Trinidad, O. C. D. (1680), Bibl. Theol., t. III, sec. V: *de Conciliis,* cap. XI, 50 Supponendum, p. 552, et Concl. 553; Eugenio Lombardo (Cel. Sfondratus) (1684), *Regale Sacerdotium,* 1. II, p. 431; Suárez (1617), *In IIam IIae De Conc.,* pág. 614; Juan de Torquemada (1468), *Tractatus de Ecclesia,* 1. III, *De Conc.,* cap. XVIII-XXII, pp. 509-517; cfr. también del mismo *Oratio Synodalis, de Primatu,* ed. Candal, inter doc. et script. Conc. Flor. ser. B. fasc. II, Romae, 1954; Thomasino, *Dissertatio XI in Conc. Constantinopolitanum sub Flaviano, et Conc. Ephesinum* II, n. I, p. 496; n. 12, p. 499; Labat P. (1670), *De gratia et de Virtutibus theologicis,* v. IV, (1659), pa. 92, tract. III, disp. I, dub. III, confirm. IV, p. 55; Sylvestre Prieras, (1523), *De irrefragabili Romanae Ecclesiae veritate,* c. X, 260, b. 271; 268; Thomas Campeggi (1564), *De Auctoritate et potestate Romani Pontificis*

cretos de Dios son inmutables y las *palabras* de Cristo ***manent in aeternum.*** (1 Pe. 1, 25; cfr. Mc. 13, 13, Lc. 21, 33).

Bolgeni se apoya mucho para su sentencia en el siguiente texto de la Carta que envió S. Celestino I al Concilio de Efeso (a. 431):

"...ad omnes in commune domini sacerdotes mandatae praedicationis cura pervenit: haereditario in hanc solicitudinem iure constringimur, quicumque per diversa terrarum eorum vice nomen Domini praedicamus, dum illis dicitur: Ite, docete omnes gentes. Advertit vestra fraternitas, quia accepimus generale mandatum; omnes etiam nos agere voluit quod illis sic omnibus in commune mandavit" [161].

Concluye de esto Bolgeni que al colegio de los obispos le corresponde la jurisdicción universal y suprema porque Cristo "sic omnibus in commune mandavit" [162].

Notemos, en primer lugar, las palabras del texto latino: "Omnibus in commune mandavit" no significan necesariamente una función que se refiere al colegio en cuanto tal, sino que puede significar muy bien una función que es general para todos. Es conveniente, además, mirar el texto griego, que es el que se leyó en el concilio y que literalmente puede traducirse así:

Audiantur haec ab omnibus unanimiter, domini fratres: quae concrediti magisterii sollicitudo ad nos iure haereditatem transmisit. In hac sollicitudine arcte iungimur, nos qui ubique et per omnem terram *(Oikoumene)*, eorum succesionis iure nomen Domini praedicamus, prout ipsis iussum est: "Euntes, docete omnes gentes". Meditari fraternitas vestra debet se recepisse

---

in Ecclesia Dei, p. 600; THOMAS STAPLETONI (1598), *Vera admiranda seu de magnitudine Romanae Ecclesiae*, l. II, contrv. VII capitalis, p. 119; VICENTE FERRE (1682), *Tractatus de virtutibus theologicis*, q. XV, p. 440. Hay que consultar además (MANSI, *Amplissima Conciliorum Collectio*, Tom. O): DOM. GIACOBAZZI (1515). *De Conciliis*, 1, II, p. 61 (ahí habla sólo de paso) pero expresamente en el 1. V, *De iurisdictione Concilii*, pp. 192-202, 269-271, 1. VI, 1. X, pp. 471-500; P. FABULOTO ROMANO (1613), *De potestate Papae supra Concilium*, disp. Theol., c. IV, p. 644; BARTOLOMÉ CARRANZA, *Quatuor controversiae*: *De auctoritate et Conciliorum explicatio*, IV, a Contr., pp. 696, 699; PEDRO DE MONTE (1460), *De Monarchia*, p. 724; JUAN ANTONIO DELFINO (1560), *De tractandis in Conciliis Oecumenicis*, c. V, p. 586; BELLARMINO (1621), *De Concilio et Ecclesia*, c. XIV, ed. Neapoli 1854, t. II, p. 27; CAIETANO (1510), *De comparatione auctoritatis Papae et Concilii*, c. VII (ed. POLLET, n. 91-92); c. VIII, 106; c. XVI, 225-226; *Apologia eiusdem tractatus*, 677, 680, 695-696; JUAN DE ST. TOMÁS (1644), *in* IIam IIae, q. I, a. X, disp. I, art. 3, n. 691-692; ZACCARIA, *Antifebronius vindicatus*, dissertatio IV, c. VI, Romae 1863, p. 183. Y entre los más recientes: MAZZELLA, *De religione et Ecclesia*, ed. IV (1892), p. 798; DE GROOT, *Summa apologetica de Ecclesia* (1906), p. 477, 478; SCHULTES, *De Ecclesia Christi* (1931), pp. 489-90; D' HERBIGNY, *Theologica de Ecclesia* (1921), II, p. 295; DIEKMANN, *De Ecclesia* (1925), p. 83; DORSCH, *Institutiones Theologiae Fundamentalis*, II, *De Ecclesia* (1928), p. 295; BILLOT, *De Ecclesia Christi* (1927), p. 584, p. 723; LERCHER, *Institutiones Theologiae Dogmaticae, I*, (1951), p. 277; JOURNET, *L' Eglise du Verbe Incarné*, I, 2.ª ed., p. 530 y 536; FORGET, *Concil.* DTC. III, 2, col. 643, 652, 664; IUNG, DDC., III, col. 283-85; 1298; NAZ., *Traité de Droit Canonique, Des personnes*, I, p. 370; DOM GRÉA, Paris 1885, p. 192.

161. I. D. MANSI, o. c., Iv, 1283.

162. G. V. BOLGENI, o. c., tI, p. 50.

generale praeceptum et non ipsos omnes hoc peragere voluit Ille qui omnibus illis praecepit de communi officio *(Leiturgia)*" [163].

Preguntamos, por tanto: ¿basta una función común, por ejemplo la que se confiere a todos los diáconos, para que ellos sean constituidos en un *colegio* propiamente dicho? [164].

Además al concilio de Efeso asistieron también, juntamente con los obispos, algunos presbíteros [165], entre los cuales Felipe, Legado de la Sede

---

163. Fuentes de la codificación canónica oriental, *Acta RR. Pontificum*, t. I, p. 146: El texto griego:

> 'Ακουέσθω ταῦτα παρὰ πάντον εἰς τὸ κοινόν, κύριοι ἀδελφοι· ἃ τῆς πασατεθείσες διδασκαλίας ὲ φροντὶς παρέπεμψε διδαίῳ κλεσονομίας εἰς ἡμᾶς ἐν ταύτῃ τῇ φροντίδι σφιγγόμεθα οἵ πανταχοῦ καὶ ἀνὰ πᾶσαν τὴν οἰκουμένεν τῇ ἐκείνων διαδοχῇ τὸ ὄνομα τοῦ Κυρίου κερύττομεν ὡς ἐκείνοις προστέτακται· πορευθέντες μαθητεύσατε πάντα τὰ ἔθνη. Προσέχειν ἡ ὑμετέρα ἀδελφότης ὀφείλει ὅτι παρεδεξετο γενικὴν ἐντολὴν καὶ ὁμᾶς αὐτοὺς πάντας τοῦτο πράττειν ἠθέασηεν ὅστις ἐκεινοίς περὶ τῆς κοινῆς ἐνετείλατο λειτουργίας.

164. J. LECUYER, en *Le collège des évêques selon le Pape Célestine Ier*, ("Nouvelle Revue Thèologique", 86 (1964), 250-259), ofrece algunas conclusiones que parecen sobrepasar la verdad. De las Cartas del Papa Celestino a los obispos de las provincias de Viena y Narbona, para que juzguen al obispo Masilio, concluye que el Colegio de estos obispos es "responsable de la discipline ecclesiastique et il a le droit de juger l'un des membres" (ib., p. 242). ¿Con qué derecho aquel Colegio de obispos podía juzgar a otro hermano? Esto lo indica claramente el Sumo Pontífice: "Vestro eum audiendum Collegio delegamus" (MIGNE, P. L. 50, 495). Luego aquel Colegio de obispos carecía de un derecho propio para juzgar. Por lo demás, el que los miembros de un tribunal colegial tomados en su conjunto sean llamados Colegio, no prueba nada: este modo de hablar se encuentra frecuentemente aún en el mismo Código de Derecho Canónico. Ni se puede aprobar esta otra conclusión: "Chaque évêque peut et doit, comme l'a fait Cyrille d' Alexandrie, intervenir lorsque le bien commune est en cause, et cela même s'il s'agit d'une erreur qui se propage dans un diocèse qui n'est pas le sien, meme si celui qui la progage est l'èvêque du lieu" (ib. p. 259). El texto del papa Celestino I, en el que se apoya la conclusión es el siguiente: "Legistis namque. et memoriter iam tenetis sacerdotis, hoc est, catholici ad hunc scripta doctoris, quibus eum ita correptum, ut vellet esse correctum, studuit: nixus est labentem revocare collegam; porrexit dexteram magisterii sui, in uno volens plurimis *subvenire*... Et paternam servavit substantiam, et auxit numerum talentorum. Nec duplicasse eum, sed mutiplicasse dixerim sortem, quem videbamus etiam longe positis *pio foenore subvenisse*. O sancte praedicationis usura! Quam hic gratiam ante communem dominum fidei negotiatur inveniet, qui propter animarum lucrum negotium et illic exercuit, ubi alter accepit? Nonne hic merito a patrefamilias auditurus est: *euge serve bone et fidelis intra in gaudium Domini tui?* Haec huic competunt, quia illa quoque, quae aliis sunt commissa servavit". MANSI, o. c., 5, 274-275.

Por tanto no se trata para nada de un derecho o deber de jurisdicción, en cualquier sentido que se tome, sino de la tarea de "subveniendi" a un hermano que se encuentra en un peligro grande, de "foenore", es decir, de una cosa que no se le debe, y por tanto "pio", es decir, sugerida por la piedad. Está tan lejos de este modo de hablar del Sumo Pontífice el que la palabra "collegium" designe un cuerpo de obispos como sujeto distinto de jurisdicción, que con esa misma palabra se abarca a los presbíteros y se indica todo el clero de una iglesia (cf. MIGNE, PL. 50, 434, según la interpretación que el mismo LECUYER admite: art. cit. pág. 251) y la comunidad de obispos se llama también "coetus" (MIGNE, P. L., 50, 435).

165. Cfr. MANSI, 4, 1283, 1287, 1290, etc.

Apostólica, que asistió al concilio con voto decisivo [166]. y no dejó de ejercer la jurisdicción encomendada por el Romano Pontífice [167]. Tan lejos estaba de la mente de S. Celestino I el reconocer en el colegio de los obispos una universal y suprema jurisdicción por derecho divino, que les envió como miembro del colegio y para que les presidiera haciendo sus veces a un simple presbítero. Más aún, prohibió a sus legados que se mezclaran en las discusiones de los obispos, ya que ellos tenían que juzgarles sin que pudieran ser juzgados por los obispos [168].

Pío XI declaró el sentido de las palabras del Señor, que se aducen en la Carta de S. Celestino I:

"Quandoquidem vero Christus hanc discipulorum suorum notam fore edixit peculiarem ac propriam ut diligerent inter se, numne maiorem insignioremque exhibeamus proximis nostris caritatem, quam si eos e superstitionis tenebris educendos germaneque Christi fide imbuendos curaverimus?... Quodsi eiusmodi officium detrectare nullus e fidelium communitate queat, num clerus possit, qui sacerdotium et apostolatum Christi Domini, miro ipsius delectu ac concessu, participat: num vos, Venerabiles Frates, possitis, qui pro vestra cuiusque parte, christiano clero et populo, sacerdotii plenitudine insignes, divinitus praeestis? Legimus equidem, non uni Petro, cuius Cathedram obtinemus, sed omnibus Apostolis quorum vos in locum succesistis, Iesum Christum praecepisse: *Euntes in mundum universum, praedicate Evangelium omni creaturae*: unde liquet propagandae fidei curam ita ad Nos pertinere, ut in laborum societatem Nobiscum venire Nobisque hac in re adesse, quantum singularis ac propria vestri perfunctio muneris sinit, sine ulla dubitatione debeatis" [169].

Consiguientemente la doctrina del sucesor de S. Celestino I está en abierta contradición con la opinión de Bolgeni, ya que, al escribir a todos los obispos, dice que cada uno de ellos preside por derecho divino su parcela del pueblo cristiano y del clero.

A la pregunta, por tanto: ¿en qué sentido los obispos participan en un concilio ecuménico de la autoridad universal y suprema?, *hay que responder diciendo* que la jurisdicción universal de la que participan los obispos y cuantos asisten al concilio ecuménico con voto decisivo se la concede aquel [170] a quien se le ha confiado toda la autoridad suprema de la Iglesia, es decir, el Romano Pontífice [171].

166. MANSI, 4, 1299.
167. Así, por ejemplo, él mismo habló a los Padres del Concilio: "Rogamus ut ea nobis patefieri mandetis, quae ante adventum nostrum in sancta hac synodo acta sunt; quo iuxta beati papae nostri presentisque huius sancti coetus sententiam, *nos quoque confirmemus*", (MANSI, o. c., 4, 1290).
168. MANSI, o. c., 4556. Cfr. también ib. 1287.
169. AAS. XVIII (1926), pp. 68-69. Cfr. también PIO XII, citado en la pág. 73, nota 6.
170. Concilio Vaticano I, DENZINGER-SCHOENMETZER, o. c. n. 30, 53.
171 Cfr., por ejemplo, F. SUÁREZ, *De legibus*, 1. IV. c. VI; D. PALMIERI, *Tractatus de Romano Pontifice*, ed. 3.ª 1902, p. 674; G. WILMERS, *De Christi Ecclesia*, 1897, 1. III, pp. 367-370; CH. PESCH, *Praelectiones propedeuticae*, ed. 4.ª 1909, p. 255; CH. JOURNET, o. c., p. 530-531; M. R. GAGNEBET, art. c., p. 432, nota 4, el cual cita otros muchos. Cfr. también N. JUNG. en DDC, 5, *Conciles*, col. 1283-84, col. 1298.

En el concilio ecuménico:

"Episcopi totius orbis assumuntur a Pontifice quasi in unitate suppositi, ut capitis et membrorum unus et indivisus actus sit, una sententia, unumque solemne iudicium [172].

La autoridad que se concede a los obispos en un concilio ecuménico, aunque derive del Romano Pontífice, es *ordinaria,* porque por el mismo Derecho está vinculada al oficio de los obispos en el mismo concilio [173]; sin embargo, es necesariamente *parcial* o *limitada,* en cuanto al tiempo y en cuanto a la materia: es decir, en cuanto al tiempo del concilio y en cuanto a los temas que el Romano Pontífice les confía para que se discutan [174]. Por tanto, aunque la autoridad de los obispos en el concilio participa de la potestad suprema, en cuanto que se extiende a la Iglesia universal, no puede decirse que éstos posean la potestad suprema en toda su perfección y plenitud, porque sólo el Romano Pontífice ejerce su potestad independientemente de todos, y porque además sólo él es la fuente de toda autoridad en la Iglesia, y porque, en fin, no tiene otras limitaciones en los mismos temas más que las propias de la potestad eclesiástica. El Romano Pontífice no puede comunicar esta su suprema potestad en toda su perfección y plenitud [175]. Además, mientras el can. 218, § 1, reconoce en el Romano Pontífice" *supremam et plenam potestatem iurisdictionis*", el can. 228, § 1, dice que "*Concilium Oecumenicum suprema pollet in universam Ecclesiam potestate*". Hay que advertir, además, que el canon 219 afirma que el Romano Pontífice alcanza esta "*plenam supremae iurisdictionis potestatem iure divino*", lo cual no se dice de la potestad del concilio ecuménico.

Se pone esta objeción: la potestad de jurisdicción emana juntamente con la potestad de orden de la consagración; y ésto se prueba porque hasta el siglo XII no se distinguía una potestad de la otra [176].

Respondemos: en primer lugar, los textos en los que se habla, por ejemplo, de *episcopali auctoritate* [177], de *legali auctoritate* [178], de *praecepti auc-*

172. L. BILLOT, *De Ecclesia Christi,* ed. 4.ª p. 719.

173. Cfr. M. R. GAGNEBET, art. cit., p. 478, que cita a otros.

174. Cfr., por ejemplo, TH. DE VIO CAIETANO, o. c., c. XII, n. 681, y otros que cita en M. R. GAGNEBET, art. cit., p. 480, nota 172.

175. Dice L. BILLOT: "Potest Pontifex praesidere Concilium etiam per legatos; confirmare autem decreta Conciliaria, nonnisi per semetipsum, Quippe, suam potestatem sub ratione supremitatis delegare omnino nequit". (o. c. p. 721-22). En cuanto a la necesidad de la confirmación pontificia cfr. el c. 227 con sus fuentes.

176. Así W. BERTRAMS, en "La Civiltà Cattolica", (7 de marzo de 1964, p. 440): "L' ordinazione assoluta era proibita fino al secolo XII; poi fu permessa. Sicché il conferimento dell'ordine e il conferimento dell'ufficio che prima avvenivano mediante un unico atto, divennero in un secondo momento due atti separati e distinti. Pure a quest' epoca risale la distinzione esplicita tra il potere di ordine e il potere di giurisdizione: distinzione ammessa comunemente nel secolo XIII".

177. Cfr. Cartas de Inocencio I, del 27 de enero del 417 ("Seminarium", 1964, p. 65-66).

178. Así S. León Magno en las Cartas del año 440 (*Bullarium Romanum,* ed. Taurinensis I, 41). Cfr. también ib. I, 49; I, 50.

toritate [179], de *tota ablata potestate* [180], de *clericis potestatis alienae* [181], de *apostolicae sedis potestate et auctoritate* [182] de *ditione* [183], de *auctoritate justitiae* [184], de *summa regiminis* [185], de *potestate statuendi disciplinam* [186] no pueden referirse más que a la potestad de jurisdicción o régimen, que, aún en las mismas fuentes del Derecho Romano se la llama muchas veces con la palabra genérica *potestas* [187] o *auctoritas* [188] o *dictio* [189]. Los Romanos Pontífices se sirvieron de este mismo modo de hablar [190]. Ciertamente de jurisdicción habla S. Clemente I, cuando menciona la norma recibida de los Apóstoles, para la elección de los obispos [191].

S. Gregorio Magno, en el mes de octubre del a. 592, en dos cartas di-

179. Igualmente S. León Magno en las Cartas del a. 444 (*Bull.* cit. I, 53).
180. S. Simplicio I, (a. 475) (*Bull.* cit. I, 88).
181. S. Gelasio I, (a. 494) (*Bull.* cit. I, 102, & 6).
182. S. León Magno, (a. 468) (*Bull.* cit. I, 78); S. Gelasio I, (a. 495) (*Bull.* cit. I, 113).
183. S. Gregorio Magno, (a. 585) (*Bull.* cit. I, 158).
184. S. Hormisda I (a. 521) (*Bull.* cit. I, 142).
185. Cartas de Bonifacio I, del 11 de marzo del 422 ("Seminarium", 1964, p. 66, nota 24).
186. Cartas de S. Cesáreo de Arlés en el año 499 al Papa Símaco ("Seminarium", 1964, p. 67, nota 25).
187. D. I, 21, 1, 5; D. II, 3; Novel., II, hacia el fin; Nov. V, hacia el fin.
188. C. II, 1, 3; C. III, 13, 1; C. III, 42, 7; C. VII, 72, 2; C. IX, 35, 6; Novel. XI, praef; Novel. CXX, cap. 6, refrenda la obligación de manifestar la sujeción al obispo que "sub iurisdictione sua vel monasteria vel... alias venerabiles domus habeat"; Novel. XCCCI, cap. 3, trata del Arzobispo Primae Iustinianae "iurisdictione sua"; mientras que Novel. XI expone qué obispos "sub ejus sint auctoritate" (Del Arzobispo de Primae Iustinianae).
189. Novel. V, 3.
190. Estos usan frecuentísimamente la palabra autoridad (cfr. *Bull.* cit. I, pp. 158, 159, 160, 183, 189, 197, 207, 231, etc. *Regesta Pontificum Romanorum* I, nn. 171, 195, 243, 342, 636, 1049, 2572, 2579, 2628, 2838, 2868, 3182, 3370, 3426, 3518, 3559, 3564, 4000, 4287, 4623; lo mismo la palabra "potestad"; *Bull.* cit. I, pp. 165, 181, 182, 183, 186, 195, 206, 222, 240, 242, 243, 244, 262, 271, 273, 283, 284, 292, 298, 305, 310, 313, 378, 402, 410, 422, 462, 467, 469, 486, 524, 531, 553, 557, 567, 591, 603, 607, 625, 641; ib. vol. II, pp. 41, 42, 45, 68, 86, 97, 99, 103, 112, 116, 121, 130, 132, 139, 140, 184, 197, 209, 241, 345, 361, 373, 387, 489, 507, 594, etc.; *Regesta Pontificum Romanorum* I, nn. 164, 364, 407, 664, 756, 872, 2180, 2577, 3050, 3123, 3537, 3555, 3631, 3645, 3712, 3771, 3954; igualmente la palabra "dictio": *Bull.* cit. I, pp. 162, 168, 172, 180, 182, 183, 184, 185, 186, 216, 238, 240, 242, 244, 245, 247, 253, 256, 269, 283, 333, 358, 385, 386, 399, 422, 489, 524, 571, 634, 642, 651; vol. II, pp. 122. 238, 265, 512, 577, etc.; *Regesta Pontificum Romanorum*, nn. 2350, 4841, etc.; y no falta tampoco la palabra "régimen": *Bull. Rom.* I, pp. 161, 169, 171, 317, 379, etc.; v. II, pp. 51, 88, 122, 134, 174, 208, 212, 304, 330, 349, 352, 382, 423, 490, 496, 520; *Regesta Pontificum Romanorum* I, nn. 2309, 2747, 2748, 2752, 2858, 2977, 1119, 4589, 4769; la palabra "clavis": 1. c., v. I, p. 548; se encuentran también las locuciones compuestas "auctoritas" y "potestas": *Regesta Pontificum Romanorum* I, n. 2607; "potestas et auctoritas", *Bull.* cit. I, p. 389; II, p. 100; "auctoritas vel potestas": *Bull.* cit. I, p. 619; "auctoritas potestatis": ib. p. 133; "potestas et regimen", *Bull.* cit. I, p. 310; "dictio et potestas", ib. p. 376; "dictio seu potestas": *Regesta Pontificum Romanorum* I, n. 2084; "iurisdictio seu potestas": *Bull. Rom.* II, p. 381; "dictio aut potestas": ib. I, p. 182; "dictio vel auctoritas": *Bull.* cit., pa. 629; II, p. 383; "claves et iura": *Bull.* cit. II, 441.
191. Cfr. "Seminarium", 1964, p. 69.

rigidas al obispo Juan Primae Justinianae[192] y al obispo Juan Larissaeum[193] usa las palabras *iurisdictio* y *potestate iurisdictionis* para designar la potestad episcopal de régimen.

Igualmente Honorio I, en sus cartas del a. 628 [194] y alrededor del 634 [195]. El *Liber diurnus* [196], en el c. IV, tit. VI, en donde trata de la promesa de fe que han de emitir los obispos subordinados a la Sede Apostólica, dice lo siguiente:

"Praeterea promitto nunquam me parochiam, aut iura alterius cuiuscumque Ecclesiae pertinentia, sub *iurisdictione* episcopatus mei usurpare" [197].

S. León Magno, en el a. 444, escribiendo a Atanasio de Tesalónica, distingue de este modo la potestad de orden de la potestad de jurisdicción:

"Et haec quidem connexio totius corporis unanimitatem requirit, sed praecipue exigit concordiam sacerdotum; quibus, etsi *dignitas* non sit communis, est tamen *ordo* generalis. Quoniam et inter beatissimos apostolos in similitudine honoris fuit quaedam discretio potestatis, et cum omnium par esset electio, uni tamen datum est, ut caeteris praemineret" [198].

Sergio I, hacia el a. 678, ya insinúa claramente que el ejercicio lícito de la potestad de orden en un lugar determinado depende del que en ese mismo lugar posee la potestad de jurisdicción, de modo que un obispo no puede ejercer su potestad de orden en un monasterio exento, "*praeter si a religioso abbate et congregatione ascitus advenerit*" [199].

Hay que concluir, por tanto, que la objeción no está de acuerdo con las fuentes históricas.

Además, aunque la distinción entre la potestad de jurisdicción y la potestad de orden no se encontrara en las fuentes, se desprendería de la naturaleza misma de una y otra potestad [200] y de la misma revelación divina [201] (el mismo Primado del Romano Pontífice es de jurisdicción, no de

192. MANSI, o. c., 9, 1115.
193. MANSI, o. c., 9, 1117. Lo mismo S. Gregorio Magno en la carta a Honorato archidiacono salonitano (abril del 593) MANSI, o. c., 9, 1131); en la Carta a Romano defensor de Sicilia (de febrero del 601) (MANSI, o. c., 10, 270); en la carta del a. 601 al abad Agapito (MIGNE, P. L., 77, 1211-1212); en la carta de noviembre del 603, al obispo Alcisón de Cortira (MIGNE, P. L., 77, 1309 y 1317; MANSI, o. c. 10, 384).
194. *Bull.* cit. I, 178; MIGNE, P. L., 80, 484.
195. *Bull.* cit. I, 179; MIGNE, P. L., 80, 470.
196. Es decir: "Codex, in quo, praeter formulas scribendi, quibus sexto, septimo et octavo saeculo, atque etiam nono, summi pontifices uti solerent, continentur insuper ordinationes summi pontificis et episcopi suburbicarii, cum suis omnibus adiunctis: professiones fidei, privilegia, praecepta, concessiones, aliaque huiuscemodi non pauca" (MIGNE, PL, 105, 11).
197. MIGNE, P. L., 105, 67.
198. *Bull.* cit. I, 53.
199. *Bull.* cit. I, 212.
200. Cfr. por ejemplo CH. JOURNET, o. c., pp. 31, 34.
201. Cfr. el can. 108, & 3, con sus fuentes; la Carta Encíclica "Mystici Corporis" (AAS, 35, (1943), p. 209); *Catechismus Romanus*, p. II, c. 7, q. 6; S. THOMAS, *Summa Theol.*, II-II, q. 39, a. 3; III, q. 6, a. 2; F. X. WERNZ-P. VIDAL, o. c. II, n. 48, el

orden [202]. Enseña Pío XII en la Carta Encíclica "*Ad Sinarum gentem*", del 7 de octubre de 1954:

"Qua profecto divina voluntate christifideles in duos ordines distribuuntur, clericorum laicorumque; *eademque voluntate duplex constituitur sacra potestas ordinis nempe et iurisdictionis.* Ac praeterea —quod divinitus pariter statutum est— ad potestatem ordinis, qua Ecclesiastica Hierarchia ex Episcopis constat, praesbyteris et administris, acceditur per acceptum sacri ordinis sacramentum; iurisdictionis autem potestas, quae supremo Pontifici iure ipso divino directe confertur, Episcopis ex eodem provenit iure, *at nonnisi per Petri Succesorem...*" [203]

Se afirma, además, que la sentencia según la cual la jurisdicción se confiere con la consagración episcopal, arranca de una genuina tradición romana [204].

Respondemos a esta afirmación, totalmente infundada, aduciendo ante todo la lista de 90 escritores de gran autoridad que apoyan nuestra doctrina. Esta simple enumeración, tan elocuente por sí misma, la hizo el año 1872 J. Hergenroether [205].

1) Alejandro de Hales. 2) S. Alberto Magno. 3) S. Buenaventura. 4) Sto. Tomás. 5) Ricardo de Mediavilla. 6) Duns Scoto. 7) Durando. 8) Hervao Natalis. 9) Pedro de Palude. 10) Alejandro de S. Elpidio. 11) Agustín Triunfo. 12) Juan Bacón en Inglaterra. 13) Alvaro Pelagio. 14) Egidio Romano. 15) Simón Fidato. 16) Tomás de Argentina. 17) Pedro Bertrán. 18) Tomás Waldense. 19) Juan Capistrano. 20) Vicente Ferrer. 21) Juan Capreolo. 22) Juan de Torquemada. 23) S. Antonio. 24) S. Lorenzo Justiniano. 25) Dionisio Cartujano. 26) Jerónimo Savonarola. 27) Jorge Scolaro. 28) Gabriel Biel. 29) Cardenal Cayetano. 30) Alfonso Tostado. 31) Silvestre Prieras. 32) Estanislao Hosio. 33) Reginaldo Polo. 34) Tomás Campeggio. 35) Gaspar Contarino. 36) Guillermo Lindano. 37) Roberto Arboricense. 38) Juan Faber. 39) Juan Fischer. 40) Nicolás Sander. 41) Juan von Löven. 42) Driedo. 43) Santiago Latomo. 44) Tomás Stampleton. 45) Juan Eck. 46) Abraham Bzovius. 47) Baltasar Nardus. 48) Balduino Junius. 49) J. Gretser. 50) Fr. Macedo. 51) I. B. Fragosa. 52) Dom María Marchese. 53) Angel Petrica. 54) Boverius. 55) Pedro Labat. 56) Vi-

---

cual escribe: "In Ecclesia catholica existit duplex hierarchia sive potestas, scilicet ordinis et iurisdictionis, a Christo instituta"; I. SALAVERRI (*Theologia fundamentalis*, ed. 4.ª, 1958, III, n. 129), el cual afirma justamente: "Triplicem esse in Ecclesia potestatem a Christo positive institutam... est igitur doctrina *catholica de fide divina*, abstrahendo ab ulteriore quaestione, num et qua ratione potestas docendi *specifice* differat necne a potestate regendi".

202. Constitución dogmática "Pastor Aeternus" (DENZINGER-SCHOENMETZER, o. c., n. 3050 y ss.

203. AAS, 47 (1955), p. 9.

204. Así W. BERTRAMS (En la "Civiltà Cattolica" del 7 de marzo, p. 439, nota 1).

205. I. HERGENROETHER, *Katolische Kirche und christlicher Staat*, Freiburg in Br. 1872, p. 880. Cfr. también los autores que cita M. R. GAGNEBET, *Juridiction collegiale du Corps Episcopal*. en "Divinitas" 5 (1961), pp. 444 y ss.

vente Ferre. 57) Em. Schelstrate. 58) Salmerón. 59) Vargas. 60) Maucher. 61) Melchor Cano. 62) Domingo Soto. 63) Bañez. 64) Blorius. 65) Duval. 66) Juan de Celaya. 67) Charlas. 68) Coeffeteau. 69) Bartolomé Urbinas. 70) Pelegrín Naselo de Padua. 71) Malder. 72) Lainez. 73) Suárez. 74) Belarmino. 75) Gregorio de Valencia. 76) Franz. Amicus. 77) Petavius. 78) Muzzarelli. 79) Benettis. 80) Viator de Cocaleo. 81) Benedicto XIV. 82) Card. Vicente Petra. 83) Próspero Fagnanus. 84) Kilber. 85) Schmalzgrueber. 86) Reiffenstuel, el cual cita también a Pirhing, Engel y otros. 87) Philis K. R. 88) Wetshoff. 89) Beidtel. 90) Maasen, der Primat des Bischofs von Rom. 1853, p. 138, n. 4.

A estos, entre otros muchos teólogos, pueden añadirse los siguientes:

91) N. M. PALLAVICINI, *Difesa del Pontificato Romano,* Roma, 1687, tom. I, lib. 3, c. 9, n. 3, p. 130. 92) F. LEYTAM, *Impenetrabilis Pontificiae dignitatis clypeus,* Romae, 1695, p. 12. 93) A. T. SCHIARAX ASTENSI, *Romanus Pontifex,* Romae, 1712, p. 461. 94) M. PETITDIDIER, *Trattato teologico dell' autorità ed infallibilità dei Papi,* Romae, 1731, p. 258. 95) LIBERIUS A IESU, *Controversiarum scholastico-polemico - historico - criticarum,* tom. I, Mediolani, 1743, tom. I, p. 485-6. 96) I. ORSI, *De irreformabili Romani Pontificis in definiendis fidei controversiis iudicio,* Romae, 1772, ed. II, tom. I, pars I, p. 91. 97) F. X. ALGERIUS, *Institutiones Theologicae,* Venetiis 1790, tomo V, lib. 11, prop. 15, n. 23, p. 137 ss. 98) M. TALUCCI, *Della obbedienza dovuta al Pontefice,* Roma, 1817, p. 21-22. 99). C. SARDAGNA, *Theologia Dogmatico-polemica,* Romae, 1820, tomo VII, art. VI, controversia II, n. CDXXXIV, p. 483, según el cual ésta sentencia es "Communissima theologorum". 100) C. R. BILLUART, *Summa S. Thomae, sive Cursus Theologiae,* Lugduni, Parisiis, ed. nova 1852, tomo V, p. 169. 101) FR. LEBRETON, *Petite somme théologique,* Paris, 1862, tom. IV, p. 544. 102) F. H. REINERDING, *Theologiae fundamentalis tractatus duo,* Monasterii Guestphalorum, 1864, tractatus posterior, n. 358, p. 205. 103) BONAVENTURA A S. BERNARDO, *Trattato teologico sulla Chiesa,* Napoli, 1868, vol. II, p. 306. 104) A. BONAL, *Institutiones theologicae,* Tolosae, Parisiis, 1869, tomo I, p. 469, define esta sentencia "rationi et auctoritati conformior". 105) R. CERCIA, *De Ecclesia vera Christi et de Romano Pontifice,* Neapoli, 1869, vol. II, p. 175. 106) J. ANDRIES, *Doctrina A. Salmeronis de iurisdictione episcoporum,* Mogunt. 1871. 107) TEISSONNIER, *Compendium theologiae dogmaticae,* Nemausi, 1872, tomo I, p. 599, "communior et probabilior sententia". 108) F. PARRIOT, *Praelectiones Dogmaticae,* Lingonis, 1876, *De Ecclesia,* p. 270-71. 109) D. PALMIERI, *Tractatus de Romano Pontifice,* Romae, 1877, p. 373. 110) C. MAZZELLA, *De religione et Ecclesia,* Romae, 1885, p. 782 ss. 111) Professores Theologiae Seminarii Claromontensis (Sulpiciani), *Theologia dogmatica et moralis,* Parisiis, 1889, tomo I, p. 511. 112) H. HURTER, *Theologiae specialis pars altera,* ed. 9.ª, 1896, n. 510. 113) G. WILMERS, *De Christi Ecclesia,* Ratisbonae, 1897,

Lib. III, c. III, a. II pp. 366-370. 114) I. V. DE GROOT, *Summa apologetica de Ecclesia catholica,* Ratisbonae, 1906, pp. 600-03. 115) CH. PESCH, *Praelectiones Dogmaticae,* Friburgii Brisg. 1909, tomo I, pp. 252-53. 116) A. STRAUB, *De Ecclesia Christi,* Oeniponte, 1912, p. 157 ss. 117) I. MUNCUNILL, *Tractatus de Christi Ecclesia,* Barcinone, 1914, p. 492 ss. 118) G. VAN NOORT, *De Ecclesia Christi,* Gilbersum, 1920, p. 205. 119) L. BILLOT, *De Ecclesia Christi,* Romae, 1921, tomo I, p. 682; *De Ecclesiae Sacramentis,* Romae, 1922, tomo II, p. 314. 120) H. DIECKMANN, *De Ecclesia,* Friburgii Brisg., 1925, tomo I, p. 413. 121) H. VAN LAAK, *Theologia Fundamentalis,* Romae, 1921, pp. 314 ss. 122) E. MURA, *Le Corps Mystique du Christ,* Paris, 1934, tom. I, p. 199. 123) L. LERCHER, *Institutiones Theologiae Dogmaticae,* vol. I, ed. III, nn. 466-67, el cual llama a esta sentencia "fere communem" (ibid., n. 465). 124) T. ZAPELENA, *De Ecclesia Christi,* 1940, pars altera, p. 29. 125) A. M. VELLICO, *De Ecclesia Christi,* 1940, pp. 585-87, el cual dice que esta sentencia es "communem". 126) JOACH. SALAVERRI, *De Theologia fundamentali, De Ecclesia Christi,* ed. 1958, n. 374, 127) M. SCHMAUS, *Katholische Dogmatik,* München, 1958, vol. III, 1, pp. 494-495. 128) S. TROMP, *De Christo Capite Mystici Corporis,* Romae, 1960, Pars altera, pp. 421-22. 129) G. VAN NOORT, *Tractatus de Ecclesia Christi,* ed. 5.ª Hilbersum, 1960, n. 200. 130) J. M. HERVÉ, *Manuale Theologiae dogmaticae,* ed. 1962, vol. I n. 461, el cual afirma que esta doctrina, después de las Cartas Encíclicas de Pío XII, es "omnino certam" (cfr. el final de la nota 20). 131) CH. JOURNET, *L'Eglise du Verbe Incarné,* ed. III, 1962, p. 519 ss.

Como es sabido, los canonistas casi todos están de acuerdo en defender esta sentencia, que yo también sostengo. Entre los que enseñaron en Roma, pueden citarse:

132) T. TARQUINI, *Iuris ecclesiastici publici Institutiones,* ed. 16.ª, Romae, 1896, p. 84. 133) B. OJETTI, *Synopsis rerum moralium et iuris pontificii* ed. 3.ª, Romae, 1911, vol. II, v. *Episcopatus,* n. 1986. 134) P. LOMBARDI, *Iuris Canonici privati Institutiones,* ed. 2.ª, Romae, 1901, vol. I, pp. 231 ss. 135) F. CAVAGNIS, *Institutiones Iuris publici ecclesiastici,* ed. 4.ª, Romae, 1906, n. 58. 136) A. BLAT, *Commentarium textus C. I. C.,* Romae, 1921, lib. II, p. 60. 137) PH. MAROTO, *Institutiones Iuris Canonici,* tom. I, Romae, 1921, p. 569. 138) F. X. WERNZ-P. VIDAL, *De Personis,* Romae 1928, n. 579. 139) M. CONTE CORONATA, *Institutiones Iuris Canonici,* vol. I., ed. 1928, n. 322. 140) F. M. CAPPELLO, *Summa Iuris Publici Ecclesiastici,* ed. 5.ª, 1945, n. 367. 141) A. OTTAVIANI, *Compendium Iuris Publici Ecclesiastici,* ed. 4.ª, 1954, p. 125.

DINO STAFFA, arzobispo tit. de Cesarea de Palestina

6

Exc.mus P. D. DINUS STAFFA

Archiepiscopus tit. Caesariensis in Palaestina

Il nuovo schema *de Ecclesia,* a pag. 62, in fine, dice: « Episcopalis consecratio... munera quoque confert docendi et regendi, quae tamen natura sua nonnisi in communione cum collegii Capite et membris exerceri possunt »; a pag. 64, riga 4 e ss., lo stesso schema dice: « Ordo autem episcoporum... subiectum quoque supremae ac plenae potestatis in universam Ecclesiam existit. In ipso, episcopi... propria potestate in bonum fidelium suorum, immo totius Ecclesiae funguntur. Suprema in universam Ecclesiam potestas, qua istud collegium pollet (e cioè propria), sollemni modo in Concilio Oecumenico exercetur ».

Il nuovo schema *de pastorali episcoporum munere in Ecclesia,* a pag. 5,

riga 21 ss., dice: « Hoc suum episcopale munus (docendi et pascendi omnes gentes) quod per consecrationem episcopalem susceperunt, episcopi, sollicitudinis omnium Ecclesiarum participes, in communione et sub auctoritate Summi Pontificis exercent omnes uniti in collegio seu corpore quoad universam Dei Ecclesiam »; e a pag. 7, riga 1 ss.: « Supremam ac plenam potestatem, qua episcopi coniuncti, corpus seu collegium episcopale constituentes una cum Capite suo Romano Pontifice, in Ecclesiam pollent, collegialiter exercent in Concilio Oecumenico, in quo convocante aut saltem confirmante Summo Pontifice congregantur. Quare episcopi, vi consecrationis et si in communione sunt cum collegii Capite et membris, partem habent in ipso Concilio ».

Perché tali proposizioni potessero venire accolte in una Costituzione Conciliare, la dottrina in essa contenuta dovrebbe essere pienamente certa; non mi sembra invece che questa certezza sia stata raggiunta; anzi, secondo la mia sommessa, ma profonda convinzione, queste proposizioni sono in contrasto con la dottrina più comune dei Santi Padri, dei Romani Pontefici, dei Concili Provinciali, dei Santi Dottori della Chiesa Universale, dei teologi, dei canonisti e con le norme secolari della disciplina ecclesiastica. Tale dottrina insegna che la giurisdizione dei Vescovi deriva ad essi immediatamente dal Romano Pontefice e quindi non immediatamente da Cristo, per mezzo della consacrazione episcopale.[1]

La dottrina dei SS. Padri e degli antichi scrittori ecclesiastici. Risulta dall'Evangelo (*Mt.* 16, 19) che Cristo non ha lasciato le chiavi, cioè le insegne dell'autorità suprema,[2] direttamente alla Chiesa, ma a Pietro: « A te darò le chiavi del regno dei cieli ».

Tertulliano (a. 211-213) perciò rileva: « Il Signore ha lasciato le chiavi a Pietro, e per mezzo di lui, alla sua Chiesa ».[3]

L'ignoto *Autore* del Trattato *De Aleatoribus,* probabilmente un vescovo africano, afferma, poco dopo il 250, che la potestà episcopale discende dall'Apostolo Pietro.[4]

---

[1] Non posso credere, anche se la notizia proviene da fonte autorevole, che, per non pregiudicare la questione relativa all'origine immediata dell'autorità episcopale, i Redattori degli Schemi hanno usato le parole: « munus, munera », invece di: « ius, iura, potestas ».

Ogni dizionario latino ripete infatti il triplice significato che secondo Paolo (D. 50, 16, 18) « munus » può avere, e cioè: « donum, onus, officium ». Tolto, per ragioni evidenti, il primo senso, restano « onus » e « officium », e tutti sanno che a questi corrisponde un « ius », cioè una « potestas moralis inviolabilis ». Per la presente questione possiamo ancora ricorrere alla « Satis cognitum » di Leone XIII: « Tantum vero explere munus qui possit sine potestate iubendi, vetandi, iudicandi, quae vere proprieque iurisdictio dicitur? » (*A.S.S.*, 28 [1895-96], p. 726). Di più: mentre un diritto può anche esercitarsi o non esercitarsi, un dovere promana direttamente da Dio, nessuna autorità umana, anche suprema, può esimerne chi ne è soggetto.

[2] Cf. e.gr. ORIGENES, in *Mt.* (MIGNE, *PG* 13, 1180). « Quid enim Dei Filius spectavit, cum claves regni caelorum uni pollicitus est Petro? Summum fastigium potestatis nomine clavium eo loco designari, usus biblicus et Patrum consentientes sententiae dubitari non sinunt » (LEO XIII, Encicl. *Satis cognitum* del 29 giugno 1896 - *Fontes C. I. C.*, III, 491).

[3] « Memento ... Claves eius hic Dominum Petro et per eum ecclesiae reliquisse » (TERTULLIANUS, *Scorpiace*, X, 8 - *Corpus Christianorum*, II, p. 1088). Ometto i testi di S. Cipriano che pur vengono comunemente citati per la sentenza che difendo, sia perché altri passi di lui sono per lo meno oscuri e controversi, sia perché i suoi scritti, dal punto di vista dottrinale, non sono sempre sicuri (cf. *Seminarium*, 4 [1964], p. 64).

[4] « Quoniam in nobis divina et paterna pietas apostolatus ducatum contulit et vicariam Domini sedem caelesti dignatione ordinavit, et originem authentici apostolatus, super quem

A metà del sec. IV, *S. Ottato di Milevi* propone ancora più chiaramente la stessa dottrina: « il solo beato Pietro... ricevette le chiavi del regno dei cieli, da comunicare agli altri ».[5]

L'*Autore* sconosciuto delle *Quaestiones Veteris et Novi Testamenti*, scritte a Roma fra il 370 e il 375,[6] nel commento all'episodio della didramma, osserva: « Il Salvatore, ordinando di dare (la didramma) per sé e per Pietro, sembra avere pagato per tutti (gli Apostoli) perché, come nel Salvatore erano tutti a motivo del Magistero, così anche, dopo il Salvatore, in Pietro sono compresi tutti (gli Apostoli) ».[7]

S. Gregorio Nisseno, intorno allo stesso tempo, scriveva: « Per mezzo di Pietro (Cristo) diede ai Vescovi la chiave degli onori celesti ».[8]

Didimo Alessandrino, maestro di S. Gerolamo, asseriva, fra il 380 e il 392: « Inoltre (Pietro) ricevette la potestà, o meglio anche tutti la ricevettero per mezzo di lui, di non respingere i caduti, ma di accoglierli, se rinsaviscano ».[9]

S. Ambrogio scrisse nel 381, in nome del Concilio di Aquileia, agl'Imperatori Graziano, Valentiniano e Teodosio, che « da essa (Chiesa Romana) provengono a tutti i diritti della venerabile comunione »[10] e, fra i diritti della venerabile comunione ecclesiastica, è anche l'autorità episcopale.

S. Agostino ripete nel 397: « deriva dalla stessa sede di Pietro Apostolo... fino al presente la successione dell'episcopato ».[11]

Christus fundavit ecclesiam in superiore nostro portamus, accepta simul potestate solvendi ac ligandi et curatione peccata dimittendi » (*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, III, p. 93).

[5] « Beatus Petrus... claves regni caelorum communicandas ceteris solus accepit » (OPTATUS MILEVITANUS, *De schismate donatistarum*, I, 7, c. 3 - *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, vol. XXVI, p. 171).

Intorno alla stessa epoca S. Efrem Siro nella sua lingua cantava: « tu es caput fontis doctrinae meae ... per te omnes gentes potabo » (*De Salvatoris nostri passione et resurrectione*, *Serm.* 4, n. 1, ed. Lamy, 1, 412), indicando così, in Pietro, il principio del magistero e quindi della giurisdizione.

[6] Cf. P. BATTIFOL, *Cathedra Petri*, p. 185.

[7] « Salvator, cum pro se et Petro (didrachmam) dari iubet, pro omnibus (Apostolis) solvisse videtur, quia, sicuti in Salvatore erant omnes causa magisterii, ita et post Salvatorem in Petro omnes continentur. Ipsum enim constituit esse caput eorum, ut pastor esset gregis dominici » (PSEUDO-AUGUSTINUS, *Quaestiones*, LXXIX, 3, ed. Souler, p. 135, presso P. BATTIFOL, *o. c.*, p. 186), e ancora: « Nam et ordinem ab apostolo Petro coeptum et usque ad hoc tempus per traducem succedentium episcoporum servatum perturbant, ordinem sibi sine origine vindicantes, hoc est corpus sine capite profitentes » (MIGNE, *PL* 17, 332).

[8] « Per Petrum (Christus) episcopis dedit clavem coelestium honorum » (De Castigatione: MIGNE, *PG* 46, 311).

[9] « At non erat sane Petrus, illius respectu qui eum genuerat, heterousius, hoc est alterius ab eo substantiae. Potestatem praeterea accepit, aut potius omnes etiam per eum acceperunt, non reiiciendi lapsos, sed recipiendi eos, si resipiscant; cum nemo sit peccati expers, nisi is, qui hanc Petro concessit auctoritatem; id enim significat illud: « Quodcumque solveritis super terram, erit solutum in caelis » (MIGNE, *PG* 39, 418-419).

[10] « Totius orbis Romani caput Romanam ecclesiam, atque illam sacrosanctam apostolorum fidem, ne turbari sineret obsecranda fuit clementia vestra: inde enim in omnes venerandae communionis iura dimanant » (S. AMBROSIUS, ep. 11; MIGNE, *PL* 16, 946).

[11] « Tenet ab ipsa sede Petri Apostoli ... usque ad praesentem episcopatus successio sacerdotum » (S. AUGUSTINUS, *Contra epistolam fundamenti*, 4; MIGNE, *PL* 42, 175). E ancora: « Dicit (Christus) Petro, in quo uno format Ecclesiam: Petre, amas me? » (MIGNE, *PL* 38, 755).

Il Papa *S. Siricio,* il 6 gennaio 386, scrive al Concilio dei Vescovi d'Africa una lettera che comincia così: « Essendoci riuniti in moltissimi fratelli davanti alle reliquie del Santo Apostolo Pietro, per mezzo del quale ebbe origine sia l'apostolato che l'episcopato... ».[12]

S. Innocenzo I, in una lettera del 15 febbraio 404, usa l'espressione sopra riferita di San Siricio,[13] e scrivendo il 27 gennaio 417 ai Vescovi del Concilio di Cartagine, dichiara la volontà di seguire l'esempio di S. Pietro, dal quale emerse lo stesso episcopato e tutta l'autorità di questo nome e afferma che dall'autorità della Sede Apostolica le altre Chiese assumono la propria, come acque che tutte sgorghino dalla loro fonte sorgiva e onde che emanino, incorrotte, dal capo puro, per tutte le regioni del mondo, cioè che è da comandare.[14] In altra lettera al Concilio di Milevi, dello stesso anno, S. Innocenzo I ripete la stessa dottrina, ammonendo che S. Pietro è per ogni Vescovo autore del suo nome e del suo episcopato.[15]

S. Bonifacio I, scrivendo l'11 marzo 422 ai Vescovi della Tessaglia,[16] e *S. Sisto III* nella lettera del 17 settembre 433 a S. Cirillo Alessandrino,[17] rinnovano l'insegnamento di S. Siricio.

---

[12] « Cum in unum plurimi fratres, convenissemus ad sancti apostoli Petri reliquias, per quem et apostolatus et episcopatus sumpsit exordium ... » (MIGNE, *PL* 13, 1155; I. D. MANSI, *Conciliorum amplissima collectio,* 3, 669). Queste parole, come appare dall'uso che ne fu fatto, non significano soltanto che S. Pietro fu primo in ordine di tempo, di onore e di autorità, ma che da lui l'apostolato e l'episcopato hanno origine come dalla loro fonte; per questo il passato remoto del « sumpsit » diviene presente in documenti successivi e il testo, che enuncia un principio dottrinale della massima importanza, fu poi inserito, come una formula abituale, nelle Lettere dei Sommi Pontefici (cf. M. MACCARRONE, *La dottrina del Primato Papale dal IV all'VIII secolo,* Spoleto 1960, p. 61).

[13] A Vittricio, Vescovo di Rouen: « Incipiam igitur, adiuvante sancto apostolo Petro, per quem et apostolatus et episcopatus in Christo coepit exordium » (MANSI, *o. c.,* 3, 1033).

[14] « ... ad Nostrum referendum adprobastis esse iudicium, scientes, quid Apostolicae Sedi, cum omnes hoc loco positi ipsum sequi desideremus Apostolum, debeatur, a quo ipse episcopatus et tota auctoritas nominis huius emersit. Quem sequentes tam mala iam damnare novimus quam probare laudanda, velut id vero, quod Patrum instituta sacerdotali custodientes officio non censetis esse calcanda, quod illi non humana sed divina decrevere sententia, ut quidquid quamvis de disiunctis remotisque provinciis ageretur, non prius ducerent finiendum, nisi ad huius Sedis notitiam perveniret, ut tota huius auctoritate, iusta quae fuerit pronuntiatio, firmaretur, indeque sumerent ceterae Ecclesiae, velut de natali suo fonte aquae cunctae procederent et per diversas totius mundi regiones puri (latices) capitis incorruptae manarent, quid praecipere, quos abluere, quos velut in caeno inemundabili sordidatos mundis digna corporibus unda vitaret » (MIGNE, *PL* 20, 582; DENZ.-SCHÖN., *Enchiridion,* n. 217).

[15] « Quid id etiam actione firmastis nisi scientes, quod per omnes provincias de apostolico fonte petentibus responsa semper emanent? Praesertim quoties fidei ratio ventilatur, arbitror omnes fratres et coepiscopos nostros nonnisi ad Petrum, id est sui nominis et honoris auctorem referre debere, velut nunc rettulit vestra dilectio, quod per totum mundum possit Ecclesiis omnibus in commune prodesse » (MIGNE, *PL* 20, 290). Honor significa la dignità vescovile: cf. e.gr. M. MACCARRONE, *o. c.,* p. 62.

[16] « Institutio universalis nascentis Ecclesiae de beati Petri sumpsit honore principium, in quo regimen eius et summa consistit. Ex eius enim ecclesiastica disciplina per omnes Ecclesias, religionis iam crescente cultura, fonte manavit » (MIGNE, *PL* 20, 777; DENZ.-SCHÖN., *Enchiridion,* n. 233).

[17] « Habuerunt coepiscopi nostri illum (Petrum) congratulationis testem, quem habemus honoris exordium » (MIGNE, *PL* 50, 602). Quanto la dottrina che attribuisce a Pietro, come a suo principio, l'autorità episcopale, fosse penetrata nella Chiesa, tanto in Occidente quanto in Oriente, si può anche arguire dalla lettera dell'Imperatore Onorio a Teodosio II: « Illius urbis ecclesia speciali nobis cultu veneranda est, ex qua Romanum principatum accepimus et principium sacerdotium? » (MIGNE, *PL* 20, 770).

S. Leone M. nel quarto anniversario della propria consacrazione, il 29 settembre 444, dice ai Vescovi convenuti che la sua festa era in realtà anche la loro festa, perché uno solo è il « pontificii sacramentum », il quale è come l'unguento che, effuso in copia sul corpo, discende, sia pure in minor misura, ad altre parti inferiori. Il capo è San Pietro, il quale solo ha ricevuto l'autorità in tale misura, che niente di essa è passata ad alcuno senza la di lui partecipazione. La degnazione divina ha concesso a questo uomo l'associazione alla sua potenza; e se ha voluto che altri capi avessero qualche cosa di comune con lui, non diede mai se non per mezzo suo ciò che concesse a questi altri.[18]

In seguito, scrivendo ai Vescovi, riassume la dottrina di S. Innocenzo I che è pure la sua, dicendo che il sacramento di questo ufficio (episcopale) volle il Signore che fosse proprio del mandato di tutti gli apostoli, in modo tale che lo collocò principalmente nel beatissimo Pietro, sommo di tutti gli apostoli, e da lui, come dal capo, vuole che i suoi doni discendano in tutto il corpo.[19]

Un testo di *Ignoto,* che risale intorno al 467, riproduce gli stessi concetti: « Egli (Pietro), a cui furono date da Cristo le chiavi del regno dei cieli, a cui fu concesso da Dio il potere di legare e di sciogliere, ricevette questo grande privilegio in modo speciale nella sua persona, ma per trasmetterlo in generale colla sua potenza nella chiesa di Dio ».[20]

S. Felice III scrive nel 485 del Patriarca Costantinopolitano, all'Imperatore Zenone, che la dignità di quello è da attribuirsi, come a fonte, alla Sede del Beato Pietro, non solo, ma che da lui, secondo il disegno di Cristo, profluisce la grazia di cui ridondano tutti i Vescovi.[21]

S. Cesario di Arles scrive nel 499 al Papa S. Simmaco, dando come principio

---

[18] « ... unum celebretur in toto Ecclesiae corpore pontificii sacramentum, quod, effuso benedictionis unguento, copiosus quidem in superiora profluxit, sed non parce etiam in inferiora descendit ... hunc diem in illius potissimum veneratione celebrare, qui ab ipso omnium charismatum fonte tam copiosis est irrigationibus inundatus, ut cum multa solus acceperit, nihil in quemquam sine ipsius participatione transierit ... Magnum et mirabile, dilectissimi, huic viro consortium potentiae suae tribuit divina dignatio; et si quid cum eo commune ceteris voluit esse principibus, numquam nisi per ipsum dedit quidquid aliis non negavit » (MIGNE, *PL* 54, 149-150). In nessuno può sorgere il dubbio se qui si tratti di potere di ordine o di giurisdizione, perché è certo che il primo discende immediatamente da Cristo.

[19] « Divinae cultum religionis, quem in omnes gentes omnesque nationes Dei voluit gratia coruscare, ita Dominus noster Iesus Christus humani generis Salvator instituit, ut veritas, quae antea legis et prophetarum praeconio continebatur, per apostolicam tubam in salutem universitatis exiret, sicut scriptum est: In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum (*Ps. XVIII,* 5). Sed huius muneris sacramentum ita Dominus ad omnium apostolorum officium pertinere voluit, ut in beatissimo Petro apostolorum omnium summo, principaliter collocarit; et ab ipso quasi quodam capite, dona sua velit in corpus omne manare, ut exsortem se mysterii intelligeret esse divini qui ausus fuisset a Petri soliditate recedere » (MIGNE, *PL* 54, 628-629). Così pure ai Vescovi di Sicilia: « Quam culpam nullo modo potuissetis incidere, si unde consecrationem honoris accipitis, inde legem totius observantiae sumeretis: et beati Petri apostoli sedes, quae vobis sacerdotalis mater est dignitatis, esset ecclesiasticae magistra rationis » (MIGNE, *PL* 54, 696). La dignitas sacerdotalis, secondo il linguaggio del tempo, è la dignità episcopale.

[20] Testo edito da G. MORIN *in Révue Bénédictine* (13) 1896, p. 343: « Ille (sc. Petrus) enim, cui a Christo claves datae sunt regni caelorum, cui ligandi solvendique potestas a Deo commissa fuit, tam magnum privilegium specialiter in sua persona suscepit, ut tamen hoc generaliter in Dei ecclesia sua virtute transmitteret ».

[21] *Bullarium Romanum,* Taurinensis editio, *Appendix,* tom. I, p. 252; MIGNE, *PL* 58, 969.

indiscusso che da Pietro ha avuto inizio l'episcopato, e che pertanto dal Romano Pontefice doveva essere disposta la disciplina di tutte le Chiese.[22] Ciò l'Imperatore *Giustiniano* riconobbe legittimo, chiamando Roma fonte dell'episcopato.[23]

Agl'inizi del sec. VI *S. Fulgenzio* ricorda la già vecchia dottrina, secondo la quale Cristo ha dato alla Chiesa, per mezzo di Pietro, la potestà di sciogliere e di legare.[24]

Stefano, Metropolita di Larissa, con lettera diretta a Bonifacio II (a. 530-532) e letta nel Concilio Romano III, dice al Papa che Cristo, per mezzo del Pontefice Romano, trasmise a tutte le Chiese del mondo i suoi ordini.[25]

S. Gregorio M. il 16 marzo 591 scrive a Pietro suddiacono che, se i Vescovi di Sicilia devono riunirsi, lo facciano per la festa di S. Pietro, per concessione del quale essi sono pastori.[26]

S. Isidoro di Siviglia scrive nel 636 al Primate di Toledo, affermando che S. Pietro ha ricevuto dal Figlio di Dio l'onore del pontificato e che questo era per S. Pietro un privilegio dato a lui come capo, e che da lui è stata trasfusa a tutti i Vescovi della Chiesa cattolica la dignità del loro potere.[27]

I tre Concili Africani (Concilio Bizaceno, di Mauritania, di Numidia) nel 649 diressero a Papa Teodoro I una lettera sinodica, riconoscendo nella Chiesa Romana la fonte dell'autorità e del magistero dottrinale. Ognuno dei tre Metropoliti chiamò il Romano Pontefice col nome significativo di « Pater patrum ».[28]

---

[22] « Sicut a persona beati Petri apostoli episcopatus sumpsit initium, ita necesse est, ut disciplinis competentibus sanctitas vestra singulis ecclesiis, quid observare debeant, evidenter ostendat » (MANSI, *o. c.,* 8, 211).

[23] « Et legum originem anterior Roma sortita est et summi pontificatus apicem apud eam esse nemo est qui dubitet. Unde et nos necessarium duximus patriam legum, fontem sacerdotii, speciali nostri numinis lege illustrare, ut ex hac in totas catholicas ecclesias, quae usque ad oceani fretum positae sunt, saluberrimae legis vigor extendatur, et si totius occidentis, nec non orientis ... lex propria ad honorem Dei consecrata » (*Novella IX,* 1).

[24] Fulgentius Ruspensis: « Sed etiam poenitentia peccatori tunc prodest, si eam in Ecclesia catholica gerat: cui Deus in persona beati Petri ligandi solvendique tribuit potestatem » (*De Fide,* n. 37: MIGNE, *PL* 65, p. 690).

[25] « Quia Domino dicente tertio: Amas me? pasce oves meas; tradit prius vobis mandata ostendens, et per vos deinde omnibus per universum mundum sanctis ecclesiis condonavit » (MANSI, *o. c.,* 8, 741).

[26] « ... in beati Petri apostolorum principis natalem conveniant; ut ei ex cuius largitate pastores sunt, gratiarum actiones solvant » (MANSI, *o. c.,* 9, 1056).

[27] « (Petrus) Non ab alio, sed ab ipso Dei et virginis filio honorem pontificatus in Christi ecclesia primus suscepit. Cui etiam post resurrectionem Filii Dei ab eodem dictum est: Pasce oves meas, agnorum nomine ecclesiarum prelatos notans, cuius dignitas potestatis, etsi ad omnes catholicarum episcopos est transfusa, privilegio, veluti capiti, caeteris membris permanet in aeternum » (MIGNE, *PL* 83, 908).

[28] « Magnum et indeficientem omnibus Christianis fluenta redundantem, apud apostolicam sedem consistere fontem nullus ambigere possit, de quo rivuli prodeunt affluenter, universum largissime irrigantes orbem Christianorum, cui etiam in honore beatissimi Petri patrum decreta peculiarem omnem decrevere reverentiam in requirendis Dei rebus, quae omnino et sollicite debent, maxime vero iusteque ab ipso praesulum examinari vertice apostolico, cuius vetusta solicitudo est tam mala damnare, quam probare laudanda. Antiquis enim regulis sancitum est, ut quidquid quamvis in remotis vel in longinquo positis ageretur provinciis, non prius tractandum vel accipiendum sit, nisi ad notitiam almae sedis vestrae fuisset deductum, ut huius auctoritate, iuxta quae fuisset pronuntiatio firmaretur, indeque sumerent ceterae ecclesiae velut de natali suo fonte praedicationis exordium, et per diversas totius mundi regiones puritatis incorruptae maneant fidei sacramenta salutis » (MANSI, *o. c.,* 10, 919-922).

S. Leone II, nella lettera del 682 all'episcopato Visigotico, definisce la Sede Apostolica madre di tutte le Chiese,[29] come cinque secoli innanzi S. Siricio aveva designato in S. Pietro l'origine dell'episcopato.

S. Gregorio II, rivolgendosi nel 726 a S. Bonifacio, Apostolo della Germania, pone come premessa dottrinale, che dà vigore alle successive norme disciplinari dello stesso Pontefice,[30] il noto principio: l'apostolo Pietro è il Principio dell'apostolato e dell'episcopato.[31]

La dottrina dei Romani Pontefici. Mentre non ci è stato dato di trovare neppure un solo testo pontificio che faccia derivare la giurisdizione dei Vescovi dalla consacrazione episcopale, possiamo, senza alcuna pretesa di una enumerazione completa, scegliere alcuni documenti, tra i più solenni, che contradicono la tesi adottata nello schema, proseguendo l'augusto insegnamento dei Papi precedenti.

Gregorio IV, nell'agosto 833, scrive ai Vescovi delle Gallie, della Germania e dell'Europa che la Chiesa Romana ha chiamato le altre a parte della sua sollecitudine, non alla pienezza del potere.[32]

Stefano V scrive nell'anno 885 all'Imperatore Basilio, che l'ordine e il pontificato di tutte le Chiese ha avuto origine da Pietro.[33]

Innocenzo III, l'11 novembre 1199, scrive al Patriarca di Costantinopoli: « La Chiesa Romana è... la prima e la principale, come il capo nel corpo; perché in essa c'è la pienezza del potere, mentre agli altri deriva qualche parte di quella pienezza ».[34]

Gregorio IX, il 26 luglio 1232, scrive all'Arcivescovo greco, Germano II di Nicea, che uno solo, Pietro, ha ricevuto le chiavi, uno solo è il principio come uno solo il capo della Chiesa militante, e che sarebbe mostruoso un corpo con più capi o senza capo.[35] Lo stesso Gregorio IX, il 13 gennaio 1240 scrive alla regina Rusuda di Georgia che Pietro e i suoi successori hanno chiamato gli altri Vescovi a parte delle loro sollecitudini.[36]

Innocenzo IV ripete i medesimi concetti a Colomanno, re di Bulgaria, il

---

[29] MIGNE, *PL* 96, 413.

[30] Cf. M. MACCARRONE, *o. c.,* p. 74.

[31] « Bene satis, quia beatus apostolus Petrus et apostolatus et episcopatus principium existit » (M.G.H., *Ep. sel.,* I, pp. 44-45).

[32] « Ita aliis impertivit ecclesiis, ut in partem sint vocatae sollicitudinis, non in plenitudinem potestatis » (c. 11, C. II, qu. 6; MANSI, *o. c.,* 14, 514).

[33] « Omnium enim in orbe terrarum ordo et pontificatus Ecclesiarum a principe apostolorum Petro originem accepit, per quem et nos sincera et incorrupta doctrina instruimus omnes et docemus » (*Codificazione Canonica Orientale* [C.I.C.O.], *Fontes, Acta RR. PP.,* tom. I, p. 739).

[34] « Ecclesia Romana ... est ... prima videlicet et praecipua, veluti caput in corpore; quoniam in ea plenitudo potestatis existit, ad ceteros autem pars aliqua plenitudinis derivatur » (MIGNE, *PL* 214, 763. Cf. anche *ibid.,* 758-9).

[35] « ... claves regni caelestis in terris solus accepit, cum unus sit Dominus, una fides, unum baptisma, unum principium, unum corpus Ecclesiae militantis, et corpus cum pluribus capitibus monstruosum et sine capite acephalum censeretur » (*Codificazione Canonica Orientale* [C.I.C.O.], *Fontes, Acta Honorii III et Gregorii IX,* p. 237).

[36] « ... Christus ascendens in caelum unum reliquit in terris Vicarium ... Sed nec ex hoc fratribus et coepiscopis nostris debitum honorem subtrahimus, quos a beato Petro et suis successoribus in partem sollicitudinis evocatos ... Scitis enim quod, sicut praemisimus, soli Petro a Domino caelorum clavium potestas conceditur » (*ibid.,* p. 340).

21 marzo 1241 [37] e ai fedeli della Russia il 3 marzo 1246; [38] poi, nella *Professio fidei* di Ignazio, Patriarca Giacobita, insegna che la Chiesa nella quale è riposto il corpo di S. Pietro, è la madre di tutte le Chiese, la lampada alla quale si accendono tutte le altre.[39]

Clemente IV, il 4 marzo 1267, nella *Professio fidei* trasmessa all'Imperatore Michele Paleologo, ha inserito la nota proposizione, secondo la quale la Chiesa Romana ha la pienezza del potere, ma ammette le altre a partecipare alle sue sollecitudini.[40]

Nicolò IV, il 7 aprile 1288, ripete ancora al Catolicòs Nestoriano della Persia, che la Chiesa Romana ha la pienezza del potere, ma ammette le altre Chiese a partecipare alle sue sollecitudini.[41]

Bonifacio VIII, l'11 ottobre 1298, mentre riafferma che la Chiesa non può avere se non un capo unico, e che anche l'autorità dei Concili [42] non può derivare se non dalla Chiesa Romana, dichiara che ad essa spetta la istituzione delle cattedre episcopali.[43]

Giovanni XXII ripete il 29 aprile 1319 a Ossino, re dell'Armenia, nella *Professio fidei,* inviatagli per quel popolo, che la Chiesa Romana ha la pienezza

[37] « ... ut sicut in capite sensuum plenitudo consistit, a quo ad singula membra occultis meatibus pars aliqua tamquam a fonte rivulus derivatur; sic tres fidelium ordines in Ecclesia: Noe, Daniel et Iob ... Tu es Christus, filius Dei vivi, claves regni caelestis in terras solus accepit » (*ibid., Acta Innocentii IV,* pp. 44-45).

[38] « ... recognoscentes Romanam Ecclesiam matrem aliarum omnium et magistram, ac Summum Pontificem successorem Petri, cui collatae sunt claves regni caelestis, ligandi et solvendi et Iesu Christi vicarium esse capud (sic), quia cum unus sit Dominus, una fides, unum baptisma, unum principium, unum corpus Ecclesiae militantis; corpus cum pluribus capitibus monstruosum, et sine capite acephalum censeretur » (*ibid.,* p. 65).

[39] « Concordamus siquidem cum beato Petro et confitemur eum fundamentum esse Ecclesiae, sicut nominavit eum Christus petram dicens: Super hanc petram aedificabo ecclesiam meam; et ideo ecclesia, in qua est corpus eius repositum, est mater omnium ecclesiarum in universo mundo: et dicimus et praedicamus, quod ipsa est lampas lucens, ex qua omnes aliae lampades succenduntur » (*Ibid.,* pp. 104-105).

[40] « ... Romana Ecclesia ... apud quam sic potestatis plenitudo consistit, quod Ecclesias ceteras ad sollicitudinis partem admittit, quarum multas, et patriarchales praecipue, diversis privilegiis eadem Romana Ecclesia honoravit, sua tamen praerogativa tam in generalibus conciliis quam in quibuscumque aliis semper salva » (C.I.C.O., *Fontes, Acta Clementis IV,* p. 67). L'Imperatore Michele Paleologo nel 1277 scrisse a Giovanni XXI una lettera, presentata al successore Nicolò III, nella quale riconosce, secondo la formula riferita, che la Chiesa Romana ha la pienezza del potere, ma ammette le altre a partecipare alle sue sollecitudini (C.I.C.O., *Fontes, Acta Ioannis XXI,* p. 29).

[41] C.I.C.O., *Fontes, Acta Nicolai IV,* p. 131 (cf. sopra, nota 40).

[42] Anche il B. Gregorio X, nella *Professio Fidei* emessa nel 1274 dall'Imperatore Michele Paleologo per mezzo del suo rappresentante davanti al Concilio II di Lione, riferendosi ai Concili Ecumenici, dice che furono « celebrata sub spirituali dominatione Ecclesiae Romanae » (C.I.C.O., *Fontes, Acta Gregorii X,* p. 22).

[43] « Qui igitur Romanae, cui ex dispositione divina licet immeriti praesidemus, Ecclesiae praeest, successor est Petri et ipsius propterea fungitur potestate, alias Deus et homo Christus Iesus, ad dexteram Patris sedens, suam universalem, unam et militantem Ecclesiam acephalam, id est sine aliquo qui super omnes vices eius in terris gereret, vel habentem, quasi monstrum, plura capita, reliquisset: quod non tam rationi contrarium etiam in natura, quam haereticum censeretur. Et hoc Romana Sedes mater est fidei, sola auctoritatem ab ipsis exceptam praestat conciliis, iura statuit et omnibus legem ponit. Hinc sive patriarchatus cuiuslibet apicem sive metropoleon primatus aut episcopatuum cathedras vel ecclesiarum cuiuscumque ordinis dignitatem instituit » (C.I.C.O., *Fontes, Acta Bonifacii VIII,* pp. 203-204).

del potere, ma ammette le altre Chiese a parte delle sue sollecitudini e favorisce alcune di esse con particolari privilegi.[44]

Ancora Giovanni XXII, nella Cost. Ap. *Licet* del 23 ottobre 1327, confermando l'approvazione della *Professio fidei* del Concilio II di Lione (1274), nella quale è detto che la Chiesa Romana ha la pienezza del potere, ma chiama le altre Chiese a far parte delle sue sollecitudini,[45] aggiunge che il Sommo Pontefice è l'apice e la fonte dell'episcopato.[46]

Lo stesso Giovanni XXII, il 17 ottobre 1328, nomina Nicola Vescovo in Armenia, dichiarando che per disposizione divina, al Romano Pontefice spetta provvedere a tutte le Chiese che sono senza pastore.[47]

Benedetto XII, esponendo ai Cristiani d'Oriente, il 13 giugno 1338, le verità della fede, richiama il principio secondo il quale la Chiesa Romana ha la pienezza dell'autorità, ma ammette le altre a partecipare alle sue sollecitudini.[48]

Innocenzo VI (a. 1352-1362) ripete più volte, quasi con le stesse parole,[49] il concetto già riferito di Giovanni XXII.

Il Beato Urbano V, nella Professione di Fede per l'Imperatore Giovanni Paleologo, in data 1° luglio 1366,[50] propone alla lettera la formula prescritta da Clemente IV.[51] L'Imperatore, in data 18 ottobre 1369, emette la Professione di Fede, nella quale sono inserite quelle parole,[52] che poi lo stesso Sommo Pontefice volle nella formula del 1° agosto 1370, composta per tutti i dissidenti che chiedevano di tornare all'unità della Fede.[53] In occasione della provvista delle diocesi, il B. Urbano V ripete il concetto già riferito di Giovanni XXII e di Innocenzo VI.[54]

Clemente IV, in data 29 settembre 1351, impose agli Armeni una Professione di fede nella quale è detto che nessun Apostolo e nessun altro, fuori di Pietro, ha avuto pienissima potestà su tutti i cristiani (DENZ.-SCHÖN., *Ench.* n. 1052).

Eugenio IV, nel 1436, in una Lettera ai Principi sul Concilio di Basilea, si

---

[44] C.I.C.O., *Fontes, Acta Iohannis XXII,* p. 39. Cf. *ibid.,* p. 107, pp. 141-185; cf. anche *sopra,* nota 40).

[45] Cf. p. 139 s.

[46] « Summi pontificatus apicem apud romanam ecclesiam esse, ipsamque fore sacerdotii fontem, nemo est qui dubitet, id est, qui debeat dubitare » (O. RAYNALDI, *Annales Ecclesiastici,* Lucae 1750, tom. V, p. 348, ad a. 1327). Giovanni XXII si richiama esplicitamente al testo di Giustiniano (cf. *sopra,* nota 23), dove il sacerdozio, secondo il linguaggio del tempo, è preso nel senso di episcopato.

[47] « Summi dispositione rectoris ad regimen universalis Ecclesiae quamquam immeriti deputati, curis assiduis angimur et successivis impulsibus propulsamur, ut ecclesiis universis quae sunt propriis pastoribus destitutae per nostrae providentiae studium viri praeficiantur idonei et pastores providi deputentur, per quorum providentiam, scientiam et doctrinam eaedem ecclesiae Deo propitio regantur utiliter et ad salutaria dirigantur » (C.I.C.O., *Fontes, Acta Ioannis XXII,* p. 202; cf. anche *ibid.,* p. 211 e p. 231).

[48] C.I.C.O., *Fontes, Acta Benedicti XII,* p. 47.

[49] C.I.C.O., *Fontes, Acta Innocentii VI,* pp. 3, 14, 25, 27, 30, 33, 78, 111, 190. Cf. nota 47.

[50] C.I.C.O., *Fontes, Acta Urbani V,* p. 174.

[51] Cf. *sopra,* nota 40.

[52] C.I.C.O., *Fontes, Acta Urbani V,* p. 286.

[53] C.I.C.O., *Fontes, Acta Urbani V,* p. 346.

[54] C.I.C.O., *Fontes, Acta Urbani V,* pp. 157, 182, 258, 336, 340.

pronunciò più direttamente contro un altro aspetto della dottrina ora proposta negli schemi, dichiarando che l'autorità dei Concili Ecumenici deriva solo dal Romano Pontefice, secondo l'insegnamento, egli dice, di tutti i dottori cattolici.[55]

Pio II, nella Bolla delle Ritrattazioni (26 aprile 1463) dichiara: « Dal Vicario di Gesù Cristo, come Capo, deriva nelle membra soggette ogni potere e autorità ».[56]

Leone X, nel Concilio Lateranense V, il 19 dicembre 1516, dopo aver ricordato che la Chiesa ha adempiuto i compiti assegnatile, erigendo diocesi e nominando Vescovi,[57] ritorna su questo argomento per dire che i Vescovi e i loro superiori, costituiti dalla Sede Apostolica nelle diverse parti del mondo per il governo delle loro Chiese, sono come rivoli che provengono da una fonte perenne, la Chiesa di Roma.[58]

Pio VI, nella Costituzione Apostolica *Super soliditate* del 28 novembre 1786, dice che il Romano Pontefice è colui che ha ricevuto da Dio le chiavi del regno dei cieli, con il potere di legare e di sciogliere, e che a lui nessun altro Vescovo può essere uguale, perché da lui gli stessi Vescovi ricevono la loro autorità, così come lui stesso ha ricevuto la sua suprema autorità da Dio. A sostegno di questa dottrina, Pio VI riporta i testi di Tertulliano e di Ottato di Milevi che abbiamo riferito più sopra; dichiara che Pietro solo fu chiamato alla pienezza del potere, e gli altri a una parte di esso, così che al successore di Pietro, per diritto divino, è assegnato tutto il gregge di Cristo, agli altri Vescovi invece è necessario che venga assegnato a ciascuno la propria parte del gregge, e ciò, non per diritto divino, ma per diritto ecclesiastico. Chiunque voglia negare al Romano Pontefice la somma autorità di tale assegnazione, contraddice il fatto che dal Romano Pontefice, in tutto l'orbe, i Vescovi hanno avuto la missione di governare le loro Chiese.[59]

---

[55] « Praetendentes ipsi non a Romana Ecclesia prout omnes catholici doctores profitentur et docent, ipsa generalia concilia habere robur et potestatem, postquam fuerunt apostolica auctoritate congregata, et per hoc quasi denegantes concilia generalia non suscipere auctoritatem et fundamentum a Christi vicario, quod nemo unquam fidelis et doctus dicere praesumpsit » (O. RAYNALDI, *Annales Ecclesiastici,* Lucae 1750, tom. IX, p. 203, ad a. 1436).

[56] « A Iesu Christi Vicario, tanquam Capite omnis in subiecta membra potestas et auctoritas derivatur » (*Bullarium Romanum,* t. V, p. 174; cf. *ibid.*, p. 180).

[57] MANSI, *o. c.,* 32, 948.

[58] « ... per episcopos eorumque superiores in diversis orbis partibus ad regimen suarum ecclesiarum a sede apostolica constitutos ... tamquam rivuli a perenni fonte, Romana ecclesia, derivantes ne angulum quidem dominici agri irrigatum dimitterent » (MANSI, *o. c.,* 32, 948).

[59] « ... hominem eum esse, qui claves regni caelorum, cum ligandi solvendique potestate a Deo acceperit, cui non alius episcopus exaequari valeat, a quo ipsi episcopi auctoritatem suam recipiant, quemadmodum ipse a Deo supremam suam potestatem accepit: eumdem porro vicarium esse Christi, caput Ecclesiae visibile, iudicem supremum fidelium. An ergo, quod horribile dictu, fanatica fuerit vox ipsa Christi claves regni caelorum cum ligandi, solvendique potestate Petro pollicentis: quas claves communicandas ceteris, post Tertullianum Petrum solum accepisse Optatus Milevitanus profiteri non dubitavit? ... uni dictum Tu es Petrus et solum in plenitudinem potestatis vocatum esse, alios in partem sollicitudinis ... Petri successor, hoc ipso quod in gregem universum, ut simul cum episcopatu potestatem accipiat universalis regiminis: ceteris porro episcopis suam cuique peculiarem gregis portionem non divino, sed ecclesiastico iure, non Christi ore, sed hierarchica ordinatione assignari opus sit, ut ordinariam regiminis potestatem explicare in eam valeat. Cuius assignationis summam auctoritatem quisquis Romano Pontifici abiudicare volet, eum necesse est in legitimam tot in orbe toto episcoporum successionem invadere, qui ecclesias apostolica auctoritate de integro fundatas, aut ab aliis divulsas, aut invicem unitas regunt, ad easque regendas a Romano

Scrivendo al Vescovo di Mottola il 16 settembre 1788, Pio VI dichiara nuovamente che: « la dignità vescovile... quanto all'ordine è immediatamente da Dio e quanto alla giurisdizione dall'Apostolica Sede ».[60]

Nella Lettera Apostolica *Quod aliquantum* del 10 marzo 1791 sulla Costituzione Civile del Clero di Francia, Pio VI proclama che i Vescovi, privi della missione apostolica, sono con ciò privi di ogni giurisdizione.[61]

Il 30 marzo 1791, Pio VI ammonisce di nuovo che « ogni legittima missione ecclesiastica promana dalla Sede Apostolica »; [62] poi precisa: se un Vescovo viene consacrato senza mandato apostolico, e quindi senza missione canonica, la consacrazione è sacrilega e il consacrato non può avere alcuna giurisdizione, così che tutti gli atti posti da lui sono privi di qualsiasi valore.[63]

Ancora Pio VI, nell'Enciclica *Charitas* del 13 aprile 1791, dice che « il potere di conferire la giurisdizione... risiede unicamente nella Sede Apostolica ».[64]

Pio IX nella Lettera Apostolica *Etsi multa* del 21 novembre 1873 richiama i passi già riportati di S. Leone M. e di S. Ambrogio.[65]

Leone XIII, nell'Enciclica *Satis cognitum* del 29 giugno 1896, ripropone i testi di S. Leone M.,[66] e afferma che, fra tutti gli Apostoli, solo a Pietro e al suo successore Dio ha dato le chiavi del Regno dei Cieli, cioè il potere di giurisdizione.

Dunque gli altri non possono riceverla che da lui.[67]

Pontifice missionem acceperunt; ut proinde sine ingenti Ecclesiae perturbatione, ipsiusque episcopalis regiminis discrimine tentari nequeat magnum hoc, et mirabile potentiae consortium, divina dignatione Petri cathedrae tributum, ut quemadmodum a Leone Magno dictum est, omnes proprie regat Petrus, quos principaliter regit et Christus; et si quid Christus commune cum Petro ceteris voluit esse principibus, numquam nisi per ipsum dedit quidquid aliis non negavit ... » (*Fontes, C. I. C.*, vol. II, pp. 664, 668-669).

[60] Epistola *Deessemus*: « Dignitatem episcopalem ... quoad ordinem immediate est a Deo et quoad iurisdictionem ab Apostolica Sede » (Archiv. Vat., *Epistolae ad Principes,* vol. 184, pp. 130-135. Cf. anche L. PASTOR, *Storia dei Papi,* 1934, vol. XVI, III, p. 95).

[61] « Illi certe qualescumque essent, nulla haberent ligandi et solvendi potestatem, utpote legitima missione carentes » (*Collectio Brevium Pii Papae VI,* Romae 1800, p. 77).

[62] « ... ab hac Apostolica Sede, a qua omnis legitima missio Ecclesiastica dimanat » (*Collectio cit.*, p. 117).

[63] « ... nisi electio canonica, quae Tibi omnino deest, antecedat, et nisi Nostrum Mandatum Apostolicum adsit, ex quo Canonica Missio proficiscitur; ita ut ubi aliter ordinatio fiat, praeter sacrilegium, quo qui ordinatur inficitur, omnis ab eo absit potestas et iurisdictio, et quicumque ab eo perficiuntur actus, irriti sint nulliusque valoris » (*Collectio cit.*, p. 118).

Il Card. Francesco Saverio de Zelada, il 30 marzo 1791, per ordine di Pio VI scrisse a Nicolò Philibert, Vescovo illegittimo che stava per essere consacrato: « Istiusmodi enim consecratio sacrilega esset atque schismatica, nec ullam consecratio tribueret iurisdictionem sive canonicam missionem, quae ex mandato Apostolicae Sedis unice proficiscitur » (*Collectio cit.*, p. 122).

[64] « Haec porro iurisdictionis conferendae potestas ..., unice residet penes apostolicam Sedem; ita ut hodie Romanus Pontifex ex muneris sui officio pastores singulis ecclesiis praeficiat, ut verbis utamur Concilii Tridentini, sess. 24, cap. I, de reformat., adeoque legitima consecratio nulla fiat in Ecclesia catholica universa, nisi ex apostolicae Sedis mandato » (*Fontes, C I. C.*, vol. II, p. 678).

[65] Cf. *A.S.S.*, 7, pp. 475-476.

[66] *Fontes, C. I. C.*, III, 490; *Leonis XIII, Acta*, XVI, 204.

[67] « Ex quo plane intelligitur, excidere episcopos iure ac potestate regendi, si a Petro eiusve successoribus scientes secesserint ... regnoque extorres, cuius uni Petro datae divinitus claves ... Quid enim Dei Filius spectavit, cum claves regni caelorum uni pollicitus est

San Pio X, il 31 maggio 1911, tocca indirettamente il nostro problema, riaffermando esplicitamente la costituzione *monarchica* della Chiesa.[68]

Pio XII, nell'Enciclica *Mystici Corporis,* del 29 giugno 1943, dichiara che i Vescovi, in quanto riguarda la propria Diocesi, son veri pastori che guidano e reggono in nome di Cristo il gregge assegnato a ciascuno; ma mentre fanno ciò, non son del tutto indipendenti, perché sono sottoposti alla debita autorità del Romano Pontefice, pur fruendo dell'ordinaria potestà di giurisdizione, comunicata loro direttamente dallo stesso Sommo Pontefice.[69]

Lo stesso Pio XII, nell'Enciclica *Ad sinarum gentem,* del 7 ottobre 1954, insegna di proposito, chiaramente, in virtù del Suo universale magistero: [70] « In forza di questa divina volontà i fedeli si dividono in due classi: clero e laicato; in forza della medesima volontà è costituita la duplice sacra potestà, cioè di ordine e di giurisdizione. Inoltre — ciò che parimenti è stato divinamente stabilito — alla potestà di ordine (per cui la gerarchia ecclesiastica è composta di Vescovi, sacerdoti e ministri) si accede ricevendo il sacramento dell'ordine sacro; la potestà di giurisdizione poi, che al Sommo Pontefice viene conferita direttamente per diritto divino, proviene ai Vescovi dal medesimo diritto, ma soltanto mediante il Successore di San Pietro ».[71]

Ancora Pio XII, nell'Enciclica *Ad Apostolorum Principis* del 29 giugno 1958, ripete alla lettera quanto in proposito aveva insegnato nelle Encicliche *Mystici Corporis* e *Ad sinarum gentem* e insiste: « ... ne consegue che i Vescovi non nominati nè confermati dalla Santa Sede, e anzi scelti e consacrati contro le esplicite disposizioni di Essa, non possono godere di alcun potere né di magistero né di giurisdizione; perché la giurisdizione viene ai Vescovi unicamente attraverso il Romano Pontefice ».[72]

Petro? Summum fastigium potestatis nomine clavium eo loco designari, usus biblicus et Patrum consentientes dubitari non sinunt » (*Fontes C. I. C.,* III, pp. 490-491).

[68] « ... non minori falsitate iniicitur persuasio, Ecclesiam catholicam non fuisse primis saeculis principatum unius, hoc est *monarchiam* ... Haec vobis, Venerabiles Fratres, significanda duximus, ... ut sciatis memoratas propositiones atque sententias falsas, temerarias, a fide catholica alienas a Nobis reprobari ... » (*A.A.S.,* 3 [1911], pp. 119-120).

[69] « Ad propriam cuiusque Dioecesim quod spectat, utpote veri Pastores assignatos sibi greges singuli singulos Christi nomine pascunt ac regunt; id tamen dum faciunt, non plane sui iuris sunt, sed sub debita Romani Pontificis auctoritate positi, quamvis ordinaria iurisdictionis potestate fruantur, immediate sibi ab eodem Pontifice Summo impertita » (*A.A.S.,* 35 [1943], pp. 211-212).

[70] *A.A.S.,* 50 (1958), p. 603.

[71] « Qua profecto divina voluntate christifideles in duos ordines distribuuntur, clericorum laicorumque, eademque voluntate (divina) duplex constituitur sacra potestas ordinis nempe et iurisdictionis. Ac praeterea — quod divinitus pariter statutum est — ad potestatem ordinis, qua Ecclesiastica Hierarchia ex Episcopis constat, presbyteris et administris, acceditur per acceptum sacri ordinis sacramentum; iurisdictionis autem potestas, quae Supremo Pontifici iure ipso divino directe confertur, Episcopis ex eodem provenit iure, at nonnisi per Petri Successorem » (*A.A.S.,* 47 [1955], p. 9).

[72] « Hoc posito, efficitur, ut Episcopi nec nominati nec confirmati a Sede Apostolica, immo contra expressas eius ordinationes electi et consecrati, nulla fruantur potestate magisterii et iurisdictionis, cum iurisdictio Episcopis per unum Romanum Pontificem obtingat, quemadmodum in Litteris Encyclicis *Mystici Corporis* hisce verbis monuimus: " Sacrorum Antistites ... ad propriam cuiusque Dioecesim quod spectat, utpote veri Pastores assignatos sibi greges singuli singulos Christi nomine pascunt ac regunt; id tamen dum faciunt, non plane sui iuris sunt, sed sub debita Romani Pontificis auctoritate positi, quamvis ordinaria

Nella stessa Enciclica, distinguendo il potere dal suo esercizio, Pio XII dice che i Vescovi, anche se validamente consacrati, non hanno « alcun potere né di magistero, né di giurisdizione se non unicamente dal Romano Pontefice », mentre « gli atti della potestà di ordine » sono validi, purché la consacrazione sia valida, ma però sono gravemente illeciti e sacrileghi.[73]

Giovanni XXIII, nell'Allocuzione Concistoriale del 15 dicembre 1958, dichiara solennemente che dalla consacrazione episcopale, ricevuta senza mandato apostolico, non può derivare alcuna giurisdizione.[74]

Per diminuire il valore di questi testi, che sono di ostacolo alla tesi accolta negli schemi, è stato detto che essi si riferiscono all'esercizio della giurisdizione e non alla giurisdizione medesima. Di tale affermazione non si dà alcuna prova. Prego quindi con umile insistenza di verificare se nei documenti riportati si parla di esercizio, come sono costretti a sostenere i redattori degli schemi, oppure se si parla semplicemente di giurisdizione. Né può pensarsi che i termini usati dai Sommi Pontefici siano dovuti a una confusione di concetti. La distinzione tra il diritto, cioè il potere, e il suo esercizio, risulta noto da molti secoli, come fondata nella natura delle cose.[75] Particolarmente Pio XII fondò su questa distinzione un suo discorso; [76] anche nelle Encicliche *Mystici Corporis* e *Ad Apostolorum Principis* [77] è evidente la distinzione tra la giurisdizione e il suo esercizio, eppure la concessione di autorità da parte del Romano Pontefice si riferisce alla prima e non al secondo.

Nello schema *De Ecclesia* è detto (pag. 68, inizio) che al magistero autentico del Romano Pontefice, anche quando non parla « ex cathedra », deve essere prestato l'ossequio dell'intelletto e della volontà. Sembra irriverente anche soltanto chiedersi se i Padri Conciliari vogliano distruggere con i fatti, nel modo più solenne, tale insegnamento.

Come sempre avviene, l'insegnamento dei Romani Pontefici è suffragato da quello dei Dottori della Chiesa.

L'insegnamento dei Santi Dottori della Chiesa.

Dopo S. Leone M., S. Gregorio M. e S. Isidoro di Siviglia, *S. Pier Damiani*

---

iurisdictionis potestate fruantur, immediate sibi ab eodem Pontifice Summo impertita ". Quam doctrinam, datis postea ad vos Litteris *Ad sinarum gentem,* iterum memoravimus: " Iurisdictionis potestas, quae Summo Pontifici iure ipso divino directe confertur, Episcopis ex eodem provenit iure, at nonnisi per Petri Successorem, cui quidem non tantum christifideles, sed Episcopi etiam omnes et oboedientiae obsequio et unitatis vinculo constanter subici et adhaerere tenentur " » (*A.A.S.,* 50 [1958], pp. 610-611).

[73] « Actus vero, ad potestatem sacri Ordinis pertinentes, ab huiusmodi viris ecclesiasticis patrati, etiamsi validi sunt, dummodo valida fuerit consecratio ipsis collata, sunt tamen graviter illiciti, id est flagitiosi et sacrilegi » (*A.A.S.,* ibid.). Quasi per confermare tale dottrina, Pio XII richiama le norme sancite nel can. 219 C. I. C., e nella Costituzione *Vacantis Apostolicae Sedis,* § 101, che riproducono un diritto divino e secondo le quali anche un laico, appena eletto Papa, ha la pienezza del potere di magistero e di giurisdizione (Discorso del 5 ottobre 1957: *A.A.S.,* 49 [1957], p. 925).

[74] Ex episcopali consecratione « nulla profecto oriri potest iurisdictio, cum sine Apostolico mandato peracta fuerit » (*A.A.S.,* 50 [1958], p. 983).

[75] Per la distinzione tra giurisdizione e il suo esercizio, cf. per es. S. THOMAS, *Summa Theologica,* II, II, qu. 39, a. 3.

[76] Cf. *A.A.S.,* 43 (1951), p. 845.

[77] Cf. *sopra,* nota 72, 73.

(† 1072) dice che da Cristo deriva solo il potere del Romano Pontefice non quello, ad esempio, delle cattedre episcopali.[78]

S. Bernardo ricorda a Eugenio III nel *De Consideratione* (1149-1153) che, secondo i suoi stessi canoni,[79] egli ha la pienezza del potere, mentre gli altri sono chiamati a parteciparne.[80]

S. Alberto M. non arriva ad esprimersi, sul nostro problema, in modo chiaro e completo, però insistentemente ricorda che uno solo è Colui al quale Cristo ha dato l'unità del governo universale e che detiene il possesso di questa unità, mentre gli altri sono chiamati a partecipare alle sue sollecitudini.[81]

S. Tommaso invece enuncia chiaramente il principio: « Il Papa, che è al posto di San Pietro, ha la potestà piena, gli altri (l'hanno) da lui »; [82] dice che le parole del Vangelo (*Mt.* 16, 19) sono state rivolte a San Pietro, per mostrare che la potestà delle chiavi doveva derivare agli altri per mezzo di lui.[83]

S. Bonaventura parla allo stesso modo: « Il Sommo Pontefice solo ha tutta la pienezza dell'autorità che Cristo conferì alla Chiesa, e dovunque, in tutta la Chiesa, ha lo stesso pieno potere come nella sua sede di Roma, e da lui emana ogni autorità in tutti gl'inferiori, per tutta la Chiesa »,[84] e sullo stesso concetto insiste più volte, in molteplici opere.[85]

S. Roberto Bellarmino enuncia e prova il principio: nella Chiesa tutta l'autorità è in uno solo, e da lui deriva agli altri, come i rivoli delle acque da una

---

[78] MIGNE, *PL* 145, 91.

[79] Cf. e.gr. c. 11, C. II, qu. 6 (*sopra,* nota 32).

[80] « Habent illi assignatos greges, singuli singulos: tibi universi crediditi uni unus ... Ergo iuxta canones tuos, alii in partem sollicitudinis, tu in plenitudinem potestatis vocatus es. Aliorum potestas certis arctatur limitibus; tua extenditur in ipsos qui potestatem super alios acceperunt » (*De Consideratione,* Lib. II, c. 8).

[81] « Ergo, dabo tibi, singulariter: non quod singulariter acceperit Petrus, sed quia in unitate ordinis Ecclesiae unus est qui accipit in plenitudine potestatis, qui est successor Petri. Alii autem in eadem unitate accipiunt in parte potestatis, eo quod vocantur in partem sollicitudinis » (*In Evang. Matth.,* XVI, 19; Opera Omnia, Parisiis 1893, t. XIX, p. 642). « Ad aliud dicendum, quod loco Christi in terris non est nisi unus Papa: et ille potest facere in omnibus: sed alii in partem sollicitudinis vocati sunt » (*In IV Sent. Dist. XIX,* art. X, ed. cit., t. XXIX, p. 812). « Ecce possessor unitatis, quem loco sui in terris constituere intendit: ad cuius regimen unum omnes Ecclesiae particulares referentur. Omnes enim illae in partem vocantur sollicitudinis: cum tamen una sit cura universalis » (*In Evang. Luc.,* V, 3, ed. cit. XXII, p. 360).

[82] « Papa, qui est loco S. Petri, habet plenariam potestatem, alii vero ab ipso » (S. THOMAS, *In Matth. Evang.,* ad V: « et tibi dabo claves »).

[83] « Manifestum est igitur regimen Ecclesiae sic esse dispositum ut unus toti Ecclesiae praesit ... oportuit ut alicui committeret qui loco sui universalis Ecclesiae gereret curam. Hisce est quod Petro dixit (*Io.* 12, 17) ante ascensionem: « Pasce oves meas », et ante passionem (*Luc.* 23, 32): « Tu iterum conversus confirma fratres tuos », et ei soli promisit (*Mt.* 16, 19): « Tibi dabo claves regni caelorum »: ut ostenderetur potestas clavium per eum ad alios derivanda ad conservandam Ecclesiae unitatem » (S. THOMAS, *Summa contra Gentes,* Lib. IV, cap. 76).

[84] « Ipse Summus Pontifex solus habet totam plenitudinem auctoritatis, quam Christus Ecclesiae contulit — et quod ubique in omnibus ecclesiis habet illam sicut in sua speciali sede Romana — et quod ab ipso manat in omnes inferiores per universam Ecclesiam omnis auctoritas, prout singulis competit eam participari » (*Quare Fratres Minores praedicent,* n. 3, ed. Quaracchi, 1898, t. VIII, p. 375).

[85] « Papa merito appellatur ... fons, origo et regula cunctorum principatuum ecclesiasticorum; a quo tamquam a summo derivatur ordinata potestas usque ad infima Ecclesiae

sola sorgente e come i raggi da un unico sole.[86] Si propone l'ipotesi che i Vescovi abbiano avuto la giurisdizione da Dio, ma risponde che, se così fosse, il Romano Pontefice non la potrebbe né togliere, né mutare, perché un inferiore, che nel caso è il Sommo Pontefice, non può nulla contro una volontà superiore e divina.[87] Né manca il S. Dottore di chiedersi se questa difficoltà non si risolva, supponendo che la giurisdizione, pur derivando immediatamente da Dio, è sottoposto al Sommo Pontefice; ma risponde che neppure in tal caso il Romano Pontefice potrebbe togliere la giurisdizione, ma potrebbe soltanto proibirne l'esercizio, il quale, come nella potestà di ordine, sarebbe illecito, ma non invalido.[88] Agli argomenti desunti dagli Atti (20, 28) e dall'Epistola agli Efesini (4, 11), S. Roberto Bellarmino risponde che la derivazione immediata della giurisdizione dal Romano Pontefice non toglie che tale potere promani mediatamente da Cristo e che l'istituzione divina dell'episcopato non impedisce che ai singoli la giurisdizione sia data dal Capo visibile della Chiesa.[89] Egli osserva infine che i termini di « fratello » e

---

membra, secundum quod exigit praecellens dignitas in ecclesiastica hierarchia » (*Breviloquium,* pars VI, cap. XII, ed. Quaracchi, 1891, t. V, p. 278).

« ... derivatio ministeriorum et iurisdictionum debet esse ab uno capite, scilicet Pontifice summo » (*Quaestiones disputatae*: *De perfectione Evangelica,* quaest. IV, art. III, n. 16, ed. Quaracchi, 1891, t. V, p. 192. Cf. anche *ibid.,* p. 97).

« Sicut in capite ad totius corporis ornamentum collectio sit sensuum universorum; sic in ipso summo Pontifice debet esse universarum collectio dignitatum » (*Quaestiones disputatae*: *De perfectione Evangelica,* quaest. IV, art. III, ed. Quaracchi, 1891, t. V, p. 195).

[86] « ... ergo omnis auctoritas est in uno, et ab illo in alios derivatur ... Nam in omni corpore virtus membrorum derivatur a capite, in omni arbore virtus ramorum oritur ex radice, in omnibus rivis aqua fluit ex fonte, omnium denique radiorum solarium lux est a sole ... probatur, ex inaequalitate iurisdictionum. Nam si Deus immediate conferret Episcopis iurisdictionem, omnes Episcopi haberent aequalem iurisdictionem, sicut habent aequaliter ordinis potestatem: Deus enim non determinavit unquam Episcoporum iurisdictionem, at modo unus Episcopus habet unum oppidum, alius centum oppida, alius multas provincias: non igitur a Deo, sed ab homine datur eiusmodi iurisdictio » (*Disput. de Controversiis*: *De Romano Pontifice,* Lib. IV, cap. XXIX, Mediolani 1721, t. I, p. 869).

[87] « ... si haberent Episcopi a Deo suam iurisdictionem, non posset Pontifex illam auferre, aut mutare. Non enim potest pontifex aliquid agere contra Dei ordinationem: at certum Pontificem id posse facere, et saepe fecisse. Unde *B. Bernardus* in Epistola 131 ad Mediolanenses: Potest, inquit, Romana Ecclesia novos ordinare Episcopatus, ubi hactenus non fuerunt: potest eos, qui sunt, alios deprimere, alios sublimare, prout ratio sibi dictaverit » (*Disput. de Controversiis*: *De Romano Pontifice,* Lib. IV, cap. XXIX, ed. cit., t. I, pp. 869-870).

[88] « Respondebunt, Episcopos habere iurisdictionem a Deo, sed tamen sub Pontifice, et ideo licere Pontifici illam tollere, vel mutare. At contra, nam Apostoli habuerunt potestatem sub Petro, et tamen quia eam habuerunt immediate a Christo, non poterat Petrus eam auferre, vel imminuere. Praeterea ordinis potestatem habent omnes Presbyteri sub Pontifice, et tamen quia eam habent a Deo, non potest Pontifex eam ita tollere, ut ii, si velint, non possint ea uti. Nam Presbyter, etiamsi Pontifex illum excommunicet, suspendat, interdicat, degradet, tamen si velit, vere consecrabit; denique in qualibet urbe clerus, et populus subiectus est Episcopo, et tamen si quis de clero, vel populo habet immediate a Pontifice summo aliquam auctoritatem, non potest Episcopus illam tollere, vel imminuere » (*Disput. de Controversiis*: *De Romano Pontifice,* Lib. IV, cap. XXIX, ed. cit., t. I, pp. 869-870).

[89] « Secundo obiiciunt illud Act. 20: " Attendite vobis et universo gregi, in quo vos Spiritus sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam Dei ". Item Ephes. 4: " Ipse dedit quosdam Apostolos, alios Prophetas, alios Pastores et Doctores ". Ubi nomine Pastorum et Doctorum intelliguntur Episcopi, ut eo loco exponit Hieronymus.

Respondeo, ad primum locum, dici Episcopos constitutos a Spiritu Sancto non immediate, sed mediate. Quia Apostoli inspirante Deo, et virtute accepta a Spiritu sancto illos

« collega » usati dai Romani Pontefici nel riguardo dei Vescovi, conformi al linguaggio antico della Chiesa, devono interpretarsi come segue: fratello, perché nella potestà di ordine ogni Vescovo è uguale al Papa; collega perché, con la potestà di giurisdizione, viene assunto dal Romano Pontefice a sostenere il medesimo onere.[90]

I capi delle scuole teologiche. Un criterio tradizionale attribuisce un'autorità e un valore particolare, per l'accettazione di una dottrina, all'insegnamento uniforme dei capi delle principali scuole teologiche.[91] Dopo S. Tommaso, S. Bonaventura e S. Roberto Bellarmino, è quindi opportuno vedere che cosa, a proposito del nostro problema, pensino anche *S. Raimondo di Peñafort, S. Antonino di Firenze* e *Francesco Suarez.*[92]

S. Raimondo di Peñafort, nella *Summa de Poenitentia* (a. 1222-1227), accoglie il principio che tutta l'autorità deriva da Pietro o dai suoi successori, e ciò come un'esigenza dell'unità della Chiesa.[93]

S. Antonino, con chiarezza cristallina, si esprime così: « Il Papa ha da Cristo la pienezza del potere di giurisdizione, gli altri Vescovi l'hanno in parte e tutti dal Papa ».[94]

Francesco Suarez tratta la questione ampiamente. Dopo aver respinto l'opinione di coloro che fanno derivare la giurisdizione dalla consacrazione episcopale, che definisce contraria alla dottrina comune dei teologi,[95] nota che i Vescovi eletti,

Episcopos constituerant. Quomodo etiam Act. 15 dicunt: " Visum est Spiritui sancto, et nobis "; et tamen de lege humana loquuntur: et Rom. 13: " Non est potestas nisi a Deo ". Nimirum mediate vel immediate.

Ad secundum dico, ibi exprimi generalem Ecclesiae ordinem, qui sine dubio de iure divino est. Deus enim est qui instituit, ut in Ecclesia essent Apostoli, Prophetae, Pastores et Doctores, etsi non omnibus immediate auctoritatem ipse dederit.

Quarto obiiciunt, ad ordinem Episcopatus exercendum necessaria est iurisdictio, ergo Deus, qui confert ordinem, confert etiam iurisdictionem. Respondeo, utrumque a Deo conferri, sed unum immediate, alterum mediate; quia unum, idest, potestas ordinis requirit characterem, et gratiam, quam solus Deus efficere potest; alterum, idest iurisdictio solum requirit superioris voluntatem » (*Disput. de Controversiis: De Romano Pontifice,* Lib. IV, cap. XXV, ed. cit., t. I, pp. 872-874).

[90] « Obiiciunt quinto, summus Pontifex Episcopos vocat fratres, et collegas, igitur ab uno communi Patre Deo Ecclesiae praeficiuntur. Respondeo, primum vocari fratres ratione ordinis Episcopalis, in quo sunt aequales. Secundo ratione iurisdictionis, quia assumuntur Episcopi a Pontifice ad suum ipsius onus sustentandum, non ad aliquod inferius ministerium » (*ibid.*).

[91] Cf. DENZ.-SCHÖN., *Enchiridion,* nn. 2876 e 2879.

[92] Cf. DENZ.-SCHÖN., *o. c.,* nn. 2564, 2565, 2567, 3914; *A.A.S.,* 45 (1953), p. 684.

[93] « Quod singulariter dixerit Petro: tibi dabo claves Regni Caelorum, quia illud fecit Dominus ad denotandam Ecclesiae unitatem, et ut omnes a Petro, ac quolibet eius successore acciperent suae potestatis originem, eique in omnibus tamquam membra capiti obedirent » (S. RAYMUNDUS DE PENÂFORT, *Summa de Poenitentia,* Lib. III, *De paenitentiis et remissionibus,* par. 61).

[94] « Ipse autem Petrus immediate a Christo accepit omnem plenitudinem iurisdictionis, et sic omnis eius successor, idest Papa, plenitudinem potestatis habet a Christo, alii autem episcopi et praelati in parte habent et omnes a Papa. Unde Gregorius inquit: " Romana ecclesia vices suas ita aliis impertivit ecclesiis, ut in partem sint vocatae sollicitudinis, non in plenitudinem potestatis ", 2 quaest. 6 Decreto et can. sequenti » (S. ANTONINUS, *Summa Theologica,* pars III, t. XXII, cap. 4, verb. « septima »).

[95] F. SUAREZ, *Tractatus de legibus,* L. IV, c. IV, n. 4 ss.: « ... necesse est, ut sacerdos vel episcopus consecratus de novo fiat superior respectu talium subditorum, quia superior et subditus correlativa sunt, et ideo non potest unum fieri prius, quam aliud, neque unum

anche prima della consacrazione possono avere ed esercitare tale potere: [96] che la giurisdizione può essere data anche a chi non è destinato a ricevere la consacrazione; [97] che, sebbene l'episcopato sia di diritto divino, tanto per la potestà di ordine che per quella di regime, tuttavia non ne consegue che il conferimento della giurisdizione sia immediatamente da Cristo; [98] che, mentre la giurisdizione, per sua natura, deve essere determinata, la giurisdizione dei Vescovi non fu, né poté essere, definita per diritto divino, perché la giurisdizione episcopale è mutevole sia per il territorio, che per le persone e la materia; [99] pertanto Cristo commise la distribuzione di tale potere al suo Vicario.[100]

---

sine alio. Ergo cum applicatur materia, et fiunt subditi, superior accipit novam potestatem, et ius et quasi dominium in illos, quia per talem potestatem formaliter constituitur superior; ergo illa est etiam potestas iurisdictionis; ergo ultra potestatem datam per ordinationem, requiritur potestas iurisdictionis data per homines; ergo in idem revolvitur, et immerito prior vocatur potestas iurisdictionis etiam in habitu, quia est potestas omnino absoluta a subditis, quod repugnat iurisdictioni. Dicent fortasse, dicere habitudinem ad eos, qui possunt fieri subditi. At certe hoc modo quilibet homo habebit iurisdictionem activam regalem, quia habet rationem et voluntatem, quae habet potestatem imperandi eis, qui fieri possunt subditi; quod ridiculum est ».

[96] *Ibid.* n. 7: « ... in episcopo nullus est actus iurisdictionis, qui per se pendeat a consecratione; et ideo episcopus electus et confirmatus potest efficere ea, quae iurisdictionis sunt, ... Character seu consecratio episcopalis non est principium per se alicuius actus iurisdictionis; nullo ergo modo dici potest, quod sit iurisdictio activa, neque actu, neque habitu; quandoquidem sine illo principio fiunt omnes actus iurisdictionis episcopalis, et quando illud inest cum iurisdictione, solum se habet quasi concomitanter respectu actionum purae iurisdictionis, vel ut conditio quaedam significans personam, et constituens habilem ad alias actiones magis sacras ».

[97] *Ibid.* n. 8: « Et confirmatur primo, quia propter hanc causam tota iurisdictio episcopalis committi potest non episcopo, non solum quoad potestatem, sed etiam ut illa per seipsum uti possit; nec solum potest delegari, sed etiam ordinaria dari, ut est certum de multis abbatibus, et de praelatis religionum; ergo signum est, consecrationem episcopi non dare ullo modo potestatem iurisdictionis.

[98] *Ibid.* n. 12: « ... licet demus, episcopatus esse de iure divino, non solum quoad dignitatem ordinis, sed etiam quoad munus pastorale, non inde sequitur, institutionem, vel collationem talis muneris, vel iurisdictionis esse immediate a Christo ... ut si rex mittens proregem in Indiam, illi praecipiat constituere in provinciis ordinarios gubernatores, illi vero committat et modum potestatis illis conferendae, et munerum largitionem, non dicentur postea gubernatores illi habuisse munus a rege immediate, sed a prorege, licet ex regis praecepto, quia proxima mensura potestatis est voluntas ac iudicium proregis, et ipse est etiam proxima causa, quae ex vi suae potestatis alia officia providet; ita ergo erit in praesenti, posita praedicta institutione ».

[99] *Ibid.* n. 14: « Tertio declaratur eadem veritas ex differentia inter pontificiam dignitatem et officium episcopi: nam pontificia dignitas habet certam et immutabilem qualitatem et potestatem ex vi suae institutionis in his, quae ad substantiam eius pertinent, et ideo recte intelligitur esse potuisse, ac debuisse ex immediata institutione divina. Nam ex parte subditorum et territorii habet determinationem per modum universalitatis ... ideo illius potestatis origo immediate in Deum fertur, quia non est in hominibus potestas nec innata, nec extrinsecus data, a qua tanta celsitudo potestatis manare potuerit. At vero munus episcopale non habet certam qualitatem, aut determinationem ex vi iuris divini, neque in territorio, neque in personis subdendis huic vel illi episcopo, neque in actibus regiminis, neque in materia illorum ... ergo non potuit convenienter tale munus habere divinam institutionem immediatam, quae debet esse certa et praescripta. Qualis enim et quanta haec fuerit, ex iure divino definiri non potest; ergo nec ipsum munus in potestate iurisdictionis consistens fuit immediate institutum et datum a Christo, sed solum praeceptum et conmmissum Vicario suo ».

[100] « Quia non conveniens erat ut omnibus et singulis spiritualis iurisdictio sine ulla

La dottrina dei teologi. Giuseppe Hergenröther, nel 1872, riferiva un elenco di novanta autori di maggior fama, come favorevoli alla derivazione immediata della giurisdizione episcopale dal Romano Pontefice.[101]

L'enumerazione non aveva alcuna pretesa di essere completa.[102]

Sulla questione connessa alla precedente, e cioè se l'autorità dei Concili Ecumenici derivi solo dal Romano Pontefice, *Eugenio IV,* seguendo l'esempio del

---

limitatione daretur, et cum varietate et limitatione non poterat immediate ab ipso Christo concedi, idcirco conveniens fuit, ut vicario suo illam distributionem committeret » (F. SUAREZ, *Defensio fidei cath.*, IV, 9-26).

[101] J. HERGENROETHER, *Katholische Kirche und christlicher Staat,* Freiburg in Br. 1872, p. 880. L'elenco è il seguente: 1) Alexander de Hales; 2) S. Albertus M.; 3) S. Bonaventura; 4) S. Thomas; 5) Richardus de Mediavilla; 6) Duns Scotus; 7) Durandus a S. Porciano; 8) Herväus Natalis; 9) Petrus de Palude; 10) Alexander a S. Elpidio; 11) Augustinus Triumphus; 12) Ioannes Bacon in Anglia; 13) Alvarus Pelagius; 14) Aegidius Romanus; 15) Simon Fidatus; 16) Thomas de Argentina; 17) Petrus Bertrandus; 18) Thomas Waldensis; 19) Ioannes Capistranus; 20) S. Vincentius Ferrerius; 21) Ioannes Capreolus; 22) Ioannes a Turrecremata; 23) S. Antoninus; 24) S. Laurentius Iustiniani; 25) Dionysius Carthusianus; 26) Hieronymus Savonarola; 27) Georgius Scholarius; 28) Gabriel Biel; 29) Card. Caietanus; 30) Alphonsus Tostatus; 31) Sylvester Prieras; 32) Stanislaus Hosius; 33) Reginaldus Polus; 34) Thomas Campeggius; 35) Gaspar Contarini; 36) Wilhelmus Lindanus; 37) Robertus Arboricensis; 38) Ioannes Faber; 39) Ioannes Fischer; 40) Nicolaus Sander; 41) Ioannes von Löven; 42) Driedo; 43) Iacobus Latomus; 44) Thomas Stampleton; 45) Ioannes Eck; 46) Abraham Bzovius; 47) Balth. Nardus; 48) Balduinus Iunius; 49) I. Gretser; 50) Fr. Macedo; 51) I.B. Fragosi; 52) Dom. Maria Marchese; 53) Angelus Petricia; 54) Boverius; 55) Petrus Labat; 56) Vincentius Ferre; 57) Em. Schelstrate; 58) Salmeron; 59) Vargas; 60) Maucler; 61) Melchior Cano; 62) Dominicus Soto; 63) Bannez; 64) Blorius; 65) Duval; 66) Ioannes a Celaja; 67) Charlas; 68) Coeffeteau; 69) Barthol. Urbians; 70); Peregrinus Nasellus de Padua; 71) Malder; 72) Lainez; 73) Suarez; 74) Bellarminus; 75) Gregorius de Valentia; 76) Franciscus Amicus; 77) Petavius; 78) Muzzarelli; 79) Bennettis; 80) Viator a Cocaleo; 81) Benedictus XIV; 82) Card. Vincentius Petra; 83) Prosper Fagnaus; 84) Kilber; 85) Schmalzgrueber; 86) Reiffenstuel, qui citat etiam Pirhing, Engel et alios; 87) Philipps K.R.; 88) Wetshoff; 89) Beidtel; 90) Maassen. *Der Primat des Bischofs von Rom* 1853, p. 138, nota 4.

[102] Fra i teologi, ad esempio, possono aggiungersi: 91) P.N.M. PALLAVICINO, *Difesa del Pontificato Romano,* Roma 1687, t. I, lib. 3, cap. 19, n. 3, p. 130; 92) F. LEYTAM, *Impenetrabilis Pontificiae dignitatis clypeus,* Romae 1695, p. 12; 93) A.T. SCHIARA ASTENSI, *Romanus Pontifex,* Romae 1712, p. 461; 94) M. PETITDIDIER, *Trattato teologico dell'autorità ed infallibilità de' Papi,* Roma 1831, p. 258; 95) LIBERIUS A IESU, *Controversiarum scholastico-polemico-historico-criticarum,* tomus I, Mediolani 1743, tom. I, pp. 485-6; 96) I. ORSI, *De irreformabili Romani Pontificis in definiendis fidei controversiis iudicio,* Romae 1772, ed. II, t. I, pars I, p. 91; 97) F. XAV. ALGERIUS, *Institutiones Theologicae,* Venetiis 1790, t. V, lib. II, prop. 15, n. 23, p. 137 s.; 98) M. TALUCCI, *Della obbedienza dovuta al Pontefice,* Roma 1817, pp. 21-2; 99) C. SARDAGNA, *Theologia Dogmatico-polemica,* Roma 1820, tom. VII, art. VI, controv. II, n. CDXXXIV, p. 483, che dice la sentenza « Communissima theologorum »; 100) F.C. BILLUART, *Summa Sancti Thomae sive Cursus Theologiae,* Lugduni-Parisiis, ed. nova 1852, t. V, p. 169; 101) F. LEBRETON, *Petite Somme Théologique,* Paris 1862, t. IV, p. 544; 102) F.H. REINERDING, *Theologiae Fundamentalis tractatus duo,* Monasterii Guestphalorum, 1864, tractatus posterior, n. 358, p. 205; 103) BONAVENTURA A S. BERNARDO, *Trattato teologico sulla Chiesa,* Napoli 1868, vol. 2, p. 306; 104) A. BONAL, *Institutiones Theologicae,* Tolosae, Parisiis 1869, t. I, p. 469, definisce la sentenza « rationi et auctoritati conformior »; 105) R. CERCHIA, *De Ecclesia vera Christi et de Romano Pontifice,* Neapoli 1869, vol. II, p. 175; 106) I. ANDRIES, *Doctrina A. Salmeronis de iurisdictione Episcoporum,* Mogunt. 1871; 107) TEISSONNIER, *Compendium Theologiae dogmaticae,* Nemausi 1872, t. I, p. 599, « Communior et probabilior sententia »; 108) FR. PARRIOT, *Praelectiones Dogmaticae,* Lingonis 1876, De Ecclesia, pp. 270-271; 109) D. PALMIERI, *Tractatus de Romano Pontifice,* Romae 1877, p. 373; 110) C. MAZZELLA, *De Religione et Ecclesia,* Romae 1885, p. 782 ss.; 111) Professores

B. Gregorio X[103] e di *Bonifacio VIII*,[104] respinse decisamente, come si vide,[105] l'opinione contraria.

A questi tre Pontefici, possono aggiungersi tutti gli altri che hanno affermato il principio, secondo il quale solo la Chiesa Romana ha la pienezza dell'autorità, a partecipare della quale essa chiama le altre Chiese.[106]

Insegnano che i Concili Ecumenici non hanno autorità se non dai Sommi Pontefici: 1) S. Alberto M.; [107] 2) S. Tommaso; [108] 3) S. Bonaventura; [109] 4) S. An-

---

Theologiae Seminarii Claromontensis (Sulpiziani): *Theologia Dogmatica et Moralis,* Parisiis 1889, t. I, p. 511, « alii communius et verius asserunt ... »; 112) H. HURTER, *Theologiae Specialis* pars altera, n. 9, 1896, n. 510; 113) G. WILMERS, *De Christi Ecclesia,* Ratisbonae 1897, L. III, c. III, a. II, pp. 366-370; 114) I.V. DE GROOT, *Summa Apologetica de Ecclesia Catholica,* Ratisbonae 1906, pp. 600-603; 115) C. PESCH, *Praelectiones Dogmaticae,* Friburgi Brisg. 1909, t. I, pp. 252-253; 116) A. STRAUB, *De Ecclesia Christi,* Oeniponte 1922, pp. 157-158; 117) I. MUNCUNILL, *Tractatus de Christi Ecclesia,* Barcinonae 178-914, p. 492 ss.; 118) L. BILLOT, *De Ecclesia Christi,* Romae 1921, t. I, p. 682 - *De Ecclesiae Sacramentis,* Romae 1922, t. II, p. 314; 119) H. DIECKMANN, *De Ecclesia,* Friburgi Brisg. 1925, t. I, p. 413; 120) H. VAN LAAK, *Theologia fundamentalis,* Romae 1921, pp. 314 ss.; 121) E. MURA, *Le Corps Mystique du Christ,* Paris 1934, t. I, p. 199; 122) L. LERCHER, *Institutiones Theologiae Dogmaticae,* vol. I, ed. 3, nn. 466-467, che dice la sentenza « fere communem » (*ibid.,* n. 465); 123) T. ZAPELENA, *De Ecclesia Christi,* 1940, pp. 585-587, che dice la sentenza « communem »; 125) I. SALAVERRI, *Theologia Fundamentalis*: *De Ecclesia Christi,* Madrid 1958, n. 374; 126) M. SCHMAUS, *Katholische Dogmatik,* Munchen 1958, vol. III, 1, pp. 494-495; 127) C. VAN NOORT, *Tractatus de Ecclesia Christi,* 5 ed., Hilversum 1960, n. 200; 128) J.M. HERVÉ, *Manuale Theologiae Dogmaticae,* ed. 1962, vol. I, n. 461, che dice questa sentenza « omnino certam » dopo le Encicliche di Pio XII; 129) CH. JOURNET, *L'Eglise du Verbe Incarné,* 3 ed., 1962, pp. 519 ss.; 130) S. TROMP, *De Christo Capite Mystici Corporis,* Romae 1960, pars altera, pp. 421-422.

Il Vescovo Bartolomeo D'Avanzo, nella Relazione sulla Costituzione dogmatica *Pastor Aeternus,* letta nella Congregazione Generale del 15 giugno 1870, dice: « Apostoli ergo solvunt, sed ope clavium quae datae sunt Petro » (MANSI, 52, 717).

I Canonisti sono pressoché unanimi nella nostra sentenza. Già E. PIRHING (*Ius Canonicum,* L. I, tit. XXXI, n. 39) la diceva: « communem theologorum et canonistarum ». Tra i più recenti, che hanno insegnato a Roma, mi limito a citare: 131) C. TARQUINI, *Iuris publici ecclesiastici Institutiones,* ed. 16, Romae 1896, p. 84; 132) C. LOMBARDI, *Iuris Canonici privati Institutiones,* ed. II, Romae 1901, vol. I, pp. 231 ss.; 133) F. CAVAGNIS, *Institutiones Iuris Publici Ecclesiastici,* ed. 4, Romae 1906, n. 58; 134) B. OIETTI, *Synopsis rerum moralium et Iuris Pontificii,* ed. 3, Romae 1911, vol. II, ad V. *Episcopatus* n. 1986; 135) A. BLAT, *Commentarium Textus C. I. C.,* Romae 1921, Lib. II, p. 60; 136) PH. MAROTO, *Institutiones Iuris Canonici,* tom. I, Romae 1921, p. 569; 137) F.X. WERNZ-P. VIDAL, *De Personis,* Romae 1928, n. 579; 138) MATTH. CONTE A CORONATA, *Institutiones Iuris Canonici,* vol. I, ed. a. 1928, n. 392; 139) F.M. CAPPELLO, *Summa Iuris Publici Ecclesiastici,* ed. 5, Romae 1945, n. 367, che dice questa sentenza: « omnino certam »; 140) A. OTTAVIANI, *Compendium Iuris Publici Ecclesiastici,* ed. 4, 1954, p. 125.

[103] Cf. *sopra,* nota 42.

[104] Cf. *sopra,* nota 43.

[105] Cf. *sopra,* nota 55.

[106] Cf. *sopra,* pp. 586-594.

[107] Cf. *sopra,* nota 81.

[108] « Sancti enim Patres in conciliis congregati, nihil statuere possunt, nisi auctoritate romani Pontificis interveniente, sine qua nec concilium congregari potest » (Contra impugnantes Dei cultum et religionem, cap. III, VI, n. 159). « Ad solam auctoritatem summi Pontificis pertinet nova editio symboli, sicut et omnia alia, quae pertinent ad totam Ecclesiam » (*Summa Theologica,* II, II, qu. I, a. 10).

[109] *Breviloquium,* pars VI, c. XII; *De perfectione evangelica,* qu. IV, a. 3. Cf. *sopra,* note 84-85.

tonino di Firenze; [110] 5) S. Roberto Bellarmino.[111] Oltre questi Santi Dottori, vengono citati molti altri teologi.[112]

L'insegnamento dei Concili Provinciali. Sono in dovere di dichiarare di non avere avuta la possibilità di eseguire una consultazione completa. Posso però in coscienza affermare di non avere trovato un solo Concilio Provinciale che faccia derivare dalla consacrazione la giurisdizione episcopale. Per l'origine immediata di questa dal Romano Pontefice ho trovato, tra gli antichi: 1) il Concilio di Reims del 900.[113] Tra i recenti: 2) il Concilio Provinciale di Albi del 1850; [114] 3) il Concilio Provinciale di Lione del 1850; [115] 4) il Concilio Provinciale di Bordeaux

---

[110] *Summa Theologica,* tit. XXIII, *De Conc.*, cap. II, IV.

[111] *De Concilio et Ecclesia,* c. XIV.

[112] M.R. GAGNEBET, in *Divinitas,* 1961, p. 432, nota 4, senza voler dare un elenco completo, cita i seguenti: ALVARUS PELAGII (1326), *De Planctu Ecclesiae,* cap. VI, p. 276; AM. CHIROLI (1671), *De Sacris Conc.*, VI, p. 392; A. DUVALII (1620), *De Concil. eorumque comp. cum Papa,* pp. 574-5; ANTON. PAOLUTTI (1680), *De Comitiis ecclesiasticis,* c. VI, 4-5, pp. 435; A. PEREZ (1620), *Penthateucum fidei,* dub. V, c. VI, p. 723; n. 66; IOANN. BAPT. FRAGOSI, *De obligatione Summi Pontificis,* L. I, disp. I, nn. 62 ss., p. 143; CIPRIANUS BENETI, *De prima Orbis Sede* (1512), pp. 763, 765; DID. NUGNI (1601), *in III Partem S. Thomae sppl.*, qu. XX, a. 3, diff. V, p. 264; 2 concl., p. 265; D. GRAVINA (1601), *De causis Conciliorum,* a. VII, pp. 878-892. DOM. MARCHESI (1680), cap. vis Eccl., disp. V, de comp. Papae et Conc., dub. I, par. 2, p. 784; DOMINICUS A S. THOMA (1580), *Man. Thom.*, vol. IV, *De Ecclesia Christi et de Papa,* sect. XXII, p. 207; DOMINICUS A SS. TRINITATE (1680), *Bibl. Theol.*, t. III, sect. V *De Conciliis,* cap. XI, 50 Supponendum, p. 552, et Concl. 553; EUGENII LOMBARDI (Cel. Sfondratus) (1684), *Regale Sacerdotium,* I, II, p. 431; SUAREZ (1617), *in II II De Conc.*, p. 614; IOANNES DE TORQUEMADA (1468), *Tract. de Ecclesia,* 1, III, *De Conc.*, cap. XVIII-XXII, pp. 509-518. Cf. eiusdem Oratio Synodalis, *de Primatu,* ed. Candar, inter doct. et Script. Conc. Flor., ser. B, fasc. II, Romae 1954; THOMASSINUS, *Dissertatio XI in Conc. Constantinopolitanum sub Flaviano, et Conc. Ephesinum II,* n. 1, p. 496; n. 12, p. 499; LABAT P. (1670), *De gratia et de Virt. theol.*, vol. IV (1659), p. 92, Tract. III, disp. I, dub. III, confirm. IV, p. 55; SILVESTER PRIERAS (1523), *De irrefragabili Rom. Eccl. Ver.*, c. X, 260 b; 271; 278; THOMAS CAMPEGGI (1564), *De Auct. et potest. Romani Pontificis in Ecclesia Dei,* p. 600; THOMAS STAPELTONI (1598), *Vera admiranda seu de magnitudine Romanae Ecclesiae,* 1. II, controv. VI capitalis, p. 119; VINCENTIUS FERRE (1682), *Tract. de virt. Theologicis,* q. XV, p. 440. Inoltre: DOM. GIACOBAZZI (1515), *De Conc.*, 1. II, p. 61 e 1. V, *De iurisdictione Concilii,* pp. 199-202, 269-271, 1. VI, 1. X, pp. 471-500; P. FABULOTUS ROMANUS (1613), *De potestate Papae supra Concilium,* disp. Theol., cap. IV, p. 644; B. CARRANZA, *Quattuor controv. De Auctor. et Conc. explicatio,* IV Contr., pp. 696-699; PETRUS DE MONTE (1460), *De Monarchia,* p. 724; IOANNES ANTONIUS DELPHINUS (1560), *De tractandis in Conc. Oecum.*, cap. V, p. 586; CAIETANUS (1510), *De comparatione auctoritatis Papae et Concilii,* c. VII (ed. Pollet, nn. 91-92); c. VIII, 106; c. XVI, 225-226; *Apologia eiusdem tractatus,* 677, 680, 695-696; IOANNES A S. THOMA (1644), In II II, qu. I, a. X, disp. I, a. III, nn. 691-692; ZACCARIA, *Antifebronius vindicatus,* Dissertatio IV, c. VI, Romae 1863, p. 183; MAZZELLA, *De religione et Ecclesia,* ed. IV (1892), p. 798; DE GROOT, *Summa apologetica de Ecclesia* (1906), pp. 477-478; SCHULTES, *De Ecclesia Christi* (1931), pp. 489-490; D'HERBIGNY, *Theologia de Ecclesia* (1921), II, p. 295; DIEKMANN, *De Ecclesia* (1925), p. 83; BILLOT, *De Ecclesia Christi* (1927), p. 584, p. 723; LERCHER, *Inst. Theol. Dogm.* I (1951), p. 277; JOURNET, *L'Eglise du Verbe Incarné,* I, 2 ed., p. 530 et 536; FORGET, *Concile, DTC,* III, 2, coll. 643, 652, 654; IUNG, *DDC,* III, coll. 283-5, 1293; NAZ, *Traité de Droit Canonique, Des personnes,* I, p. 370.

[113] « Auctoritate episcopis per beatum Petrum principem apostolorum divinitus conlata, ipsos sanctae matris ecclesiae gremio segregamus », cioè quelli che avevano ucciso l'Arcivescovo Fulcone (MANSI, *o. c.,* 18, 183).

[114] « Apostolica illa Potestas ex qua omnis episcopalis et sacerdotalis auctoritas dimanat et roboratur » (*Collectio Lacensis,* IV, 407).

[115] « Legitimus Petri successor, habet in universa Ecclesia primatum honoris et iurisdictio-

del 1850; [116] 5) il Concilio Provinciale di Aix del 1850; [117] 6) il Concilio Provinciale di Tolosa del 1850; [118] 7) il Concilio Provinciale di Baltimora del 1852; [119] 8) il Concilio Provinciale di Dublino del 1853; [120] 9) il Concilio Provinciale delle Colonie d'Inghilterra, d'Olanda e di Danimarca del 1854; [121] 10) il IV Concilio della Provincia di Québec del 1868.[122]

La disciplina ecclesiastica. Il can. 109 del C.I.C. (si vedano anche le sue fonti), dopo avere distinto il potere d'ordine da quello di giurisdizione, dice che il primo si ha con la sacra ordinazione o consacrazione; per la giurisdizione nuovamente distingue: se si tratta del pontificato supremo, la giurisdizione sovrana si ha per diritto divino; se si tratta degli altri gradi, nei quali è compreso l'episcopato, la giurisdizione si ha con la « missio canonica ». È facile rilevare come i principi enunciati in questo canone sono di ordine dottrinale e non semplicemente disciplinare. A norma poi del can. 332, § 1 (si vedano anche le fonti), la concessione della « missio canonica » spetta esclusivamente al Romano Pontefice.

Per la Chiesa Orientale, il can. 39 del Motu Proprio *Cleri Sanctitati* dell'11 giugno 1957,[123] stabilisce un'identica norma.

Le leggi ecclesiastiche vanno interpretate secondo il significato proprio delle parole (can. 18), e un Codice non può confondere il diritto col semplice esercizio, tanto meno lo confonde il C.I.C. (si vedano per es. i cann. 1672, §§ 1, 2, 3; 1674; 1692).

Si dovrà dunque dire che su questa materia il Supremo Legislatore Ecclesiastico è stato sinora in contrasto col diritto divino?

La deposizione, la degradazione, come indicano queste stesse parole, compor-

---

nis, ita ut ex eo tanquam e spiritualis auctoritatis fonte omnia procedant » (*Collectio Lacensis,* IV, 468).

[116] « Inde omnium Ecclesiarum iura dimanant » (*Collectio Lacensis,* IV, 542).

[117] « Qui claves ceteris communicandas soli commisit; pro quo singulariter rogavit ut non deficeret fides eius, et quem fratres confirmandi auctoritate insignivit; cui tandem totius gregis pascendi curam ita absolute et indiscrete demandavit ut quamvis in populo Dei multi sacerdotes sint, multique pastores, omnes tamen proprie regat Petrus, quos principaliter regit et Christus » (*Collectio Lacensis,* IV, p. 965).

[118] « Episcoporum auctoritas ex eo praecipue commendatur quod Episcopatus per Apostolum Petrum in Christo coepit exordium (*Epist. S. Siric. Pap. ad Episc. Afric.* n. I). Christus quidem Apostolis, in quorum locum successerunt Episcopi (Concil. Trident. sess. 23, de ordine, cap. 4), suam potestatem his verbis tribuit: " Sicut misit me Pater et ego mitto vos (*Io.* 20, 21). Euntes docete omnes gentes, baptizantes ... Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi (*Mt.* 28, 19 et seq.) "; tamen ut unitatem manifestaret, unitatis eiusdem originem ab uno incipientem sua auctoritate disposuit. Atque illa prorsus divina ordinatione, sicut Deus unus est et Christus unus, ita et grex unus ostenditur, et una Ecclesia et Cathedra una Domini voce fundata » (*Collectio Lacensis,* IV, 1034).

[119] « Fons igitur huius auctoritatis Christus est; canalis vero, per quem ad cetera Ecclesiae membra dimanat, Romanus Episcopus ... illa Cathedra, ex qua sacerdotalis unitas sumpsit exordium, agnoscatur, sicut est, arx et domicilium ecclesiasticae auctoritatis, eorumque omnium fons et origo » (*Collectio Lacensis,* III, 1144-1146).

[120] « Cum Apostolica Sede, omnia spiritualis iurisdictionis fonte ac principio, cohaeremus » (*Collectio Lacensis,* III, 1310).

[121] « Sanctam Sedem, ex qua unitas sacerdotalis exorta est, iuxta S. Cypriani verbum, et profluit quidquid in Episcopis auctoritatis est, ut aiebat Innocentius I » (*Collectio Lacensis,* III, 1095).

[122] « Legitimum Petri successorem, habere Primatum in universa Ecclesia, ita ut ab eo, tanquam e spiritualis auctoritatis fonte, omnia procedant » (*Collectio Lacensis,* III, 706).

[123] *A.A.S.,* 49 (1957), p. 448.

tando la perdita della dignità e dell'ufficio, sono state finora interpretate come recanti la perdita della giurisdizione. Le fonti, anche antiche, sia Pontificie che Conciliari, parlano di privazione della potestà, in senso assoluto.[124] Orbene, se i Vescovi avessero « iure divino », per mezzo della consacrazione, tanto la giurisdizione quanto la potestà di ordine, come non possono mai perdere questa, così non potrebbero mai venire privati della giurisdizione: un'autorità inferiore, come è quella del Romano Pontefice rispetto a quella di Cristo, non potrebbe mai né revocare, né restringere, né modificare ciò che è dato per diritto divino. È detto nello schema *De Ecclesia* che spetta al Romano Pontefice moderare, concedere, negare, revocare l'esercizio della giurisdizione. Ma si risponde che in tal modo una disposizione pontificia può rendere illecito l'uso della giurisdizione, mai invalido, così come l'uso della potestà di ordine, vietato dal Romano Pontefice, è illecito, non nullo. Invece, il can. 2264 distingue i casi nei quali l'esercizio della giurisdizione è illecito, da quelli nei quali è invalido. Anche su questo punto, se lo schema fosse nella verità, l'Enciclica di Pio XII *Ad Apostolorum Principis,* che abbiamo sopra riferito a pag. 594, sarebbe nell'errore.

Secondo la Costituzione *Pastor Aeternus,* il Romano Pontefice ha tutta la pienezza del potere di giurisdizione; [125] è quindi certo, e la legislazione antica e moderna della Chiesa lo conferma,[126] che egli può dare la giurisdizione episcopale,

---

[124] *Il Concilio di Epheso* del 431 per la deposizione di Nestorio: « Igitur dominus noster Iesus Christus blasphemis illius vocibus impetitus, per sanctissimam hanc synodum eumdem Nestorium episcopali dignitate privatum, et ab universo sacerdotum consortio et coetu alienum esse definivit » (I.D. MANSI, *o. c.,* 4, 1925).

S. Simplicio nel 475 scriveva ai Vescovi Fiorenzo, Equizio e Severo: « Relatio nos vestrae dilectionis instruxit, et gestorum series plenius intimavit Gaudentium Aufiniensis Ecclesiae sacerdotem, contra statuta canonum, ac nostra praecepta, ordinationes illicitas perpetrasse, quarum illi totam penitus auferri praecipimus potestatem » (*Bullarium Romanum,* ed. Taurinensis, I, 88).

S. Zosimo Papa, il 29 settembre 417, a Patroclo, Vescovo di Arles: « ... hoc addimus nostra sententia, ut quisquis de cetero vel summo sacerdotio ... crediderit cumulandum, sciat et se gradus sui subire iacturam, nec in illum valitura esse quae contulit ... » (MIGNE, *PL* 20, 669).

S. Bonifacio Papa, il 3 marzo 422, a Rufo di Tessalonica: « Maximum autem, quem male tua caritas retulit ordinatum, in totum sacerdotii honore privandum » (MIGNE, *PL* 20, 776-777).

S. Felice III, il 28 luglio 484 depone Acacio di Costantinopoli, con queste parole: « sacerdotali honore et communione catholica, nec non etiam a fidelium numero segregatus, sublatum tibi nomen et munus ministerii sacerdotalis » (*Bullarium Romanum,* ed. cit., I, 92). *Innocenzo III* nel Concilio Lateranense IV: « Si quis enim episcopus super expurgando de sua dioecesi haereticae pravitatis fermento negligens fuerit vel remissus, quum id certis indiciis apparuerit, et ab episcopali officio deponatur, et in locum ipsius alter substituatur idoneus, qui velit et possit haereticam confundere pravitatem » (MANSI, *o. c.,* 22, 989; c. 13, Excommunicamus, X, V, 7 De haereticis). *Leone XIII,* nell'Enciclica *Satis cognitum* del 29 giugno 1896: « Ex quo plane intelligitur, excidere episcopos iure ac potestate regendi, si a Petro eiusve successoribus scientes secesserint ... regnoque extorres, cuius uni Petro datae divinitus claves » (*Fontes, C. I. C.,* III, p. 490). (Cf. anche E. VACANDARD, in *Dictionnaire de Théologie Catholique,* v. *Déposition et Dégradation*).

[125] DENZ.-SCHÖN., *o. c.,* n. 3064.

[126] Si veda per es. il can. 334, §§ 2 e 3 e le sue fonti. Per la Chiesa Orientale si veda il Sinodo Siro di *Sciarfe* del 1888, il quale dà al Vescovo eletto il potere di costituirsi un Vicario Generale « ex quo canonice sedet videlicet ex quo Sedem canonice ingreditur etsi adhuc ordinem episcopalem non susceperit » (Synodus Sciarfensis Syrorum in Monte Libano

in senso pieno, anche a chi non ha ricevuto la consacrazione; non si vede quindi come e per quale motivo la giurisdizione dovrebbe essere data da Cristo: Dio non fa cose inutili.

Infine è detto nello schema *De Ecclesia* (pag. 64, rr. 29-32), che il Corpo Episcopale esercita nel Concilio Ecumenico il suo potere supremo e universale in modo solenne, e che questo potere è proprio del Collegio (pag. 64, r. 26), del quale ogni Vescovo e solo chi è Vescovo, è membro, in virtù della consacrazione (pag. 66, rr. 33-36). In modo analogo si esprime lo schema *De pastorali Episcoporum munere* a pag. 7, rr. 5-7. Invece il C.I.C. stabilisce che di diritto sono membri del Concilio, con suffragio deliberativo, i Vescovi residenziali anche non consacrati (can. 293, § 1, n. 2), mentre i Vescovi titolari, anche consacrati, non hanno questo diritto (can. 223, § 2). Vengono inoltre convocati, con suffragio decisivo, gli Abati e Prelati nullius, gli Abati Primati, gli Abati Superiori delle Congregazioni monastiche, i Superiori Moderatori delle religioni clericali esenti, anche se non sono Vescovi (can. 223, § 1, nn. 3-4).

Conviene quindi concludere: o che la disciplina della Chiesa universale, in materia di diritto divino, è in contrasto con esso; oppure che lo schema va modificato; e si deve aggiungere: o quanto è asserito nello schema a questo proposito è erroneo; oppure sono invalidi, o almeno dubbiamente validi, i Concili Ecumenici del passato, nei quali hanno esercitato il diritto del voto i Prelati non Vescovi o i Vescovi non ancora consacrati.

Se il Corpo episcopale sia soggetto di potestà suprema e universale. Negli schemi si trova un'altra grave affermazione, cioè: il Concilio Ecumenico non è altro che un modo, il più solenne, di esercizio di quel potere supremo e universale, di cui il Corpo episcopale per diritto divino è il soggetto (schema *De Ecclesia*, pag. 64, rr. 9-11; schema *De pastorali Episcoporum munere*, pag. 7, rr. 1-7).

Questa proposizione si fonda sul principio che la giurisdizione viene conferita immediatamente da Cristo nella consacrazione episcopale. Dimostrata, come si vedrà,[127] l'infondatezza di questo principio, cade anche l'affermazione conseguente. Contro di essa stanno inoltre le testimonianze dei Padri, degli antichi Scrittori Ecclesiastici, dei Romani Pontefici, dei Santi Dottori e dei Teologi che fanno derivare da Pietro ogni potere di giurisdizione. Si vedano in modo particolare, come diretti contro la opinione accolta nello schema, i testi del B. Gregorio X, di Bonifacio VIII, di Eugenio IV e di molti altri Pontefici,[128] di S. Alberto M.,[129] di S. Bonaventura,[130] di S. Roberto Bellarmino,[131] di S. Antonino di Firenze,[132] di Francesco Suarez.[133]

Gregorio XVI, nell'Epistola Apostolica del 17 settembre 1833, respinge, in-

---

celebrata a. 1888, p. 245, 4, II); e il Sinodo Armeno del 1911: « Electus in Episcopum et confirmatus rite exercet quae iurisdictionis sunt; quae autem ordinis episcopalis, non nisi post consecrationem » (*Acta et Decreta Concilii nationalis Armenorum,* Romae habiti, a. 1911, n. 243).

[127] Cf. pp. 609-610.

[128] Cf. *sopra,* pp. 591, 600-601.

[129] Cf. *sopra,* p. 596.

[130] Cf. *Breviloquium,* pars VI, c. XII; *De perfectione evangelica,* qu. IV, a. 3. Cf. *sopra,* p. 596.

[131] Cf. *De Concilio et Ecclesia,* c. XIV.

[132] Cf. *Summa Theologica,* tit. XXIII, *De Conc.,* cap. II, IV.

[133] Cf. *sopra,* pp. 598-599.

sieme con altre, la proposizione che fa risiedere in tutto l'Episcopato, e non nel solo Romano Pontefice, la potestà suprema di governo nella Chiesa.[134]

Il Concilio Vaticano I dice che i Vescovi sono veri pastori, ciascuno dei quali governa il singolo gregge a lui affidato.[135]

Leone XIII, nell'Epistola *Iampridem* del 6 gennaio 1886, ricorda ai Vescovi della Prussia che la questione sorta con le autorità civili di quel regno, a proposito dei Seminari, evade dalla loro competenza, che è quella delle singole diocesi ed entra nel novero delle altre, che sono proprie dell'autorità suprema e universale della Chiesa.[136]

Lo stesso Sommo Pontefice, nell'Encicl. *Sapientiae,* del 1° gennaio 1890, distingue la potestà universale del Romano Pontefice da quella dei Vescovi, ciascuno dei quali governa una Chiesa particolare.[137]

Ancora *Leone XIII,* nell'Enciclica *Satis cognitum,* del 29 giugno 1896, dichiara che solo a Pietro, Cristo ha dato il potere delle chiavi, cioè della suprema giurisdizione,[138] e aggiunge che la potestà del Romano Pontefice è somma, universale, e assolutamente indipendente; quella dei Vescovi è limitata e non del tutto indipendente.[139]

Pio XI, nell'Enciclica *Rerum Ecclesiae,* del 28 febbraio 1926, dice che, per disposizione divina, ogni Vescovo presiede alla propria parte del gregge di Cristo.[140]

Pio XII nell'Enciclica *Fidei donum* del 21 aprile 1957 ha il passo seguente: « Senza alcun dubbio, al solo Apostolo Pietro ed ai suoi successori, i Romani Pontefici, Gesù ha affidato la totalità del suo gregge: " Pasci i miei agnelli, pasci le mie pecore " (*Io.* 21, 15-17); ma, se ogni Vescovo è pastore proprio soltanto della porzione del gregge affidata alle sue cure, la sua qualità di legittimo successore degli Apostoli per istituzione divina lo rende solidamente responsabile della missione apostolica della Chiesa, secondo la parola di Cristo ai suoi Apostoli: " Come il Padre ha mandato me, così io mando voi " (*Io.* 20, 21). Questa missione, che deve abbracciare tutte le Nazioni e tutti i tempi (cf. *Mt.* 28, 19-20), non è cessata alla morte degli Apostoli, essa dura nella persona di tutti i Vescovi in comunione con il Vicario di Gesù Cristo ».[141]

Anche questo testo parte dal principio generale che non ammette « alcun dubbio », secondo il quale Cristo ha affidato « la totalità del suo gregge », quindi

---

[134] « Omnes episcopos, utpote apostolorum successores, parem, ac supremam Ecclesiae regendae potestatem a Christo accepisse, eamque non in solo Romano Pontifice, sed in toto episcopatu residere » (*Fontes, C. I. C.,* II, 755).

[135] « ... episcopi, tamquam veri pastores assignatos sibi greges singuli singulos pascunt et regunt » (DENZ.-SCHÖN., *Ench.,* 3061).

[136] *Fontes, C. I. C.,* III, pp. 255-256.

[137] *Fontes, C. I. C.,* III, 337.

[138] Cf. *sopra,* nota 67.

[139] « Profecto cuius in potestate sunt claves regni, ei ius atque auctoritas est non tantum in provincias singulares, sed in universas simul: et quo modo episcopi in regione quisque sua non solum privato cuique, sed etiam communitati vera cum potestate praesunt, ita Pontifices romani, quorum potestas christianam rempublicam totam complectitur, omnes eius partes, etiam una collectas, subiectas atque obedientes habent potestati suae ... Sed romani Pontificis potestas summa est, universalis, planeque sui iuris; episcoporum vero certis circumscripta finibus, nec plane sui iuris » (*Fontes, C. I. C.,* III, pp. 492-493).

[140] Cf. nota 172.

[141] Cf. *A.A.S.* 49 (1957), pp. 236-237.

il suo potere universale, al solo Pietro ed ai Romani Pontefici. Il testo medesimo conferma poi che ogni Vescovo è pastore in senso proprio, cioè con potere di giurisdizione propria, solo dei fedeli affidati alle sue cure; è quindi escluso, per ogni Vescovo, l'universalità della giurisdizione. È però certo che ogni Vescovo deve promuovere nella propria diocesi gl'interessi della Chiesa universale, ordinando e subordinando ad essi quello particolare della propria diocesi; questa infatti è come il membro di un corpo e il bene o il male di un membro ridonda in bene o in male di tutto il Corpo Mistico di Cristo. In questo senso si può ben dire che ogni Vescovo governa direttamente solo la propria diocesi, ma indirettamente influisce, attraverso ad essa, sul governo della Chiesa universale.[142] In questo senso va inteso il resto del passo riferito dell'Enciclica.

Precisamente Pio XII ha più volte manifestato in proposito il suo pensiero, sia nell'Enc. *Mystici Corporis,*[143] sia nell'Enc. *Apostolorum Principis,*[144] sia nel discorso del 31 maggio 1954 in cui disse: « All'infuori dei legittimi successori degli Apostoli, cioè del Romano Pontefice per la Chiesa universale e dei Vescovi per i fedeli affidati alle loro cure (can. 1326), non esistono, per diritto divino, altri maestri »; [145] nell'Allocuzione ai Vescovi del 2 novembre 1954 determina quali sono i legittimi Pastori, cioè il Romano Pontefice per tutta la Chiesa, i Vescovi per i fedeli affidati alle loro cure.[146]

Teologi e Canonisti sono quasi unanimi nel proporre la stessa dottrina.[147]

Le Fonti e gli argomenti dello schema « De Ecclesia ».[148]

Le Fonti. Gian Vincenzo Bolgeni, all'inizio del secolo scorso, pubblicò in Roma un'opera dal titolo significativo: *L'Episcopato, ossia della Potestà di governare la Chiesa.*[149] Nel tomo II, a pag. 106, Bolgeni fa derivare la giurisdizione universale dei Vescovi dalla consacrazione, esprimendosi come segue: 1) « Ciascun Vescovo nell'atto, e in vigore della sua ordinazione, entra ad esser membro del Corpo Episcopale, e per conseguenza entra in diritto di governare, e ammaestrare tutta la Chiesa, quando sarà in unione con tutti gli altri, e formerà Corpo cogli altri. Questa è quella che io chiamo giurisdizione universale in ciascun Vescovo, e che è distinta onninamente dalla particolar giurisdizione sopra le Diocesi, e il popolo assegnato ».

Nello stesso tomo, a pagg. 103-6, Bolgeni asserisce che il Corpo episcopale ha potere supremo e universale nella Chiesa, nei seguenti termini: 2) « ... nei Vescovi, oltre la giurisdizione particolare sopra le loro Diocesi, deve considerarsi una giurisdizione universale sopra tutta la Chiesa. Mi spiego. I Vescovi considerati, non ciascuno da sé, ma uniti insieme, e sempre nell'unione, e sotto l'autorità del

---

[142] Cf. E. LOMBARDI (C. Sfondratus), *Regale Sacerdotium,* pp. 448-9, cit. da M.R. GAGNEBET, *art. cit.,* p. 491, nota 196.

[143] Cf. *sopra,* nota 69.

[144] Cf. *sopra,* nota 72.

[145] *Discorsi e Radiomessaggi di Pio XII,* vol. XVI, p. 42.

[146] « ... legitimi Pastores (scilicet Romanus Pontifex pro universa Ecclesia, Episcopi vero pro fidelibus suis curis commissis) » (*A.A.S.,* 46 [1954], p. 672).

[147] Cf. nota 112.

[148] Lo Schema *De pastorali Episcoporum munere* non cita, per le proposizioni qui esaminate, alcuna fonte, né reca argomenti: evidentemente presuppone, come validi, quelli addotti nello Schema *De Ecclesia.*

[149] L'opera ebbe più edizioni. Mi riferisco a quella del 1824.

Papa loro Capo, formano quello che si chiama Corpo Episcopale, il quale succede in tutto rigor de' termini al Collegio Apostolico, e il quale possiede l'Episcopato, in tutta la sua pienezza, universalità, e sovranità, come fu istituito, e conferito da Gesù Cristo. Infatti un Vescovo considerato da sé, benché sia giudice della fede, non è tuttavia infallibile nelle sue decisioni; e quantunque sia legislatore nella disciplina, nondimeno le sue leggi non hanno vigore, e non obbligano fuori della sua Diocesi. Ma quando si considera tutto il Corpo de' Vescovi o adunato legittimamente a general Concilio, o anche disperso per la Chiesa; allora le decisioni di fede emanate da questo Corpo sono decisioni infallibili, e le leggi di disciplina obbligano tutta la Chiesa ».

Ancora nello stesso volume, a pag. 109, Bolgeni riserva al Sommo Pontefice il potere di regolare o anche impedire l'esercizio della giurisdizione episcopale, con questa proposizione: 3) « Benché l'universal giurisdizione spiegata di sopra voglia dirsi che da Dio si conferisca ai Vescovi immediatamente; tuttavia la sovrana potestà della Chiesa può legittimamente impedirne l'esercizio ».[150]

Per suffragare questa tesi, Bolgeni adduce un testo di San Celestino I, in questo modo: 4) « ... ottimamente il Pontefice S. Celestino I disse, che tutti i Vescovi debbono eseguire quel comando di predicare la parola di Dio, che fu dato in comune a tutti gli Apostoli: Omnes etiam nos agere voluit (Christus) quod illis sic omnibus (Apostolis) *in commune* mandavit ».[151]

Prego sommessamente, ma insistentemente, di confrontare: il primo testo che ho riferito di Bolgeni, con la pag. 62, righe ultime dello schema *De Ecclesia*; il secondo testo di Bolgeni, con la pag. 64, righe 4-8 e 29-32 dello stesso schema; il terzo testo di Bolgeni, con la pag. 63, riga 1; pag. 64, in fine; pag. 71, righe 9-12 dello stesso schema; il quarto testo di Bolgeni con la pag. 66, righe 1-5 dello stesso schema.

A me sembra che le posizioni fondamentali di Bolgeni e quelle dello schema *De Ecclesia* siano sostanzialmente identiche. Se questa è la verità, si può anche affermare che si è verificato questo fatto: per quasi centoquarant'anni la unanimità morale dei Teologi e dei Canonisti ha respinto, in materia di diritto divino, una dottrina come inaccettabile, ed estranea alla sana tradizione della Chiesa; [152]

---

[150] Mi sembra innegabile l'affinità di queste proposizioni, con le seguenti, enunciate dai Vescovi-Deputati (che avevano aderito alla Costituzione Civile) a proposito della Costituzione Civile del Clero di Francia, votata il 12 luglio 1790: « Jésus-Christ a donné à ses Apôtres une mission universelle: le sacrement de l'ordre l'a transmise aux évêques avec la plénitude du sacerdoce. Ils ont mission et juridiction partout, parce qu'ils sont prêtres et évêques partout ». « L'Eglise est une, l'épiscopat est un, tous les évêques le possèdent solidairement » (Les évêques des Départements, *Accord des vrais principes de l'Eglise sur la Constitution civile du Clergé,* Paris 1791, pp. 116 e 119).

Anche laici, come Pierre-Toussaint Durand de Maillane, propugnarono allora gli stessi principi: « La consécration est proprement ce qui fait l'évêque ... Voilà son ordination dans laquelle et par laquelle il lui est conféré toute l'autorité que Jésus-Christ donna à ses Apôtres ... Ce qu'on a appelé, depuis, mission canonique, n'a pour objet que l'exercice des fonctions épiscopales » (P.T. Durand de Maillane, *Histoire apologétique du Comité ecclésiastique de l'Assemblée nationale,* Paris 1791, p. 141).

[151] G.V. Bolgeni, *o. c.,* tom. I, p. 84; tom. II, p. 104, nota 1.

[152] Cf. ad es. D. Bouix, *Tractatus de Episcopo,* 2 ed., 1873, tom. I, pp. 85-86; G. Wilmers, *De Christi Ecclesia,* L. III, ed. 1897, pp. 366-370; C. Lombardi, *Iuris canonici privati Institutiones,* 2 ed., 1901, vol. I, pp. 232-233; D. Palmieri, *Tractatus de Romano Pontifice,* 3 ed., 1902, p. 664; F. Cavagnis, *Institutiones iuris publici ecclesiastici,* 4 ed., 1906, vol. II,

durante questo periodo i Sommi Pontefici con le loro Encicliche, la legislazione della Chiesa, sia particolare che generale, con i suoi canoni, si sono espressi in termini contrastanti con le tesi di Bolgeni, e dopo centoquarant'anni, improvvisamente, le principali di queste tesi sono accolte come caposaldi in uno schema conciliare. Il fatto è, a mio povero avviso, almeno straordinariamente singolare.

Gli argomenti: 1) Per dimostrare che la giurisdizione viene conferita per mezzo della consacrazione, lo schema *De Ecclesia* fa appello alla tradizione, espressa specialmente dalla Liturgia, sia orientale che latina.[153]

Questo argomento è noto da secoli, e non ha impedito le dichiarazioni solenni dei Romani Pontefici e le norme canoniche che conosciamo.[154]

Gli Apostoli erano tali (*Mt.* 10, 1 ss.; *Lc* 6, 13) anche prima della loro consacrazione (*Lc* 22, 19; *Io.* 20, 23) e sono stati investiti dell'autorità apostolica (*Mt.* 16, 15-19; 18, 10 e 28, 19-20; *Mc.* 15, 15; *Io.* 20, 21-23; 21, 15-17) indipendentemente dalla consacrazione (*Lc.* 22, 19).

Secondo la Costituzione Apostolica *Ad Sacramentum Ordinis* del 30 novembre 1947, la Forma sacramentale, nella consacrazione episcopale consta essenzialmente di queste parole: « Comple in Sacerdote tuo ministerii tui summam, et ornamentis totius glorificationis instructum caelestis unguenti rore sanctifica »: soltanto queste sono le parole richieste, per la validità della consacrazione medesima.[155] L'efficacia sacramentale in senso proprio, cioè « ex opere operato », si deve desumere da queste parole, che designano l'azione propria di Cristo; [156] l'efficacia delle altre non è propriamente sacramentale, ma « ex opere operantis Ecclesiae ».[157] Nelle parole sacramentali non si trova alcun accenno al conferimento della giurisdizione; dunque non si può dire che da Cristo, attraverso la consacrazione, viene concesso tale potere. Le altre preghiere e invocazioni, che operano « ex opere operantis Ecclesiae », sono simili a quelle colle quali si chiedono a Dio favori e concessioni che immediatamente dipendono dagli uomini (per es. per l'elezione del Sommo Pontefice, per la concordia, per la pace, per la cessazione di uno scisma, di una guerra ecc.).

Accettando infine la tesi fatta propria dallo schema, si dovrebbe concludere — e ciò sembra assurdo — che la consacrazione episcopale conferisce la giurisdizione a tutti i Vescovi consacrati, ma non al Sommo Pontefice: è certo infatti che

---

pp. 139-141; A. STRAUB, *De Ecclesia Christi*, 1912, pp. 157-161; J. MUNCUNILL, *Tractatus de Ecclesia Christi*, 1914, p. 487; F.X. WERNZ-P. VIDAL, *Ius Canonicum*, 1928, tom. II, n. 380 che cita anche altri; J.B. FERRERES, *Institutiones canonicas*, 4 ed., 1934, n. 429 ss.

Altri autori cita M.R. GAGNEBET, *art. cit.*, p. 444 ss.

[153] Le invocazioni liturgiche per il consacrando che lo Schema riproduce per i riti orientali, sono simili a quelle del Pontificale Romano, che sono le seguenti: « Episcopum oportet iudicare, interpretari, consecrare, ordinare, offerre, baptizare et confirmare ... Da ei, Domine, claves regni caelorum, ut utatur, non glorietur, potestate, quam tribuis in aedificationem, non in destructionem. Quodcumque ligaverit super terram, sit ligatum et in caelis, et quodcumque solverit super terram, sit solutum et in caelis. Quorum retinuerit peccata, retenta sint, et quorum remiserit, tu remittas ... Tribuas ei, Domine, cathedram episcopalem, ad regendam Ecclesiam tuam, et plebem sibi commissam. Sis ei auctoritas, sis ei potestas, sis ei firmitas ».

[154] Cf. per es. J. LAINEZ, *Disputationes Tridentinae* (ed. H. Grisar), pp. 153, 220, 291; H. VAN LAAK, *Theologia fundamentalis*, 1921, p. 318.

[155] Constitutio Apostolica *Sacramentum Ordinis*, 30 nov. 1947 (*A.A.S.*, 40 [1948], p. 7).

[156] Enciclica *Mediator Dei* del 20 nov. 1947 (*A.A.S.*, 39 [1947], p. 532).

[157] *Ibid.*

questi ha l'autorità piena e suprema anche prima e indipendentemente dalla consacrazione.[158]

Lo schema precedente diceva — e giustamente tale inesattezza è stata omessa nel più recente — che la connessione tra la consacrazione e la potestà dei Vescovi nel Codice per la Chiesa Orientale, come nel diritto latino antico, è ancora più stretta che nel diritto latino vigente.

Come infatti si è visto, nel diritto latino vigente, tale connessione non esiste.[159] E neppure esisteva nel diritto latino precedente, tanto è vero che i Santi Padri, i Santi Dottori, i Teologi e Canonisti, hanno fatto derivare la giurisdizione episcopale immediatamente dal Romano Pontefice. Nel vecchio diritto canonico orientale, come già fu detto, il Sinodo Siro di Sciarfe, del 1888, attribuiva al Vescovo appena eletto il diritto di costituirsi un Vicario Generale per mezzo del quale amministrare la diocesi; [160] il Sinodo nazionale Armeno del 1911 diceva che il Vescovo eletto e confermato, anche se non consacrato, ha tutto il potere di giurisdizione.[161] Il diritto orientale vigente, nel can. 39 della nuova legge, è retto dal principio sancito nel can. 109 del C.I.C., secondo il quale la giurisdizione non deriva dalla consacrazione, ma dalla missione canonica,[162] la quale, a norma del can. 395 § 1 della stessa legislazione canonica orientale, può essere data solo dal Romano Pontefice.

Si potrà discutere se convenga attribuire al Vescovo la potestà di giurisdizione anche prima della consacrazione episcopale, o se convenga attendere che egli sia consacrato; ma qualunque sia la norma adottata, non si può, da una successione meramente temporale, arguire una necessità causale e di principio.

2) Lo schema sembra invocare, in appoggio alla sua tesi, i testi nei quali i SS. Padri chiamano il Vescovo come colui « che fa le veci di Cristo », « immagine di Cristo », « Vicario di Cristo » e simili espressioni (pag. 77, nota 22).

A questo argomento si può agevolmente rispondere che tali termini sono accettati anche da coloro i quali ritengono che la giurisdizione deriva ai Vescovi dal Sommo Pontefice, perché la fonte mediata di essa è certamente Cristo. Pio XII, che in tre Encicliche ha insegnato questa dottrina, designa i Vescovi colle stesse o con equivalenti espressioni.[163] L'ufficio episcopale è d'istituzione divina, di Cristo;

---

[158] Cf. *sopra,* nota 73. Papa Valentino (n. 827), ad esempio, era diacono (cf. *Liber Pontificalis,* ed. L. Duchesne, t. II, p. 72); così anche S. Nicolò I (a. 858) (cf. *Liber Pontificalis,* ed. cit., p. 151).

L'*Ordo Romanus IX* (MIGNE, *PL* 78, 1003-1008) al n. 5 riporta il rito della consacrazione del Romano Pontefice.

Come manifestazione della natura collegiale dell'Episcopato, lo Schema *De Ecclesia* (p. 63, r. 29-32) adduce la presenza di più vescovi consacranti; ma sembra dimenticare che il Romano Pontefice, per molti secoli, consacrava i Vescovi da solo (cf. *Breviatio Canonum,* can. 6: MIGNE, *PL* 67, 949. Cf. anche *ibid.,* 77, 1191).

[159] Cf. *sopra,* p. 603 ss.

[160] Cf. *sopra,* nota 126.

[161] *Ibid.*

[162] Cf. *sopra,* p. 603.

[163] « Ad propriam cuiusque dioecesim quod spectat, utpote veri pastores assignatos sibi greges singuli Christi nomine pascunt ac regunt; id tamen dum faciunt, non plane sui iuris sunt, sed sub debita Romani Pontificis auctoritate positi, quamvis ordinaria iurisdictionis potestate fruantur, immediate sibi ab eodem Pontifice Summo impertita. Quapropter ut Apostolorum ex divina institutione successores a populo venerandi sunt » (*A.A.S.,* 35 [1943], p. 211; DENZ.-SCHÖN., *Enchiridion,* n. 3804).

Cristo stesso ha voluto che l'ufficio episcopale (in senso pieno — can. 329 § 1 — cioè residenziale) fosse munito di un potere di giurisdizione; la giurisdizione è pertanto un'esigenza, fondata sulla volontà di Cristo, dell'ufficio episcopale; ma da questa esigenza non si può arguire che la giurisdizione deriva immediatamente ai Vescovi per diritto divino: si esige infatti ciò che non si possiede e a questa esigenza Cristo provvede a mezzo del Romano Pontefice. Poiché la giurisdizione compete ai Vescovi residenziali per ragione di un ufficio costituito da Cristo, tale giurisdizione è propria dei Vescovi, non del Romano Pontefice, e i Vescovi possono ben essere chiamati Vicari di Cristo, non Vicari del Papa.[164]

Non si vede pertanto che cosa giovino alla tesi esposta nello schema, questi testi che non riguardano affatto l'origine immediata della giurisdizione episcopale.

3) Come Bolgeni, anche lo schema *De Ecclesia* pare che attribuisca una particolare importanza a un passo della Lettera diretta da Celestino I nel 431 al Concilio di Efeso (pag. 66, righe 4-5). Il testo latino su cui Bolgeni si fonda, è il seguente: « ... ad omnes in commune domini sacerdotes mandatae praedicationis cura pervenit: haereditario in hanc solicitudinem iure constringimur, quicumque per diversa terrarum, eorum vice nomen domini praedicamus, dum illis dicitur: Ite, docete omnes gentes. Advertit vestra fraternitas, quia accepimus generale mandatum; omnes etiam nos id agere voluit, quod illis sic omnibus in commune mandavit ».[165]

In primo luogo si può osservare che la frase di questo testo: « Omnibus in commune mandavit », non comporta necessariamente un mandato che riguarda il Collegio come tale, ma può benissimo interpretarsi come un dovere generale.

In secondo luogo conviene riferirsi al testo,[166] che fu letto nel Concilio, e che letteralmente viene tradotto in modo diverso,[167] ma identico nella sostanza.

Il testo pertanto su cui faceva forza Bolgeni, è questo: « La fraternità vostra deve considerare che ha ricevuto un precetto generale e che Colui il quale l'impose

---

« Praeter Apostolorum autem legitimos successores, scilicet Romanum Pontificem pro universa Ecclesia, Episcopos vero pro fidelibus suis curis commissis (cf. can. 1326), alii magistri, iure divino, non habentur » (*Discorsi e Radiomessaggi di S. Santità Pio XII*, vol. XVI, p. 42), cf. anche *ibid.*, vol. IX, p. 313.

[164] Cf. *Seminarium*, 1964, pp. 247-248. Nota J. LAINEZ (*o. c.*, tom. I, p. 233, n. 196) che i Vescovi sono chiamati « fratres Pontificis ... ecclesiae columnae ... Vicarii Christi », ma aggiunge: « Licet enim Christi vicarii dicantur et sint, non tamen sunt vicarii generales super totam Ecclesiam, sed in suis tantum dioecesibus. Et ideo a generali Vicario creati sunt, qui solum a Christo potest praefici ».

[165] G.V. BOLGENI, *o. c.*, tom. II, p. 104.

[166] « Ακουέσθω ταῦτα παρὰ πάντων εἰς το κοινὸν, κύριοι ἀδελφοί· ἅ τῆς παρατεθείσης διδασκαλίας ἡ φροντὶς παρέπεμψε δικαίῳ κληρονομίας εἰς ἡμᾶς, εν ταύτῃ τῇ φροντίδι σφιγγόμεθα οἱ πανταχοῦ καὶ ἀνὰ πᾶσαν τῆν οἰκουμένην τῇ ἐκείνων διαδοχῇ τό ὄνομα τοῦ Κυρίου κηρύττομεν ὡς ἐκείνοις προς-τέτακται· πορευθέντες μαθητεύσατε πάντα τὰ ἔθνη. Προσέχειν ἡ ὑμετέρα ἀδελφότης ὀφείλει ὅτι παρεδέξατο γενικὴν ἐντολὴν χαὶ ἡμᾶς αὐτοῦς πάντας τοῦτο πραττειν ἠθέλησεν ὅστις πᾶσιν ἐκείνοις περὶ τῆς κοινῆς ἐνετείλατο λειτουργίας » (*Fonti della Codificazione Canonica Orientale, Acta RR. Pontificum*, vol. I, 146).

[167] « Audiantur haec ab omnibus unanimiter, domini fratres: quae concrediti magisterii sollicitudo ad nos iure haereditatem transmisit. In hac sollicitudine arcte iungimur, nos qui ubique et per omnem terram, eorum successionis iure, nomen Domini praedicamus, prout illis (apostolis) iussum est: " Euntes, docete omnes gentes ". Meditari fraternitas vestra debet se recepisse generale praeceptum et nos ipsos omnes hoc peragere voluit Ille qui omnibus illis praecepit de communi officio (*Leitourgia*) ».

a tutti loro (gli Apostoli) come dovere comune, volle che anche noi tutti lo adempiamo ».

Si può tra l'altro quindi chiedere: un dovere comune o generale per tutti i suddiaconi, ad esempio, costituisce forse i suddiaconi in Collegio?

È poi così lontano dalla mente di S. Celestino I il concetto del collegio episcopale, come di un soggetto a cui competa una potestà di giurisdizione o di magistero universale e supremo per diritto divino, che proprio al Concilio di Efeso, al quale del resto erano presenti altri presbiteri, inviò tra i suoi Legati, con suffragio decisivo, il presbitero Filippo, il quale non mancò di esercitare in modo rilevante il potere commessogli; [168] non solo, ma agli stessi Legati, S. Celestino aveva dato ordine di non compromettere l'autorità della Sede Apostolica, mescolandosi alle discussioni come semplici Vescovi: essi dovevano giudicare e non lasciarsi giudicare da loro.[169] Lo stesso S. Celestino I, col nome di collegio, comprende anche i presbiteri o indica tutto il clero di una determinata chiesa,[170] mentre poi designa la comunità dei Vescovi col termine « cetus ».[171]

Il senso delle parole di Cristo, riportate nella lettera di S. Celestino I, sono interpretate da Pio XI nell'Enciclica *Rerum Ecclesiae* del 1926, come rivolte a tutti i fedeli. Al dovere di propagare la fede nessuno può sottrarsi, tanto meno i Vescovi, i quali, ciascuno per la sua parte, per istituzione divina, colla pienezza del sacerdozio, sono a capo del clero e del popolo cristiano.[172] In tal modo anche Pio XI contradice alla sentenza di Bolgeni e accolta nello schema, che attribuisce al Collegio Episcopale una potestà di magistero universale.

4) Come già Bolgeni, i Redattori degli schemi *De Ecclesia* e *De pastorali Episcoporum munere in Ecclesia,* hanno ritenuto che il Primato del Romano Pontefice sia salvo, distinguendo la giurisdizione dal suo esercizio, e affermando che il Collegio dei Vescovi ha, per diritto divino, una giurisdizione universale e suprema, ma che l'esercizio di essa dipende dal Romano Pontefice.

In primo luogo si deve osservare che questa distinzione, benché nota da sempre, non veniva per l'innanzi applicata alla giurisdizione, rispetto al Primato del Romano Pontefice. Dove sono i testi, almeno della tradizione, sui quali si fonda tale distinzione nel presente problema? In secondo luogo: o la potestà del

---

[168] I.B. MANSI, *Conciliorum amplissima collectio,* IV, 1283, 1284, 1287, 1290, 1299.

[169] « Et auctoritatem sedis apostolicae custodiri debere mandamus ... Ad disceptationem si fuerit ventum, vos de eorum sententiis iudicare debeatis, non subire certamen » (MANSI, *o. c.,* IV, 556; cf. anche *ibid.,* 1287).

[170] Cf. MIGNE, *PL* 50, 434.

[171] MIGNE, *PL* 50, 435.

[172] « Quandoquidem vero Christus hanc discipulorum suorum notam fore edixit peculiarem ac propriam ut diligerent inter se, numne maiorem insignioremque exhibeamus proximis nostris caritatem, quam si eos e superstitionis tenebris educendos germanaque Christi fide imbuendos curaverimus? ... Quodsi eiusmodi officium detrectare nullus e fidelium communitate queat, num clerus possit, qui sacerdotium et apostolatum Christi Domini, miro ipsius delectu ac concessu, participat: num vos, Venerabiles Fratres, possitis, qui pro vestra cuiusque parte, christiano clero et populo, sacerdotii plenitudine insignes, divinitus praeestis? Legimus equidem non uni Petro, cuius Cathedram obtinemus, sed omnibus Apostolis quorum vos in locum successistis, Iesum Christum praecepisse: Euntes in mundum universum, praedicate evangelium omni creaturae: unde liquet propagandae fidei curam ita ad Nos pertinere adesse, quantum singularis ac propria vestri perfunctio muneris sinit, sine ulla dubitatione ut in laborum societatem Nobiscum venire Nobisque hac in re debeatis » (*A.A.S.,* 18 [1926], pp. 68-69. Cf. anche PIO XII, Enc. cit. *sopra,* a p. 606 e Discorso cit. *sopra,* nota 163).

collegio episcopale è una potenza puramente passiva, e in questo caso non differisce dall'attitudine positiva e specifica alla giurisdizione che tutti ammettono nei Vescovi, ma che non è giurisdizione; o questa potestà è una potestà attiva, cioè vera giurisdizione, e allora, per sua stessa natura esige l'esercizio, così che il Romano Pontefice sarebbe obbligato, per diritto divino, a usare del Collegio Episcopale, o dei rappresentanti di esso, come veri compartecipi, sia pure subordinati, della sua suprema giurisdizione nel governo della Chiesa universale. Come si può concordare questo col Concilio Vaticano I, il quale dice: « Uni Simoni Petro contulit Iesus post suam resurrectionem summi pastoris et rectoris iurisdictionem in totum suum ovile »? [173] Ancora: « Huic tam manifestae sacrarum Scripturarum doctrinae, ut ab Ecclesia catholica semper intellecta est, aperte opponuntur pravae eorum sententiae, qui constitutam a Christo Domino in sua Ecclesia regiminis formam pervertentes negant, solum Petrum prae ceteris Apostolis sive seorsum singulis sive omnibus simul vero proprioque iurisdictionis primatu fuisse a Christo instructum ».[174] E ancora: « Si quis itaque dixerit, Romanum Pontificem habere... tantum potiores partes, non vero totam plenitudinem huius supremae potestatis... anathema sit ».[175]

In contrasto con le stesse definizioni dottrinali viene a trovarsi, a me sembra, ogni opinione che concepisca l'Episcopato come un vero e permanente Collegio, e come tale soggetto, per diritto divino, di potere supremo e universale nella Chiesa, sia pure unito e sottoposto al Romano Pontefice: se questo infatti, nel Primato e nel suo esercizio, è intrinsecamente, costituzionalmente, unito al Collegio Episcopale, non può agire validamente se non collegialmente.[176]

È evidente lo sforzo che i Redattori dello schema hanno dovuto compiere nel cercare di limitare le conseguenze temute, ma questo stesso affannoso tentativo risulta una conferma della forza intrinseca del principio che essi hanno accolto e che invece necessariamente conserva, per la logica e la virtù propria dei principii, tutta la sua natura pericolosa.

La conclusione, logica e giuridica, sembra dunque chiara: se una cosa è data a uno solo, gli altri non possono averla se non da lui.

Se poi si volesse dire, contro la logica, che il Romano Pontefice non è tenuto a concedere ai Vescovi l'esercizio di questo potere universale e supremo, si dovrebbe in ogni caso concludere che questo potere, dato per diritto divino, sarebbe per ciò stesso inutile, tanto più che il Romano Pontefice può dare tanto questo potere quanto il suo esercizio.[177]

Come altri osservarono [178] a proposito della opinione di Bolgeni, così si deve notare in merito allo schema: una giurisdizione che, per sé, non possa

---

173 DENZ.-SCHÖN., *o. c.*, n. 3053.
174 DENZ.-SCHÖN., *o. c.*, n. 3054.
175 DENZ.-SCHÖN., *o. c.*, n. 3064.
176 Conseguentemente S.E. Mons. Paolo Rusch, Amministratore Apostolico di Innsbruck, nella Congregazione Generale dell'11 ottobre 1963, anche a nome di altri Vescovi, concluse che: « il concetto di collegialità contiene un elemento giuridico come radice in cui consiste, e cioè che nelle cause maggiori si richiede il Collegio ». Dunque il voto del Collegio è decisivo, iure divino.
177 Cf. *sopra*, p. 604 s.
178 Cf. per es. F. CAVAGNIS, *Institutiones Iuris publici ecclesiastici*, ed. 4, 1906, vol. II, pp. 139-141.

venire esercitata, è una contraddizione in termini; la giurisdizione infatti è, per sua stessa natura, una « potestas agendi seu gubernandi »; una giurisdizione quindi, che manchi della « potestas agendi seu gubernandi », è inconcepibile. Tale è la giurisdizione dei Vescovi nello schema: un potere che, di per sé, per sua stessa natura, non può comandare, non può obbligare, non può nulla: un potere senza potere.

Anche per questo, una volta riconosciuto che il Corpo episcopale è, per diritto divino, soggetto di potere universale e supremo, la tentata limitazione del principio attraverso la distinzione tra la giurisdizione e il suo esercizio, sarebbe totalmente vana, appunto perché illogica e infondata.

Conclusioni.

1) Dagli elementi addotti, confrontati con quelli riferiti dagli schemi proposti, risulta estraneo alla dottrina cattolica tradizionale il concetto che fa derivare dalla consacrazione la giurisdizione episcopale.

I Padri e gli Scrittori Ecclesiastici dei primi secoli, quando parlano dell'origine dell'autorità, ossia della giurisdizione dei Vescovi, dicono che essa discende dal Successore di San Pietro; uguale dottrina è stata insegnata dai Romani Pontefici, dai Santi Dottori della Chiesa Universale, dai Concili Provinciali, dalla disciplina universale e secolare della Chiesa. Non si vede pertanto come possa essere accolto quanto, a questo proposito, stabilisce lo schema *De Ecclesia* a pag. 62, in fine (inoltre è bene togliere la possibilità dell'equivoco dalla pag. 71, righe 10-12) e quanto si legge nello schema *De pastorali Episcoporum munere in Ecclesia,* a pag. 5, righe 21-24.

2) Col principio che fa discendere dal Capo, cioè dal Romano Pontefice, tutto il potere di giurisdizione nella Chiesa, in particolare tutta la giurisdizione dei Vescovi, capi subordinati che hanno solo una parte del potere di giurisdizione, le Fonti sopra indicate della certezza dottrinale, implicitamente o esplicitamente insegnano che la giurisdizione dei Vescovi, anche considerati collettivamente, sia nel Concilio, sia fuori di esso, discende sempre dalla stessa unica fonte, cioè dal Romano Pontefice.

L'opinione contraria, sotto qualsiasi forma si sia presentata, è stata costantemente rigettata e non ha mai fatto parte della dottrina più autorevole e comune.

Sembra dunque doversi respingere quanto dice lo schema *De Ecclesia* a pag. 64, riga 4 e ss., a pag. 72, righe 18-19 e lo schema *De pastorali Episcoporum munere in Ecclesia,* a pag. 7, righe 6-7.

3) Conseguentemente sono da evitare le espressioni che lo schema *De Ecclesia* usa a pag. 64, righe 9-11 e righe 26-31, che attribuisce al Corpo Episcopale, per diritto divino, un potere supremo e universale nella Chiesa. Questo potere, oltre ad essere destituito di ogni solida prova e ad essere in contrasto con le Fonti indicate, coarterebbe la giurisdizione del Romano Pontefice, che è piena e totale.

Allo stesso modo vanno riveduti i nn. 3 e 4 dello schema *De pastorali Episcoporum munere in Ecclesia.*

4) La limitazione del Primato Pontificio ad una azione moderatrice del semplice esercizio della giurisdizione dei Vescovi, è in contrasto con la lettera e con lo spirito delle Fonti sinora conosciute e riferite più sopra, è di data recente, non è stata accettata dalla dottrina nella sua massima parte, ed è anche intrinsecamente contraddittoria.

Non sembra che possa quindi approvarsi lo schema *De Ecclesia,* ove fonda su questa distinzione il sistema dei rapporti tra i Vescovi e il Romano Pontefice (cf. per es. pag. 71, riga 12); né lo schema *De pastorali Episcoporum munere* che parte dallo stesso presupposto: nn. 3 e 4.

Può essere che i Redattori degli schemi siano stati mossi dal desiderio di facilitare la via del ritorno ai fratelli dissidenti, ma sommessamente io credo che l'unico ponte per ricongiungerci ad essi sia quello della verità, e che questa vada insegnata con carità, ma non mutilata, né rinnegata, sia pure in parte. Nel problema particolare che riguarda l'autorità collegiale dei Vescovi, se posso manifestare un'opinione, questa è che nulla impedisce al Sommo Pontefice di partecipare ad altri, nel modo e nella misura che crede, la sua autorità universale. Una decisione generosa e libera dovrebbe ragionevolmente essere più apprezzata di una concessione obbligatoria.[179]

In ogni caso è certo che la presente questione non è semplicemente di ordine disciplinare, ma di diritto divino, così che la decisione di essa sembra, oltre tutto, in contrasto col voto, ripetutamente espresso, che nel presente Concilio Ecumenico si evitino decisioni dottrinali e dogmatiche.

Sembra quindi sotto ogni aspetto più opportuno lasciare che la presente materia venga regolata nel suo aspetto disciplinare dal Sommo Pontefice, al quale potranno in merito essere sottoposti i Voti dei Padri Conciliari.

Nel Concilio II di Lione del 1274, i dissidenti greci sottoscrissero la « Professio fidei » del B. Gregorio X, la quale dice che è proprio della pienezza del potere della Chiesa Romana, ammettere anche le altre Chiese a parte delle sue sollecitudini.[180]

[179] Se il motivo che ha ispirato le proposizioni controverse fosse stato di ordine pastorale e apostolico, l'ansia cioè di assicurare all'opera evangelizzatrice e salvifica della Chiesa una maggiore libertà, si può osservare che, per raggiungere questo scopo, non sono necessarie le enunciazioni dottrinali che abbiamo esaminato e che pensiamo debbano respingersi. Si può anche aggiungere l'invito a guardare serenamente la storia e lo sviluppo che le opere apostoliche hanno avuto dopo il dogma del Primato Pontificio, pur con tutte le difficoltà e le deficienze che sono proprie dell'attività umana, in tutta la terra.

[180] « Ad hanc autem sic potestatis plenitudo consistit, quod ecclesias ceteras ad sollicitudinis partem admittit » (DENZ.-SCHÖN., *o. c.,* n. 861).